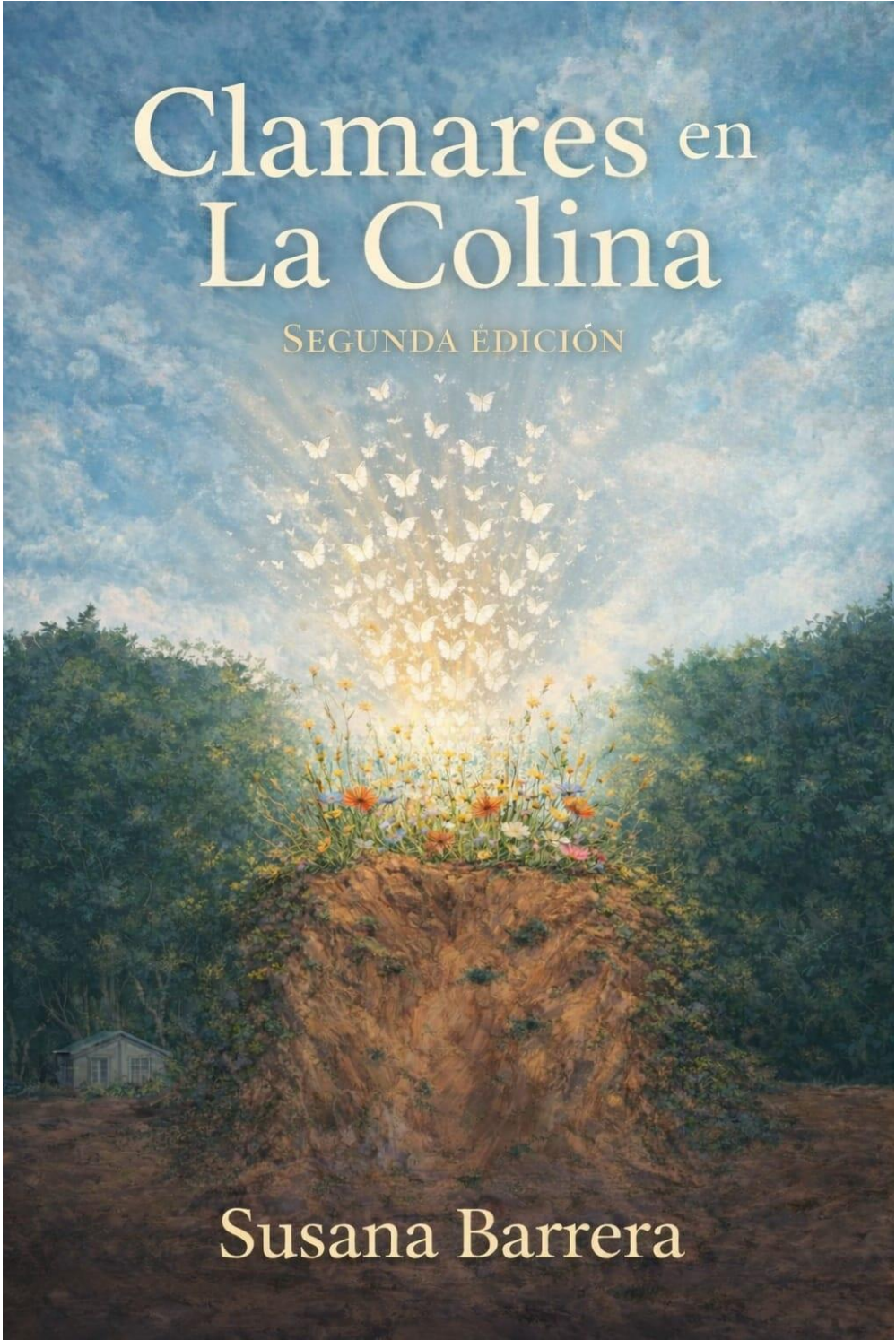


The book cover features a detailed illustration of a grassy hilltop. A dense cluster of yellow and orange wildflowers grows on the crest, from which a large, radiant swarm of white butterflies emerges, flying upwards into a blue sky filled with soft, white clouds. Sunbeams radiate from the point of emergence. In the background, a dense forest of green trees surrounds the hill, and a small, simple wooden house is visible on the left side of the slope. The overall scene is peaceful and evocative.

Clamares en La Colina

SEGUNDA EDICIÓN

Susana Barrera

“Clamares en La Colina”

“Clamores en La Colina”

Clamores en La Colina
Segunda Edición

363.349 209 728 4

B272c

©2026 Barrera, Susana.

Clamores en La colina [recurso electrónico] / Susana Barrera. - 2ª ed. - San Salvador: la autora, 2026.
1 archivo electrónico (128 p.)

Título tomado de la pantalla de inicio. Requerimientos del sistema: Adobe Acrobat Reader.

Modo de acceso: World Wide Web (Amazon).

Tamaño del archivo: varia.

ISBN: 978-99983-0-217-4

1. Víctimas de desastres naturales -- El Salvador -- Relatos personales. 2. Terremotos -- El Salvador - 2001. 3. Desastres naturales -- El Salvador. I. Título.

Clamores en La Colina

2026. Susana Elizabeth Barrera Ponce

Correo de contacto: barreraponce@gmail.com

Segunda edición corregida: enero de 2026

Primera edición: febrero 2003

ISBN:978-99983-0-217-4

Crédito.

Corrección de Textos: Alessandra Torres Barrera

Diseño de Portada: Edson Paolo Hernández

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sin el permiso previo por escrito de la autora.

Dedico esta segunda edición:

Al Obispo Martín Barahona (Q.D.D.G.), guía espiritual que sigue iluminando mi camino. A las víctimas del terremoto de enero de 2013 y a todas las víctimas de los eventos que han marcado a este país, porque la tragedia no nace de la naturaleza, sino del olvido y la desigualdad.

A quienes, con su colaboración, fueron bálsamo para aliviar la tragedia, a quienes sobrevivieron, y especialmente a los jóvenes que ahora buscan en la memoria las raíces de su historia.

Para Alessandra y Rodrigo, Silvio y Chusito.

.

"No olvides la historia de los otros, porque en cualquier momento puede ser la tuya".

"No se puede olvidar el sufrimiento y no prevenir el dolor en un país que vive permanentemente en riesgo".

Nota de la Autora

Esta segunda edición de *Clamores en La Colina* surge a propósito de los 25 años del terremoto que sacudió El Salvador en enero de 2001, cuyo símbolo más doloroso fue la tragedia que arrebató la vida a centenares de residentes de la Residencial La Colina, en Santa Tecla. Honrar su memoria y la resiliencia de los sobrevivientes, así como insistir en que los desastres no son naturales —sino el resultado de decisiones humanas y omisiones estructurales—, y que mientras no se activen políticas públicas de prevención con rigor y responsabilidad, estas tragedias seguirán repitiéndose, dan razón de ser a este libro.

Si bien se trata de un libro testimonial que refracta el impacto vivido por los sobrevivientes —algunos ya de grata recordación, como David Varela—, también evoca la memoria histórica, porque es fundamental recordar que el dolor humano no puede ni debe naturalizarse.

La idea de hacer algo que evocara el resurgir de La Colina fue además consensuada con Rocío Moreno, quien perdió a diez miembros de su familia en aquel evento y que hoy es musicóloga, inspirada profundamente por la vida. En este tiempo de redes sociales, donde pareciera que las sociedades se vuelven líquidas y la memoria se diluye, se me ocurrió publicar la fotografía emblemática del evento, captada por el fotoperiodista Mauricio Cáceres, y obsequiar la primera edición del libro a quienes lo solicitaran por inbox. Jamás imaginé el alcance de esa publicación ni las coincidencias casi mágicas que ocurrieron.

Fue especialmente conmovedor constatar cómo los niños de aquella época reclamaban conocer su historia, reencontrar a Ester Lemus —sobreviviente con quien el libro abre y cierra—, y cómo los tecleños de corazón se hicieron presentes. También acudieron los técnicos que contribuyeron en las labores de remoción y en la explicación del evento. En apenas un mes, se alcanzaron más de 40 mil impresiones en redes sociales y se entregaron más de 5 mil ejemplares del libro. Definitivamente, esta segunda edición era imperante.

Es importante aclarar que tanto el prólogo como la presentación se mantienen de la primera edición. Las voces de sus responsables, el Muy Reverendo Richard Bower y del Obispo

Martín Barahona, de grata recordación, refuerzan la idea de que la denuncia y la memoria no son asuntos que comienzan en este momento, sino que son mandatos imperantes a lo largo del tiempo. Estos llamados resuenan con fuerza mientras los tomadores de decisiones sigan eludiendo su responsabilidad.

Opiniones de la primera edición

“No he parado de llorar desde que empecé a leer. Me conmueve hasta la médula nuestra capacidad de resiliencia”. **José Vitelio Pineda**

“Leí el libro los testimonios conocí de primera mano el de Elizabeth de Flores que fue compañera de mi madre por años en el trabajo, y conocí muchas historias más y la verdad me cuesta creer que en menos de un mes serán 25 años de esa tragedia que cambió la manera de vivir en muchos aspectos, a mí en lo personal me hizo dejar mi colegio de toda la vida e iniciar un nuevo reto en otra institución (lo cual ese cambio fue un error garrafal que pasó factura años después) y sin duda alguna el aprender a valorar la vida a mis 9 años de edad en esa época. Un agradecimiento a Susana por compartir su obra conmigo sin siquiera conocerme en persona, fue un fin de semana muy productivo de lectura para mí”. **Rubén Armando Carballo**

“Terminé de leer el libro, fue impactante. Me di cuenta que es un tema que debe seguir en debate, pues forma parte de nuestra historia y no hay que olvidar”. **Michelle Rivera**

“El terremoto de enero de 2001 fue el primer sismo fuerte que yo sentí en mi vida, porque soy española. No hacía mucho que vivía en San Salvador. Yo estuve en la Colinas viendo el deslave, como apoyo a los grupos de trabajo del Ministerio del Ambiente. Estudiamos el deslave desde una perspectiva técnica, por esto leí con mucho cuidado este libro, que habla de lo humano”. **Dolores Ferres, Geóloga**

Ernesto Marín López, murió en La Colina a la edad de 12 años, como consecuencia del terremoto de enero 2001. Su familia aún no logra reponerse de su pérdida, pero se consuela al saber que "él está en un lugar mejor".

"Clamores en La Colina" recopila la esperanza y la valentía que cada ser humano esconde tras el dolor ante la pérdida de un ser querido.

Con este documento también se inmortaliza la memoria de quienes ya no están y se fortalece a quienes han tenido que sufrir las consecuencias de perder poco mucho o todo.

Prólogo

En cada tragedia hay luces y sombras. Las luces son las personas que tienen el don de transfigurar el terror, el dolor y la desesperanza de la oscuridad. Las sombras incluyen la indiferencia, la corrupción y las varias manifestaciones de injusticia; lo anterior aunado a una ola de tragedia.

También hay personas que se comprometen por corto plazo frente a los eventos difíciles. Hay otros que se comprometen por el largo plazo, entregando su vida por los que están sufriendo pérdidas profundas. Pero muy especiales son las mujeres y hombres que se comprometen para siempre con vocación humana.

Los eventos tristes del 13 de enero de 2001, incluyendo el del 13 de febrero del mismo año; los terremotos fuertes que destruyeron la vida de miles de familias; mostraron la calidad espiritual de muchas personas, las que han dado su vida para acompañar a las familias y pueblos que han sufrido demasiado.

Estas personas son héroes, tratando de vivir con esperanza y compromiso bajo la indiferencia o falta de preparación de sus vecinos o su gobierno.

Aquí, en estas historias; "Clamores en La Colina", se encuentran personas y familias golpeadas por los eventos naturales y por las malas políticas e indiferencia de las autoridades. La tragedia es natural y política. Pero en estas historias tenemos personas que no van a arrodillarse frente a las catástrofes; si no por sus historias y memoria van a reconstruir su vida y la vida de su comunidad.

Para dar la fuerza al pueblo de La Colina hay que recordar y dar honor a los muertos, tal como a los que viven con esperanza y valor.

Estas historias son preciosas; son regalos de personas que nos han dado algo íntimo, invitándonos al fondo de su vida y alma: A través de estas historias tenemos el privilegio de acompañar a la gente de La Colina. Pero por este don valioso tenemos la responsabilidad de entender y actuar. Por medio de este libro debemos dar voz a los que no han tenido la oportunidad de compartir su experiencia. Como dice Claudia Rivera, Periodista, entrevistada y parte de estas historias: "voy a cerrar el ciclo de dolor el día que me atreva a escribir esta historia...".

Gracias a las personas que han compartido sus historias. Gracias por la luz de su vida dentro de tanta oscuridad: Gracias por tomar riesgos personales, por su compartir. A los muertos y a las que viven, digamos ¡PRESENTE! Que la luz de Dios nos ilumine a nosotros y nuestro futuro.

Muy Rvdo. Richard A. Bower,

Presidente de la Fundación CRISTOSAL

2000-2009

A manera de presentación

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar...”

Eclesiastés 3: 1-3

"Clamores en La Colina", son historias de hombres y mujeres valientes quienes luchan solos por restaurar lo que les ha quedado en la vida. Este documento no es un reclamo, ni a la naturaleza, ni a las autoridades; es más bien un tributo a los que se fueron, a esas madres y padres que perdieron a sus hijos e hijas, a quienes resultaron huérfanos, huérfanas, a quienes perdieron a sus compañeros o compañeras de vida, a sus vecinos, vecinas, hermanos, hermanas, y demás parientes en la Residencial La Colina de Santa Tecla, en enero del año 2001.

El año 2002, fue nombrado por Naciones Unidas: "Año Internacional de las Montañas", como honra a esos relieves naturales, que en la mayoría de las ocasiones son fieles testigos de cruentos enfrentamientos armados en el mundo. Para la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador fue el año de la Cordillera del Bálsamo y de las víctimas del fatal alud de lodo que sepultó la vida de centenares de personas. En este año se escudriñó la vida y la experiencia de los sobrevivientes.

"Clamores en La Colina", son testimonios al azar de quienes perdieron poco, perdieron mucho o lo perdieron todo; además de las vivencias de profesionales que contribuyeron a mitigar el dolor durante la tragedia. "Clamores en La Colina", recoge también la versión de los estudiosos de la naturaleza que advierten que volver a repetirse sino practicamos la prevención y mitigación de desastres.

Las inclemencias del tiempo y otras catástrofes, por lo general, golpean a la franja de la población de escasos recursos económicos, personas que viven a las bordas de los ríos, bajo techos frágiles y otras condiciones que los hacen vulnerables. Esta vez fue distinto, un segmento de una población de clase media, profesionales, pequeños empresarios, jubilados, gente que había logrado, con base a sus esfuerzos un nivel medio, también fueron lastimados. En 45 segundos, sus trenes de vida retrocedieron a las estaciones de la miseria y el dolor. Un terremoto de 7.6 grados en la escala de Richter y con éste el desprendimiento de un alud de lodo de lo alto de la Cordillera del Bálsamo, les cambió la existencia.

Se advierte al estimado lector que las historias pueden ser repetitivas; tienen factores comunes: el sufrimiento ante la pérdida de seres queridos. Pero también se trata del dolor

visto desde diferentes aristas: el hombre o mujer que enviudaron, la madre o padre que perdieron a sus únicos hijos o algunos de ellos, el hombre que perdió su familia completa, el socorrista que auxilia, el periodista que dio cobertura al suceso, etc. Es el mismo dolor desde una visión distinta.

La mayoría de afectados han buscado sobreponerse por sí mismos; han consolado y aliviado sus heridas; algunos no encontraron los restos de sus seres queridos, se consuelan: “prefiero acordarme como era, sonriente, alegre, bonito, etc.”. Otros, en cambio los encontraron: “es una satisfacción saber que tengo donde llevar flores”, expresan así sus sentimientos de impotencia.

La búsqueda y encuentro con Dios, un factor común predominante. La reafirmada fe y la confianza hacia Dios ante cada una de las tragedias. La creciente desconfianza hacia el mismo hombre y el Estado, La unificación de las familias afectadas y la vida misma, vista desde otra perspectiva posterior a la tragedia. “Nada puede ser peor a lo que hemos vivido y superado”, dicen, en su mayoría.

Otro aspecto importante es la presencia de la solidaridad, misma que ha sido objeto de polémica, para el caso la solidaridad del Gobierno de Taiwán que donó US \$2,500,000.00 al Gobierno de El Salvador para la construcción de un parque memorial en la Residencial La Colina. También es importante la solidaridad de vecinos y de otras instituciones como la Fuerza Armada y Cuerpos de Socorro entre otros.

Engranando todos esos valores: la solidaridad, la búsqueda y encuentro con Dios, la unificación de la familia, la valentía y el esfuerzo por sobreponerse a las dificultades da como resultado “la esperanza”; el mensaje principal de este documento. El ejemplo de “esperanza” que cada uno y cada una que aparecen en estas historias; transmite a los lectores. Se puede perder todo, como lo perdió Job, en el hombre paciente de la Biblia, como Atilio, el hombre de esta historia, pero no la esperanza. Lo que con seguridad se mantiene.

Para la Iglesia Episcopal Anglicana el 2001 fue año de la tragedia, pero el 2002 fue el año de la Cordillera del Bálsamo, la montaña que nos dio una lección de esperanza. Como dice Eclesiastés: “es tiempo de edificar...”.

Reverendísimo Martín Barahona

Obispo de la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador y

Primado de la Iglesia Anglicana de la Región Central de América, IARCA

"Clamores en La Colina"

Contexto

Veinte minutos antes del mediodía, el 13 de enero de 2001, un terremoto de 7.6 grados en la escala de Richter sacudió el territorio nacional. Su epicentro fue en el Pacífico, y la mayor destrucción se ubicó en los poblados sobre la Cordillera del Bálsamo, una zona montañosa que atraviesa el país. Pueblos como Comasagua, Tepecoyo, Jayaque, en el paracentral departamento de La Libertad, Armenia en el Occidental Sonsonate, San Agustín y Santa Elena, en el oriental Usulután y otros departamentos del país, quedaron parciales o totalmente destruidas.

Según cifras oficiales con este primer sismo, los departamentos más afectados fueron Usulután, La Paz y La Libertad. Un promedio de 300 mil damnificados fue el resultado. Un mes más tarde, el 13 de febrero, otro terremoto volvió a estremecer el país. La situación nacional se agudizó, otros poblados engrosaron la calamidad.

El Salvador, un país centroamericano, que, para principios de siglo, cuenta con unos 6 millones de habitantes, atravesado por el cinturón de fuego; con un estrecho territorio de 20 mil kilómetros cuadrados, vive amenazado por los desastres naturales como sismos, huracanes, inundaciones y sequías etc. Aunado a estos problemas, se encuentra la escasa cultura de prevención y mitigación de desastres.

Por lo general, las tragedias naturales o provocadas golpean a las personas que viven en precarias condiciones. El sismo del 13 de enero hizo la diferencia: La Residencial La Colina; un vecindario de clase media, se volvió un símbolo. La noticia de la forma en que murieron 525 personas y desaparecieron unas 200, dio la vuelta al mundo.

Los sobrevivientes formaron parte de los 225 mil nuevos pobres que se registraron después de los terremotos de enero y febrero de 2001.

Son ahora viudas, viudos, huérfanos, huérfanas, hermanas, hermanos, familias, amigos y amigas de los desaparecidos por el gigantesco alud de lodo desprendido de La Colina el 13 de enero de 2001. Las historias coinciden, el dolor individual y del colectivo es uno solo. Todos y todas están en un mismo lugar, en lo que fueron las sendas Las Margaritas, Las Violetas, Las Araucarias, Los Amates, Las Ceibas, Los Robles, Los Amates y Los Laureles de la Residencial La Colina de Santa Tecla, la principal ciudad del Departamento de La Libertad. Sobre estas sendas, el alud desprendido de la montaña soterró a 285 viviendas; cuyos precios oscilaban entre los 35 y 60 mil dólares, además arrasó con un exclusivo vecindario de unas siete residencias a media altura del cerro La Gloria, en la misma cordillera. En 45 segundos la vida de 285 familias cambió para siempre.

La Residencial La Colina fue construida en 1985, en la base de la Cordillera del Bálsamo, en la periferia sur de Santa Tecla. Actualmente otras seis Residenciales ubicadas a la base de la Cordillera también están a la expectativa del comportamiento de la montaña.

II- Testimonios

"No olvides la historia de los otros, porque en cualquier momento puede ser la tuya".

Apostándole a la Vida

María Ester de Lemus:

"Señor; guarda la vida de mi hija, dame la oportunidad de vivir, mi misión como madre y como esposa no ha terminado, no estoy preparada..."

En El Salvador se juega a la lotería los días miércoles, muchos apuestan y pocos ganan, María Ester de Lemus, de 44 años, casada y con dos niñas adolescentes, es una empleada de una sucursal de la Lotería Nacional de Beneficencia de Santa Tecla. Ella se encarga de verificar los premios de los ganadores. Hace más de dos años, María Ester le apostó a la vida.

Como la mayoría de los empleados públicos, Ester dejó la rutina laboral de la semana y ese sábado se dedicaría al quehacer y orden de la casa junto a su hija mayor Jacqueline Xiomara de 18 años; mientras, su esposo, Mario Lemus, propietario de un pequeño negocio de distribución de jabón y detergente se vio abarrotado de clientes... rotundamente ese no era un día normal, lo presintió Jacqueline horas antes de la tragedia...

Madre e hija comenzaron el quehacer del hogar; pero no lo concluyeron... Jacqueline limpiaba la cocina y Ester barría. El movimiento comenzó a sentirse... ante los gritos de su madre venite, ¡salgamos!, Jacqueline accedió. Ambas, tomadas de la mano, salieron a la senda. Otros vecinos habían hecho lo mismo, unos oraban, otros gritaban, el terror se había apoderado de aquel lugar. Ester recuerda haber mencionado, la frase que su padre años antes sugirió que clamara en momentos de angustia: "la sangre de Cristo y el Manto de María Santísima nos guarde". En ese momento, una nube de polvo se levantó de la montaña, y el alud de lodo se desprendió por la senda. Ambas mujeres corrieron tomadas de las manos. Ester resbaló... ese fue el último contacto que tuvo con su hija hasta un mes y medio después... La vida les había cambiado.

Cinco metros bajo una montaña de lodo Ester despertó... su cuerpo había quedado en forma horizontal, en medio del fango, hierros torcidos y árboles... "estoy soñando o estoy soterrada", pensó. "Ahí comienza mi desesperación... pedía auxilio y respiraba y luego dejaba de respirar para que no se me terminara el oxígeno... y lo más terrible era que escuchaba a mi hija quejarse sobre mis hombros y no podía ayudarla... Comencé a clamar al Señor que me guardara la vida de mi hija... Mi otra hija sabía que no tenía problema, mi corazón me decía que no tenía problemas... me sentí impotente al dolor y a la angustia... sentí miedo de perder la vida... escuchaba la respiración, la agonía de la mujer que yo creía era mi hija... De pronto, ya no la escuché más... ella murió... Señor guarda la vida de mi hija, dame la oportunidad de vivir, mi misión como madre y como esposa no ha terminado, no estoy preparada... comencé a sentir una paz, una tranquilidad... Escuché voces y ruido... eran las personas que nos estaban rescatando... Me quitaron la tierra de los ojos y vi a mi esposo destrozado, vi su rostro y comencé a imaginar lo peor... Pregunté por mi hija, respondió que estaba bien, con golpes; pero estaba bien... Nunca voy a olvidar el rostro de uno de los camilleros, fue paciente y estuvo conmigo hasta que me dejó en el hospital, me

gustaría encontrármelo algún día y agradecerle, yo soy producto de la buena calidad de su trabajo... Mi esposo comenta que antes del rescate de Jacqueline sacaron tres cadáveres y antes de mí, a dos, incluyendo el de la mujer que murió en mi hombro... la misericordia de Dios ha sido grande...".

"Llegué al Hospital San Rafael de Santa Tecla, los médicos dijeron a los camilleros que no me bajaran de la ambulancia, que yo iba a morir. Me trasladaron al Hospital Rosales de San Salvador, fui intervenida... me amputaron la pierna izquierda a la altura de la rodilla... Fue hasta el día domingo que pude ver a mi esposo... quien me trasladó para un hospital privado de Santa Tecla... No vi a mis hijas hasta un mes y medio después... fue duro para ellas asimilar lo que nos había pasado...".

"Es algo tremendo estar en esa situación; pero al mismo tiempo es lindo porque uno experimenta el amor de Dios. Esta tragedia nos ha ayudado a crecer, a unirnos más como familia...".

He recibido atención psicológica de parte del Seguro Social; pero no me ha funcionado, más me ha ayudado el Señor, No guardo resentimiento, pese a todo lo que hemos sufrido. Sólo he dicho: "Dios dame fuerza, sabiduría y discernimiento para saber qué es lo que quieres con nosotros"... Yo le pedí vida y me la dio, yo no le dije cómo, pero me la dio. En ningún momento nos hemos rendido, me llena ver que mi hija camina por ahí...".

La familia Lemus fue de las primeras que llegaron a poblar la Colina hace 16 años, ahí crecieron sus hijas.

Mario Lemus debió ceder ante el Gobierno y venderle su propiedad para mitigar parte del gasto del tratamiento de su hija y esposa, que hasta abril de 2002 había sido intervenida de su pierna izquierda en seis ocasiones, ahora espera por una prótesis. En una primera vez fue víctima de negligencia médica y, posteriormente, ha seguido su tratamiento en un hospital privado. Ha sido un vaivén de bondades y pruebas difíciles, expresa Mario, jefe de la familia.

Ester tiene reconstruido su fémur, ha recibido 18 centímetros de injerto de piel, más de un 60 por ciento de su cuerpo fue lesionado, los médicos no daban esperanza de vida. Sin embargo, meses después de la tragedia, con el auxilio de su familia y una silla de ruedas, Ester se presentó a su trabajo...

"En noviembre pasado, el Señor me dio la oportunidad de presentarme a mi trabajo... una noche antes yo no había podido dormir, temía por no sentirme como una persona normal; pero mis compañeros no me dieron tiempo de hacerme sentir mal... habían puesto flores de todos colores, rótulos que decían: "Dios te ama", "Ester te queremos"; "Que Dios te bendiga Ester", "Jesús te ama", "Sos una gran compañera".

Durante todo este tiempo, Mario se ha mantenido de pie, no se había empleado por dedicarse al quehacer y cuidado de la casa. Durante los primeros meses vivieron de posada. Hoy renta una vivienda en Ciudad Merliot, en la periferia de Santa Tecla, muchas personas han sido solidarias con ellos, como las religiosas del Colegio Fátima.

Mario celebra la vida de su esposa e hija, no ha desfallecido. Después de tanto tiempo, el 8 de julio de 2002, reabrió de nuevo las puertas de su negocio en el Mercado Municipal de Santa Tecla, mientras que Ester sigue trabajando en la Lotería Nacional de Beneficencia, entregando premios y apostándole a la vida.

Testimonios de trabajadores del Ministerio de Obras Públicas.

"...Yo fui quien llevó la primera máquina, a las 16 de la tarde de ese sábado 13 de enero a La Colina, me quedé tan impactado que lloré".

"Yo fui quien llevó la primera máquina, a las 6 de la tarde de ese sábado 13 de enero a la Colina, me quedé tan impactado que lloré..." dice Carlos Hernández, empleado del Ministerio de Obras Públicas quien colaboró desde un principio hasta la realización de bordas en la zona.

Carlos Hernández, trabaja desde hace 27 años en esa cartera de Estado, la tragedia del 13 de enero fue la segunda ocasión que confrontaba sus labores con su naturaleza humana. En una primera ocasión fue durante la excavación en el edificio Rubén Darío del Centro de San Salvador, el cual se derrumbó en el terremoto de 10 de octubre de 1986 y que sepultó a centenares de personas.

"Me tocaba llevar los escombros a los botaderos, uno de estos estaba en el Beneficio San Antonio, carretera a La Libertad... en ocasiones vi miembros de cuerpos, pedazos de carro, árboles y pensaba: nadie sabe cómo termina..."

Durante el primer mes, según Hernández, unos 60 camiones se mantuvieron en constante trabajo en la zona de La Colina, apoyados además de unas seis retroexcavadoras, (máquinas que rascan la tierra), unos ocho cargadores y cuatro tractores grandes; esta maquinaria sólo estatal. Además de empresas privadas.

"...En esos días era una tensión fuerte... veíamos a las personas desesperadas por encontrar a su familia; pero fue satisfactorio servirle a mi país, a mi institución y a la gente".

Paralelo a las tareas de remoción en La Colina, también una cuadrilla de 50 hombres trabajaba en la curva de La Leona, sobre la Carretera Panamericana, en el kilómetro 46, en San Vicente, tratando de rescatar los cuerpos de unos doce trabajadores que estaban en la zona al momento del temblor.

Ese deslizamiento distorsionó el tráfico hacia el oriente del país, un millón 200 mil metros cúbicos de piedra y tierra se extrajeron de esa zona, ese deslizamiento fue unas dos veces menor que el de La Colina, sin embargo, alcanzó a cerrar la carretera. Entre esos 50 hombres que trabajaron en la búsqueda de cadáveres en el lugar estuvo Don Emeterio Alas Cruz, un hombre que ha pasado más de la mitad de su vida, trabajando en el Ministerio de Obras Públicas, manejando vehículos pesados y operando tractores.

"...Uno se imagina que pueden ser los restos de su familia" dice Emeterio, quien estuvo día y noche durante tres semanas en la famosa "curva", uno debe acostumbrarse a comer con el mal olor, a vivir con ese olor... pasé tres meses después y todavía sentía el tufo...".

"...El contacto que uno tiene con los parientes es más de guía... ellos le indican a uno dónde más o menos pueden estar los restos, donde ellos creen que estuvieron... las llantas de los tractores son crueles y no avisaban dónde había pedazos de gente", agrega.

Antonio Estrada, jefe de Mantenimiento del MOP, quien fue uno de los coordinadores de los equipos de trabajo, también laboró en "la curva". "No sacamos ningún cuerpo entero, de los 12 trabajadores localizamos 11. No encontramos ninguna cabeza, sólo partes inferiores del cuerpo... los familiares no dormían, recuerdo que una señora sólo encontró los pies de su pariente y depositó los pies en un ataúd, como si fuera un cuerpo completo y así los enterró".

Muchos de los familiares que buscaban entre el fango en La Colina, restos de sus seres queridos, recuerdan a estos hombres, como seres delicados en su quehacer, como es el caso de la periodista Claudia Rivera, quien cita en su testimonio a un operador de la pala mecánica y lo llama: "un hombre enviado por Dios", ya que con mucho esmero contribuyó a la búsqueda de los cuerpos de sus parientes. En otros casos, a estos obreros los pintan como "desalmados"; pero Carlos Hernández tiene una repuesta: "la naturaleza de nuestro trabajo es así y quizá contribuimos al destrozamiento de cuerpos, pero claro que sentimos...

Pese al dolor de los familiares de desaparecidos, la presencia de estas máquinas se hizo necesaria para evitar epidemias como con secuencia de los cuerpos descompuestos.

Los trozos de personas se confundían entre la tierra, enseres electrodomésticos, troncos, pedazos de vehículos, etc.

Don Emeterio terminó su misión en La Curva La Leona y se sumó a quienes hacían las "obras de mitigación" en La Colina junto a Don Carlos. El resto de los compañeros, con la construcción de dos bordas gigantes, concluyeron sus tareas, que, según ellos, en alguna medida pueden frenar futuros deslizamientos en La Colina.

Una Segunda Oportunidad

Mario Lemus:

"...Mi esposa y mi hija son un milagro de Dios".

El testimonio de los Lemus ha sido ofrecido por la misma familia a varias congregaciones religiosas, instituciones y demás entidades que han pretendido conocer el valor de la vida.

Él es Mario Lemus, comerciante, propietario de un pequeño negocio en el Mercado Municipal de Santa Tecla, el que por cierto recién abrió de nuevo, después de año y medio de ocurrida la tragedia. Ese día atendía su negocio, como de costumbre, los clientes habían abarrotado la distribuidora de detergente y jabón, por lo que mandó a llamar a su socia para que le ayudara a atenderlo.

A las 11 y 45 de la mañana, un temblor sacudió el lugar, dejando parcial pero considerablemente en ruinas a Santa Tecla. Muchas edificaciones de antaño se vinieron abajo. Mario escuchó gritos, ruegos y lamentaciones. Su mente se trasladó a su hogar.

"Salimos al corredor del mercado y lo primero que vimos fue a Sandrita, una vecinita de seis años de edad, que yacía en el piso; con el movimiento telúrico se había golpeado la cabeza y eso le provocó la muerte..."

"Crucé el parque, aprecié el gran hueco que había dejado el alud en La Colina cerca de mi casa me dije: se fue mi casa y mi gente; en ese momento corrí y sentía que nunca llegaba... llegué a la calle principal de la colonia, vi la magnitud de tierra que se había desbordado, nuestra senda estaba totalmente aterrada..."

"Caminé por la senda que da a la parte trasera de nuestra casa y una vecina, llorando, me preguntó por mi gente, no sabía nada de ellos; con esfuerzos llegué hasta mi hogar... la casa estaba sola, grité: ¡Ester, Jacqueline! pero no tuve respuestas, sólo mi perrita estaba encerrada en una de las habitaciones... Ester, mi esposa, nunca me hizo caso, nunca se quedó quieta mientras temblaba... me resigné y pensé en mi hija Marcela de 13 años, que no estaba con nosotros en ese momento... ¿Cómo iba a decirle que había perdido a su mami y su hermana?... Busqué nuestros documentos, tomé a mi perrita y a los pericos y salí al frente de la casa, miré hacia abajo... ¡Qué desastre había ocurrido!"

"En ese momento aún no llegaba ningún cuerpo de socorro, no había nadie... de repente llegó un ebrio y me preguntó: ¿perdió a su familia?, le contesté que sí, me echó su brazo y me obligó a caminar, caminamos cuatro casas más abajo de la nuestra y sobre la montaña de lodo. Se oyeron unos gemidos en lo profundo... ahí hay gente dijo: ¡Ahí hay gente viva! reaccioné de inmediato... había que sacarla fuera mi familia o no... vi un cadáver y comencé a excavar con mis manos... de repente estaba solo; el hombre ebrio se había desaparecido... comenzó a llegar ayuda, socorristas... sacaron el primer cadáver, después otro, tercero, apareció un cuarto cuerpo y era mi hija Jacqueline, la reconocí por su vestimenta... mi hija Jacqueline estaba soterrada aún pero viva... le destaparon su carita... le decía: ¡Hija cálmese! Ya la vamos a sacar... después de media hora logramos sacarla... La besé y la trasladamos al hospital. Había otro cadáver, y más adentro había una mano que se movía, no logré reconocer que era la de mi esposa Ester. El socorrista buscó la cabeza de ese alguien para que pudiera respirar... era mi esposa y estaba viva... Ella me vio y preguntó por Jacqueline... sus piernas estaban atascadas entre los hierros escombros... Los socorristas tuvieron el cuidado de cortar pedazo a pedazo esos hierros.

Su rescate se prolongó por hora y media... la llevaron al hospital donde perdió su pierna izquierda...

Desde ese momento, Mario Lemus debió asumir su papel protector, su valentía no ha decaído y su fortaleza, según él, ha sido Dios. La tragedia que sucumbió a su familia no concluyó con los rescates. La familia Lemus ha debido enfrentar problemas económicos y han debido levantarse de la nada.

Jacqueline, la hija mayor, estuvo más de 45 minutos soterrada y como consecuencia, sufrió serias fracturas en su brazo izquierdo.

"...perdí la conciencia, no sentí cuando la avalancha nos arrastró... creí que era un sueño... yo estaba soterrada... yo recobré mi memoria y me decía: Dios nos ama... Dios me ama... fue cuando oí que estaban intentando sacarme... quizá me habían escuchado... pero al mismo tiempo estaba desesperada, tenía tierra por todos lados y me la tragaba para poder respirar, era sofocante... me sacaron... todo aquello era tierra, oía ruidos de ambulancias... pregunté por mi mami y me decían que la estaban sacando, pero estaba viva...".

"Llegamos al hospital me atendieron, me pusieron vacunas contra el tétano y cocieron las heridas profundas... había gente golpeada a mi alrededor... me llevaron a rayos x para ver mi brazo izquierdo... Salí esa misma noche... pero sufría de angustia de no saber nada de mi mami... En la tarde del día siguiente me operaron mi brazo, había que hacer una segunda operación... a mi mami la trasladaron a esa misma clínica... pero no la pude ver, ni hablar con ella... sólo me decían: está bien y nada más... fue doloroso saber que ella había perdido parte de su pierna... muy difícil de asimilar...".

"Reflexioné que las cosas no serían como antes... sino mejor... Dios nos dio una segunda oportunidad para vivir...".

"La Paciencia de Job"

Silvia Arias:

"...No puedo demandar al Estado porque no es la mano del hombre, es la mano de Dios y a Dios no puedo demandarlo... vivimos lo que vivió Job..."

Hay una expresión de risa en sus labios constantemente, pero a veces las lágrimas brotan de sus ojos. Silvia Arias, tiene 40 años y tiene 25 de proclamar el Evangelio; sus hijos nacieron y crecieron en un contexto cristiano. Distinto de otros testimonios; Silvia considera que La Colina y las sendas destruidas fueron el lugar físico excogitado por Dios para llevarse a sus dos únicos hijos y demás personas que perecieron. Bíblicamente, dice, todo tiene una razón de ser y muchas vidas debieron ser sacrificadas.

"Por momentos soy débil y nos vamos a la playa, no pasamos por La Colina... voy a la playa a gritar sus nombres y gritar que los amo; a gritar: "te amo Señor". Cada día que amanezco yo le digo a Dios: gracias, Señor, porque es un día menos el que falta para reunirme con mis hijos..."

"Mi tragedia comenzó el 11 de enero; yo tuve un sueño, el Señor me lo advirtió, no fue muy claro o no lo entendí, las personas que yo vi son las que se fueron, estábamos entre dos paredones y en medio pasaba una correntada de agua y hacía oleaje. Es difícil describir, mis hijos estaban ahí, yo les decía que no pasaran si no pasaba yo y ellos contestaban que no estaba preparada para pasar, que tenía que hacer muchas cosas..."

En el sueño llegué al fondo y era arena movediza... mami no nos dejes solos, me decían, y yo les gritaba que se alejaran de ahí... mis vecinos se reían... yo no entendí el sueño... pero me levanté y le dije Señor yo te entrego mis hijos en tus bellas y preciosas manos....

"Ese mismo día, en la oficina, pasé horas llorando en el baño hasta que una compañera me sacó de ahí... dijo: "a cualquiera que esté ahí salga o si no llamo a seguridad... No sentí cuando le dije que mis hijos estaban en peligro. No sé por qué lo dije... pero mi compañera me contempló habló a mi casa y todo estaba bien...". "...un día antes de la tragedia yo me levanté llorando y le dije: "Señor yo sé que vas a cambiar esto, pero no entiendo... Fui a la cama de mi hijo y lo abracé y lo abagué y le dije hijo te amo. Después hice lo mismo con mi niña, la estuve acariciando su cabecita y empecé a recordar el sueño..."

"Éramos tan unidos mis hijos y yo. Yo les decía: "mis compinches". Éramos chistosos, en mi casa no se notaba quién mandaba, ellos o yo... La última noche que estuvimos juntos fuimos a comer pizza y veníamos en el carro jugando... sí había una infracción de disciplina, teníamos castigos chistosos: los mandaba a copiar versículos de la Biblia y ellos lo hacían o dormíamos juntos..."

"Amaneció el día sábado y yo me fui al proyecto de educación para niños que iniciamos juntos en Santa Tecla, ellos quisieron que los fuera a dejar cerca de la casa; era extraño, hacia año y medio que no se quedaban ahí en día sábado. Nos íbamos los miércoles para otra casa. Yo fui al proyecto y vi en las paredes del colegio unos dibujos, eran un par de palomas blancas alzando el vuelo, me dieron una paz tan grande... yo pregunté quien lo había hecho y me dijeron que lo hicieron Yancy y Carlos Alberto..."

"Cuando fue el temblor, yo cerré mis ojos y pude ver como la montaña se desplomaba como se parte un pedazo de pan de caja; vi el rostro de mis hijos riéndose conmigo. Fue tan grande la impresión de la visión que me desmayé... Me ayudaron a recuperarme y conducía mi carro en dirección contraria... Llegué y gritaba a mis hijos, mis ojos lo estaban viendo, mi mente humana no podía creerlo, yo sólo tenía que confiar en Dios. Llegué hasta donde había sido mi casa, yo estaba llena de lodo... dije: Señor, qué difícil es esto, Señor por favor ten misericordia, Señor eres grande y maravilloso si me haz de devolver a mis hijos, hazlo, devuélvemelos sin ninguna lesión... Me mostraban pedazos de brazos, piernas y me preguntaban: ¿Esto no es de su hijo?" .

"Yo les decía a las personas que se fueran, porque con su peso apelmazaban la tierra y abajo había gente quejándose, gente viva... Llevé a los socorristas hasta donde fue mi casa y el Señor me dio una visión, días antes habíamos estado simulando un sismo yo le dije a mi hijo que si temblaba agarrara su hermana y se colocara ahí, y si ocurría de noche que me despertara; porque yo no siento nada cuando duermo... él era tan protector, el Señor me indicó que mis hijos estaban ahí bajo una columna... increíble, no quedó nada parado y esa columna apenas si se dobló y bajo ésta estaban mis hijos abrazaditos... intactos".

"...Estaban juntos, ellos eran tan unidos, estaban abrazándose, mis niños estaban orando; los ubicamos como a las dos de la tarde y lograron sacarlos como a las cinco, estaban tan unidos que fue difícil sacar sus cuerpos... así los enterramos juntos..."

"...Yo decía: Señor, yo no entiendo cómo no me diste el pasaje para irme con mis hijos, qué voy hacer, pero al Señor no hay que entenderlo, Él me dijo que tenía que trabajar con el ministerio de niños y restauración de hogares. Pero cómo lo iba hacer, si yo no tenía niños y no tenía hogar..."

"Después de la tragedia me puse en ayuno y oración durante cinco meses, los días jueves, hasta que el Señor me habló. Yo quería saber dónde estaban mis hijos... caminé por un camino largo y vi un río de agua muy cristalina con unos pececitos de colores y vi los piecitos de mi hija y les pregunté que estaban haciendo ahí: ellos me dijeron -sabes que nos han dado permiso para decirte que estamos bien, esto es otra cosa, la pasamos súper, fíjate que ya no hay más llanto, ni dolor. Los vi después en una caja de cristal. Señor estoy tan triste porque ya no están ellos, me cuesta entender qué es lo que tengo que hacer... mis manos estaban pintadas con acuarelas. Él dijo no te preocupes, no tienes que entender... desperté y comencé a programar las actividades del Colegio..."

"...Veo la vida con ojos diferentes, ahora doy gracias a Dios que este dolor lo he vivido yo y no ellos, no sé cómo hubieran sido de adultos, quizá no se hubieran salvado... amo a mis hijos, los quiero mucho, esa lava se llevó a mis hijos, lo material, la gente dice hay que demandar al Estado, yo les digo como pueden estar ciegos: "No puedo demandar al Estado porque no es la mano del hombre, es la mano de Dios y a Dios no puedo demandarlo... vivimos lo que vivió Job..." por qué no se derribó la montaña de San Marcos, de Los Planes de Renderos, por qué no se fueron otros pasajes, todo tiene una explicación el Señor dijo esta es parte de mi gente y he venido por ellos..."

"... Luego de la tragedia vendí lo que quedaba de mi propiedad al Estado y con esos 75 mil colones, compré muebles, refrigerador, computadora, televisor, en tres días amueblé mi casa... pero vino el diablo, un ladrón y se robó todo... yo le dije: diablo yo no vivo de lo material, soy una hija de Dios, del Señor de Señores. Voy a amueblar de nuevo mi casa, pero de hoy en adelante no va a entrar nada que no sea para uso del Colegio... perdí a mis hijos, perdí mi casa. Vivimos lo que vivió Job".

Silvia Arias trabaja en el área de informática del Fondo Social para la Vivienda; además, hoy más que nunca está entregada al proyecto de un colegio y guardería Cristiano Evangélico donde la filosofía es la proclamación de los mandamientos de la Ley de Dios, la reconciliación de matrimonios y la enseñanza con ternura de los pequeños.

Este colegio, "Las Acuarelas", fue un proyecto que en el año 2000 inició junto a sus hijos, además de formar brigadas para ir a evangelizar en las escuelas rurales y llevar un poco de ropa, alimentos, cuadernos y asistencia médica en épocas especiales como la Navidad. Pretende, en un futuro, abrir nuevos colegios para niños y niñas de escasos recursos ya auxiliar a los huérfanos de La Colina.

"...Cómo no me pude dar cuenta que el Señor me iba a quitar algo que yo amo mucho para que yo me dedicara a trabajar con niños y en este proyecto..."

La Tarea de Reconocer Cuerpos

Testimonios de Médicos Forenses:

“...Eran traumas severos... creo que la mayoría de las personas murió de inmediato...”

El Instituto de Medicina Legal de Nueva San Salvador fue una de las instituciones más solicitadas durante la tragedia del terremoto; afortunadamente, dice el Doctor Carlos Ernesto Méndez, director de esta entidad: "Nuestro personal pudo suplir la demanda, fueron 12 médicos por turno, hacíamos dos jornadas continuas, recibimos apoyo especialmente de médicos odontólogos de Santa Tecla y de Medicina Legal de Honduras".

Dos médicos estaban de turno ese sábado: Rosa María Orellana y Mauricio Ernesto Montoya, nunca imaginaron que la jornada se tornaría difícil, pese a la relativa corta distancia del Instituto de Medicina Legal, al lugar del deslizamiento fue hasta tres horas después que los profesionales se enteraron de lo que había sucedido. Se percataron del movimiento sísmico; pero no esperaban tanta demanda.

"Se cayó el centro de Santa Tecla, se perdió una colonia, nos dijeron unos policías que llevaban el primer cadáver de una señora que le había caído un paredón en el Ministerio de Educación. Hasta ahí nos dimos cuenta de lo que estaba pasando..." relató la Doctora Orellana.

"Como a eso de las cuatro de la tarde, el fiscal nos dijo que necesitaba nueve médicos para que fuéramos a reconocer cadáveres a La Colina, porque no tenemos tantos grupos de fiscales... no teníamos ese grupo. Avisamos a nuestro jefe que necesitábamos refuerzos porque no podíamos responder a la demanda... nos fuimos a La Colina algo impresionante... no se me olvida, era un promontorio de tierra exagerado, árboles, postes caídos, gentes observando, maquinaria pesada, estaba la policía, había ambulancias... nos bloqueaban el camino, pero como íbamos con la Fiscalía nos dejaban pasar..."

Estaban sacando los cuerpos hacia dos lugares determinados, yo me quedé en el primer sitio, había unos nuevos cadáveres, había un cuerpo partido por completo, era del tórax hacia la cabeza, un niño con una herida profunda a nivel de tórax, ver la familia con su dolor identificando cadáveres, yo temblaba, la maquinaria estaba cerca de nosotros, los de la compañía de electricidad nos decían que nos moviéramos, eran cosas que estresan... aunque no lo sentía en el momento... nos trasladamos al centro de acopio en la casa sindical por el mismo nivel de peligro...

Un reconocimiento consiste en identificar a la persona fallecida por su nombre, sexo, edad, lugar donde está siendo reconocida, describirles las lesiones que el cadáver presenta, estimar el tiempo de muerte y determinarle la causa, y a quién entregarle cadáver, si es que se va a entregar.

La causa de muerte más común descritas por los médicos fue politraumatismo, mutilados o aplastamiento. Fue muy común también los fragmentos de cadáver y se reconocieron esos pedazos; pero sin la categoría de cadáver. En un inicio se esperaba cierto tiempo para que los cuerpos fueran identificados, pero a medida fue avanzando el estado de descomposición de los mismos, el tiempo fue mínimo para que las familias los reconocieran.

"Cada vez que se llevaba un cuerpo o un fragmento, las familias estaban cerca para verificar si no era uno de los suyos. Era increíble alguien decía: "una mano", esta es de fulano,

respondía alguien por ahí, más parecía la necesidad de enterrar algo para mitigar el dolor...".

Para la Doctora Rosa María Orellana esta es la primera experiencia de esa magnitud en sus nueve años de trabajo con el Instituto de Medicina Legal.

"Algo que está muy grabado en mi mente: un par de días después del terremoto... teníamos un cuerpo descompuesto, putrefacto de una señora, la identificaron sus hijos y el esposo, tenía todavía rasgos, las ropas, algunas pertenencias, por medio de las cuales ellos la identificaron; pero sí ya era un cuerpo descompuesto: Los hijos la abrazan, la besan, renegaban contra Dios, aún me impresionan. Para ellos el mal olor no les detuvo para abrazarla y besarla...era tanto su amor hacia su madre...", agrega que en su formación no los preparan para que la profesión riña con su naturaleza humana.

Además, recuerda a una mujer que buscaba incasablemente el cuerpo de su hermana; literalmente: "armó un rompecabezas humano", un día encontró una parte, al siguiente las otras revisando minuciosamente uñas, piel etc. La mujer estuvo satisfecha hasta que armó el cuerpo, el nombre de la fallecida era: Maritza Odaly Cortez Tobar, de unos 37 años.

Se dice que el médico salva una vida en este caso la Medicina Legal no va a salvar una vida; pero si le da alivio a otra persona, determinarle una causa de su muerte, entregarle su cuerpo, puede ser opuesto, pero siempre estamos al servicio de..." finalizó

Según datos de los galenos, en este Instituto unos 100 cadáveres se reconocen en un mes cotidiano, durante el periodo subsiguiente de los terremotos de 13 de enero y 13 de febrero de 2001, esta entidad reconoció unos 489 cadáveres, entre estos fragmentos de seres humanos.

El Doctor Mauricio Ernesto Montoya también estaba de turno, él recibió el llamado del Fiscal: "se ha abierto el cerro", esa fue la expresión, estaba incrédulo, no le creí... salimos, vimos casas en el suelo, postes, edificios derrumbados, la Iglesia deteriorada, comencé a creer lo grande que había sido... una situación impresionante, la gente buscando, rascando con sus manos, intentando ayudar a otros... trabajo desde hace 16 años con medicina legal y nunca vi situación igual...".

La calle que pasé con tanta frecuencia, la colonia que visité la encontré a cuatro, cinco metros bajo tierra. Todo eso impresiona a cualquiera... posteriormente comencé a ver los cuerpos...

El cuerpo de médicos de Medicina Legal pasó en la zona ejerciendo unas dos semanas continuas, trabajando 24 horas seguidas, se satisfacen de haber sido una de las pocas instituciones que respondió a la demanda.

"... el problema se complicó con los días, cuando comenzamos a recuperar restos, pedazos descompuestos, una mano, un brazo, un tórax... las familias hacían turnos con nosotros, estaban tres, cuatro, cinco días esperando... uno salía de un turno y estaba la misma gente,

alguien que perdió varios familiares y decían: ya recuperamos uno, pero nos faltan todavía dos...”.

Incluso un Médico de Medicina Legal perdió a su familia en ese lugar. La zona se volvió expresión de solidaridad; pero también de "negocios". En la cercanía, comerciantes de servicios funerarios aprovecharon la ocasión, había dilemas entre los parientes que habían perdido varios de los suyos en dejar a unos en la fosa común y a otros en darles un servicio funeral mejor, ya que no contaban con el dinero suficiente para dar una digna sepultura a todos.

"... Generalmente nos trasladaban los cadáveres hacia donde nosotros estábamos, pero esta vez nosotros nos movimos para reconocer a una señora que murió en el patio de la casa... su casa quedó intacta, pero ella al parecer murió cuando buscó refugiarse... le cayó el muro que se pasó llevado la tierra, si ella se hubiera quedado adentro de su casita, seguro no le pasa nada... la muchacha de servicio se quedó adentro viva y la dueña falleció, cuestiones que no tienen explicación...”.

"...No lloré, quizá por mi carácter... pero a veces reconocíamos 20 o 25 personas en un solo turno... pero uno aprende a centrarse en la realidad... no se puede hacer nada...”.

"Eran traumas severos... creo que la mayoría de las personas murió de inmediato, muchos de ellos pueden ser que las palas, la maquinaria los haya terminado de dañar, pero aún creo que maltrataron cuerpos sin vida...”.

CONSOLIDADO DE CADÁVERES RECONOCIDOS POR LA REGION CENTRAL DEL INSTITUTO DE MEDICINA LEGAL A RAIZ DE LOS TERREMOTOS OCURRIDOS EN ENERO Y FEBRERO DE 2001

Fallecidos identificados mayores de 18 años		Fallecidos identificados menores de 18 años		Fallecidos no identificados mayores de 18 años		Fallecidos no identificados menores de 18 años		Restos de cadáver
M	F	M	F	M	F	M	F	89
90	117	49	73	20	34	8	9	89
Subtotal		Subtotal		Subtotal		Subtotal		

207	122	54	17	
Total	329	Total	71	89
Total general		489		

Fuente: Dr. Carlos Ernesto Méndez Rivera

Director Región Central del Instituto de Medicina Legal.

Volveré a Empezar

Atilio Peña:

"...Quiero volver a empezar y vencer a mi soledad, no voy a doblegarme, no importa las veces que he caído; sino las que me he levantado".

"Quiero volver a empezar y vencer a mi soledad, no voy a plegarme, no importa las veces que he caído; sino las que me he levantado", dice Atilio Peña, un hombre de 40 años de edad que el pasado terremoto de enero de 2001 perdió a su familia y parte de su fuente de trabajo.

Poco más de un año ha pasado y este hombre, aparentemente fuerte, flaquea y llora como un niño cuando recuerda que aquel 13 de enero, un alud de tierra le soterró la vida. Aquel sábado, al filo del mediodía, un fuerte sismo de 7.6 grados en la escala de Richter, sacudió la cordillera del Bálsamo, haciendo desprender de la montaña una avalancha de lodo que arrasó con 285 viviendas de la residencial La Colina de Santa Tecla, en el central departamento de La Libertad.

Ese día centenares de familias de clase media pasarían a engrosar la franja de la pobreza. Sus vidas, en 45 segundos, les cambió para siempre.

Familias enteras perecieron, cientos de personas murieron, algunos al instante, otros debieron sufrir un suplicio. Las tareas de rescate se intensificaron. Con suerte se recuperaron la mayoría de los cadáveres o los restos humanos que permitieron a sus familiares identificarlos y otros se dieron por desaparecidos o fueron enterrados de inmediato en fosas comunes o cementerios cercanos.

Atilio perdió a sus tres hijas y a su esposa, logró recuperar sus restos y darle cristiana sepultura en el Cementerio Jardines del Recuerdo de San Salvador. Desde la tragedia, la idea del suicidio en carreteras abiertas ha cruzado por su cabeza; pero el recuerdo de su familia ha frenado sus intenciones. Sus tareas en el transporte colectivo le han permitido esconder su pena.

Recuerda que ese sábado, luego de una noche de trabajo en el transporte de personal de empresas, se levantó a las cuatro de la mañana, ante la insistencia de su esposa para ir a solucionar problemas laborales, esos fueron los últimos momentos en su hogar.

Se aferró a La colina, vivió diez años en ese lugar junto a sus hijas Marisol de 18 años, Marlene de 17, Liseth de 10 años y su esposa Dora Alicia de 39. Sus restos fueron localizados 9 horas después del temblor. El alud había sacado sus cuerpos a flote, como brotaron los recuerdos de toda una vida en familia: "fueron momentos difíciles que hacen flaquear hasta el más fuerte, a veces creemos que somos valientes; pero en realidad no somos nada", dice.

"Las visito en el cementerio en su cumpleaños, en la Navidad, en mayo... les llevo flores a sus tumbas"... llora... y continúa": pronto las cambiaré de bóveda", porque fue la cooperativa de la ruta de microbuses con la que trabajo que me prestó de emergencia esa tumba... ya pronto tendrán su propio lecho... uno nunca está preparado para la muerte..."

Atilio es empresario de microbuses de transporte colectivo, de hecho, al momento de la tragedia, perdió tres unidades y ha tenido que partir de cero para continuar trabajando. Su esposa, Dora Alicia se dedicaba al transporte de niños escolares; su hija mayor ingresaría ese mismo año a la universidad; era muy entregada al hogar, su hija Marlene, muy dedicada al estudio, y su pequeña, la más apegada a él cursaría el cuarto grado.

Agacha su cabeza y entrecortado menciona: "en el instante de la tragedia clamé a Dios que por lo menos a una de mis hijas me dejara con vida... pero no fue así... le pregunté una y mil veces a Dios ¿en qué te fallé para merecer esto? Comprendí que a los hijos hay que aprovecharlos al máximo, hay que darles calor, tiempo y felicidad... yo me la pasé trabajando para darles todo..."

Afirma no guardar rencor. Hacía unos años, en horas nocturnas veía que talaban el pie de la montaña, pero nunca imaginé la magnitud de la tragedia que ocasionarían y que afectarían para siempre lo más profundo de mi ser. Dios sabe por qué permite que sucedan estas cosas, y sabe por qué permite que la mano y la voracidad del hombre destruya la vida en su afán de hacer crecer el "progreso".

"No volveré a La Colina porque yo rentaba esa casa, y negociábamos su venta con el propietario. No me he visto beneficiado con nada, ni víveres, ni dinero, nada... he tratado de no ahogarme en mi desgracia sólo; he convivido con algunos parientes de mi esposa..." Dice.

"A veces me levanto con el deseo de vivir y con muchos ánimos, otras me parecen todo truncado...". La vida continúa para este hombre que pese haber sido golpeado, desea seguir y encontrar un camino que le haga feliz y vivir con el recuerdo de su familia.

La Sensibilidad Puesta a Prueba

Fiscal Helen Xiomara Flamenco:

"...No teníamos que llorar, no mostrar nada, porque de lo contrario no controlábamos la situación... con el cansancio creo que perdimos la sensibilidad..."

El terremoto del 13 enero, como era natural, movilizó diversas instituciones de servicio a los focos principales de tragedia; Medicina Legal, Cuerpos de Socorro, Bomberos, Fuerza Armada y la fiscalía general, también, entre otros, hicieron acto de presencia.

Los Fiscales se coordinaron con Medicina Legal en el reconocimiento de cadáveres. La Fiscal Helen Xiomara Flamenco fue de los primeros profesionales que se acercaron a la zona, las órdenes eran precisas: "no llorar, no inmutarse", así lo hicieron hasta donde fue posible; el objetivo era controlar la situación.

"Estábamos en la audiencia preliminar del reo Iván Buenaventura, el violador de Merliot", comenzó la sacudida, siete fiscales había en el caso, las ofendidas y otros. Todos corrieron, junto a otra compañera logramos meternos bajo la mesa... la audiencia, afortunadamente, se suspendió... Salimos y vimos que había una especie de humo café en el ambiente, el volcán parecía que iba a erupcionar... estuvimos en dirección de La Colina y me pareció raro el desbordamiento, pero no prestamos mayor atención..."

"...Nos fuimos a nuestras casas y afortunadamente en la mayoría de nuestros hogares no había pasado nada... A las dos de la tarde estuve de regreso en La Fiscalía, estuvimos cuatro fiscales y decidimos ir a cubrir la emergencia a Comasagua, supuestamente en La Colina sólo había tres cadáveres... me desubiqué y desconocí totalmente el lugar cuando llegamos, vimos a la gente llorando, con baldes, rascando el lodo, yo caminaba sobre la montaña de lodo y no me ubicaba que había casas... Me impactó cuando tuvimos a tres cadáveres y de repente eran ocho y ya no paramos..."

"...teníamos que apartar a la gente de los cuerpos... vimos a una señora que abrazaba con todas sus fuerzas a su bebé, parecía que ella misma con su cuerpo la había asfixiado, de repente llegaron pedazos... Llegó la noche y no teníamos el equipo necesario, no teníamos luz, mascarilla, ropa adecuada... era un drama completo..."

"...Eran historias de historias... padres que habían perdidos a sus únicos hijos, me sentía triste; pero no teníamos que llorar, no mostrar nada porque de lo contrario no controlábamos la situación... con el cansancio creo que perdimos la sensibilidad..."

"...A veces nos regalaban café y pan y en medio de los cuerpos junto con los médicos de Medicina Legal nos pusimos a tomar el café... era impresionante ese cuadro..."

"Al cuarto o quinto día, cuando el mal olor no se podía soportar, nos poníamos "Vic" en las fosas nasales, veníamos a la oficina a bañarnos en alcohol para no contaminar a nuestras familias con alguna bacteria, y aun así con eso, algunos nos enfermamos... una de mis tareas era ordenar a la gente, pedirles que pasaran uno a uno a reconocer los restos..."

"...Recuerdo el caso de una mujer que la sacaron hinchada, irreconocible, su familia la reconoció por una anillo que tenía en su dedo y hongo en una de su uña... entró una muchacha a reconocerla y se echó a llorar encima de ella... no le importó el estado de descomposición de aquel cuerpo, la abrazaba y la besaba, luego llegó el esposo de la muchacha, igual lloraban sobre ella hasta que los retiramos y ellos nos preguntaban: por

qué los separaban... es algo que sólo se hace por alguien que uno ama... ahí sí ya no aguanté más y creo que la mayoría de los que estábamos ahí lloramos..."

"...Quizá durante unos 15 días, estuvimos involucrados unas 50 personas de esta fiscalía, fueron semanas crueles... Yo en lo personal he pasado noches en que no puedo dormir después de eso; pero tengo mi terapeuta que me ayuda..."

"Durante esos días, además de las diligencias en La Colina, el trabajo también continuó normal aquí en la oficina... no estamos ni estábamos preparados materialmente para hacerle frente a la tragedia; pero en disposición sí..." agrega Helen Xiomara Flamenco.

El Primero que Volvió a La Colina

Juan Hernández:

"...Fue duro para nosotros, encontrábamos piernas, manos, restos humanos... lo mejor de todo fueron mis hijos que no se rindieron... fueron fuertes..."

A unos cuantos metros de distancia del predio baldío que dejara el deslizamiento, un hombre de mediana estatura trabaja en una improvisada casa, él es Juan Hernández, motorista de autobuses colectivos, de 51 años de edad. Desde marzo de 2001, con lámina, hierro y un poco de cemento ha levantado, con sus propias manos y con la ayuda de sus hijos, su nuevo hogar. La entrega a sus hijos y esas labores le han valido para distraerse y olvidar por un instante que La Colina le arrebató su antiguo hogar y a su querida esposa.

Con los brazos cruzados, Juan solloza y reconoce que aprendió la lección de su vida, su compañera de más de 25 años, María Teresa Ortiz, una maestra de escuela en el área rural, dejó de existir. "Ha sido un año difícil, pero debo enseñarles a mis cuatro hijos que no necesitamos de drogas para salir adelante de estas situaciones"..., dice Juan Hernández.

"Ese día la encontré cantando alabanzas a Dios, le dije que saldría a hacer unas compras y me dijo que no me tardara, pues ella en tanto iría a comprar tortillas... El temblor fue a las 11 y 46 de mi reloj... pensé en ella, pero, no en la magnitud de la tragedia... reaccioné, quise llegar a casa, pero todo estaba congestionado... Logré entrar donde había estado mi casa... me quedé escarbando la tierra cuatro noches y cuatro días con mis hijos y con algunos vecinos nos turnamos... la encontramos el miércoles al mediodía..."

"Fue duro para nosotros, encontrábamos piernas, manos, restos humanos... lo mejor de todo fueron mis hijos que no se rindieron... fueron fuertes... Ellos decían: "ya la vamos a

encontrar". Fue el más pequeño de mis hijos que la encontró... era ella. Su cráneo estaba deshecho. La reconocimos y la enterramos rápido... Y no volvimos acercarnos. A los 15 días reaccioné y quise ver por mis cosas lastimosamente no encontré nada, los tractores destruyeron todo y mucha gente se aprovechó saqueando nuestras pertenencias...

"Perdí mis herramientas de trabajo. Me quedé solo con una mudada, pero había personas que me traían pantalones viejitos y en las bolsas depositaban dinero... algunos no quisieron darme su nombre... yo les explicaba a mis hijos la importancia de la humildad, si yo hubiese botado esos pantalones usados. No tuviera nada, mucha gente me ayudó. Aún para construir esto (señala su casa)".

Juan Hernández es uno de los pocos habitantes de La Colina que han retornado al lugar. Junto a sus hijos ha construido una estructura de dos niveles que le sirve de vivienda. Él, un chofer de autobuses colectivos, también se ha visto golpeado por las nuevas políticas oficiales para el sector transporte, en poco más de un año no sólo había perdido a su esposa; sino también su medio de subsistencia.

"Entra la noche y extraño su presencia, su habilidad para relatar chistes, bromas, establecer el orden y disipar mi cansancio", dice Juan.

Siempre Vivirás en Mí

Rocío Moreno:

"...Había perdido la motivación, estaba deprimida, no quería seguir dando explicaciones... fue la primera vez que intente suicidarme..."

El 13 de enero de 2002, Rocío Moreno, de 20 años, se paró frente a más de un millar de personas, entonó una canción al compás de una guitarra; canción que dedicaba a la memoria de su madre, muerta un año atrás en La Colina; pero tras esa canción y esa pequeña y joven, hay una gran historia.

Rocío es la mediana de tres hermanas, de pequeña debió sufrir el trauma del divorcio de sus padres. El padre, poco después del divorcio, se hizo responsable de la custodia de ella y de su hermana menor. Su madre se quedó con la niña mayor a vivir en La Colina.

"En diciembre de 1996 mi papá nos invitó a mi hermana y a mí a irnos a vivir con él a Estados Unidos, tenía 14 años, teníamos que decir adiós, yo sabía que las cosas nunca iban a ser igual, al mismo tiempo deseaba expandir mis horizontes, abrir más oportunidades en mi vida, estaba emocionada y al mismo tiempo triste".

Fue una separación difícil, le dije adiós a mi país y mi pasado, poner un pie en ese avión significaba que las cosas iban a cambiar para siempre.

El periodo de adaptación fue difícil, nuevas ideas vinieron a mi cabeza, de repente tomé aversión al país, no hablábamos inglés, vivíamos en un área donde éramos las únicas hispanas. Regresamos nada más dos veces en 1997 y 1999, pasábamos 10 días durante la Navidad y el Año Nuevo. Tiempo que se va a quedar en mí por siempre, especialmente el pasaje de Las Araucarias, todos los vecinos celebraban; y a las 12 de la noche todos salían abrazarse. Recuerdo que mi hermana Claudia estaba asustada, porque decía que el fin de año del 99 iba a ser el fin del mundo... mas no sabía que su fin del mundo estaba cerca, fue el último año que las pude tocar, pude mejorar la relación, creo que la tragedia agilizó todo, al final hubiéramos llegado a eso... a una bonita relación... de repente uno se da cuenta de la noche a la mañana que no está en lo correcto.

Ese sábado era un día tan normal y como estábamos tan lejos de la sociedad hispana, ni siquiera había canales en español, nos enteramos de lo que había sucedido a través de la cadena CNN en inglés, pasaban reportajes de tres minutos cada diez minutos y no daba muchas noticias... pero aun así no imaginábamos que la tragedia hubiera alcanzado a nuestra familia.

Los últimos días, previos al terremoto mi mamá y mi hermana hacían cosas como que se estaban tratando de despedir. Mi mamá tenía dos hermanas, una vivía en Costa Rica y otra en Los Ángeles. Mi tía tica había venido a pasar la Navidad y convenció a mi tía de Los Ángeles para que se viniera en esos días. Las hijas de ellas, mis primas coincidían en sus fechas de cumpleaños en esos días y pretendían celebrar todos juntos. El viernes antes del terremoto hicieron una fiesta, la pasaron bien, incluso tenemos un vídeo de unos tres minutos donde se ven felices, vestidos con ropa formal, se ve la casa... quien iba a pensar que horas después de eso no iba a quedar nada... todo bajo la tierra...

Por la mañana a una hora, justo antes del terremoto nos llamó mi hermana de un teléfono público del lugar... sí tan sólo hubiera llamado a la hora del terremoto... al menos ella hubiera quedado viva... el teléfono público estaba lejos de donde pasa el alud. Nos contó lo bien que la había pasado la noche anterior, que incluso había llegado la policía a callarlos... se oía tan feliz, nos dijo que su novio le había pedido matrimonio... nos advirtió que no le dijéramos nada a mi mamá de esa llamada porque se iba a resentir porque se había gastado una tarjeta en ella sola... Nosotros le pedimos que le dijera a mi mamá que si nos iba hablar de que nos hablara temprano porque íbamos a salir... nunca llamó... mi hermana que era tan poco expresiva... se despidió, diciendo que nos quería mucho... sentí tan extraño... fue algo que se me quedó grabado para siempre...

Salimos, cuando regresamos, mi papá nos dijo que hubo un terremoto en El Salvador... nunca nos imaginamos, mi hermanita se preocupó, pero yo le dije que se calmara... Llegó la noche y me desperté como a las cuatro de la mañana, las noticias informaban que había un deslave en Las Colinas y eso nos confundía, nosotros conocíamos la colonia como La Colina, cuando dijeron que era cerca del Paraíso nos alertamos... desperté con un extraño presentimiento difícil de describir, me conecté al Internet, vi los periódicos locales, estaba entre las sendas desaparecidas Las Araucarias, una lista de desaparecidos con los

nombres de personas que yo conocía, algo me decía que estaba mal... teníamos la esperanza de que estuvieran con vida.

El domingo nos comunicamos con un pariente y nos dijo que no había señales de vida... sin cuerpos se hacen tantas ilusiones... fue un día difícil. A las dos de la tarde nos avisaron que los habían encontrado a todos juntos... mi familia se había reunido porque se iban para la playa a seguir celebrando... a mis tías junto mi mamá, mi hermana y mis primas fueron enterradas en la misma fosa. Todos ellos quedaron completos. Fue un grupo de 10 personas que encontraron todos juntos.

Nos acordamos de los amigos, hubo familias que nosotros conocemos que murieron completas. Mi papá llegó a El Salvador un mes y medio después para arreglar lo de la tierra. Regresó y nos dijo que no teníamos nada que hacer en El Salvador, no teníamos a que regresar... como si fuera fácil. “Cuando regresen lo van a hacer porque ustedes se van a costear su propio viaje”. Lo habíamos perdido todo... me desahogaba con las personas que tenía cerca de mí... pero mi presión seguía aumentando... me gradué y bien... pronto ingresaría a la universidad... pero no estaba preparada, había cosas que no había resuelto. Trataba de decirle a mi papá que no estaba apta, que necesitaba un chance para respirar... para llorar, pero nunca lo entendió. En la universidad yo quería estar en un cuarto sola, quería mi propio espacio, las primeras semanas todo fue nuevo; pero había una pequeña roncha dentro de mí. Fueron los atentados terroristas del 11 de septiembre, recuerdo que yo pensaba: ¿por qué yo no estuve en el lugar de alguien en las torres, ahora ese estaría con su familia y yo con la mía? había perdido la motivación, estaba deprimida, no quería seguir dando explicaciones... fue la primera vez que intenté suicidarme. Esa fue la señal de que no estaba bien. Hablaron con mi papá y mi madrastra. Él dijo que cómo era posible si yo vivía en un país tan rico y teniéndolo todo y él que vivió en un país tan pobre que ni para zapatos tenía... cómo era posible que yo pensara en esas cosas... quería transmitirle mi dolor; pero era como pegarle a un muro.

Lo volví a intentar una y otra vez, incluso estuve ingresada en el hospital psiquiátrico. La primera vez yo misma me ingresé, las otras no... no tenía propósitos, soñé tanto con la tragedia, me veía soterrada, las veía a ellas, no tenía lazos, no podía controlarme, sabía que estaba en crisis... En diciembre mi papá me dijo que me preparara que yo iba hacer un viaje para El Salvador... tuve tanto miedo.

A principio de diciembre yo agarré mi guitarra, no soy experta, pero pude canalizar mis emociones, esas experiencias vividas, fui capaz de escribir esos momentos, esos minutos, esos sentimientos... finalmente llegó enero... vi a todas las personas que no veía desde hacía más de dos años. Se hizo el servicio de aniversario y yo me había propuesto cantarles esa canción en una misa o frente a su tumba, pero se dio la oportunidad de hacerlo el 13 de enero y lo hice... observé los rostros de las personas, el efecto de mi música en ellos... todo lo que me costó venir para El Salvador y estar ahí parada frente a más de un millar de personas... No pensaba quedarme para siempre en El Salvador, pero colectaba fuerzas para regresar, tenía miedo de regresar a esos sentimientos, de encontrar la indiferencia de mi papá después de haber experimentado tanto amor. Regresé a Estados Unidos, habían

pasado tres días y decidí volverme a El Salvador, ni siquiera le consulté a mi familia, nadie me podía parar, regresé por segunda vez y me quedé en la Colina, vi esa montaña todos los días... regresar a mi país para mí era un compromiso conmigo misma, se lo debía a mi propia recuperación... todo lo material lo dejé... con el inglés bajo el brazo busqué trabajo y encontré.

Hace un mes tuve una crisis, pero me recupero... una parte de mí murió con ellas, mi vida en Estados Unidos murió también. Mi hermana aún no externa su dolor, pone sus energías en otras cosas, pero tarde o temprano lo va a hacer y yo estoy preparada para ayudarla. Me siento mejor, ya no pienso en el suicidio, ese es el síntoma de que estoy bien o normal, a veces voy a la tumba de ellas...

Rocío tiene 20 años ahora, trabaja como maestra de inglés en una prestigiosa institución, espera que para el próximo 13 de enero cantar de nuevo esa canción que compuso a su madre y que pueda convertirse en el Himno de La Colina.

"Siempre Vivirás en mí"

Por: Rocío Moreno

*La mañana me despierta, el sol toca mi cara, y yo no siento nada
porque sé que no estás aquí.*

*Esa tarde de enero todo me cambió cuando supe, cuando supe,
cuando supe. que tú no estarías junto a mí.*

Coro

*Y yo estoy queriéndote besar, y yo estoy queriéndote abrazar y ya
no puedo dejarte de llorar porque ya no te volveré a besar, porque
ya no te volveré a abrazar, porque ya no te volveré a tocar.*

*Los días son interminables, las noches son largas, las horas no
mueren Y yo sigo aquí sin ti.*

Y entonces, me pregunto: ¿Si tú estás triste de verme llorar? y es

**La
Tumba
Común**

Doscientos metros de largo y uno y medio de ancho, ubicado en la zona de "tercera" del Cementerio Municipal de Santa Tecla, es la tumba común en la que al menos yacen unos 300 cadáveres y restos humanos. La mayoría de la zona de La Colina. Otros, los mínimos, de distintos lugares y comunidades de los alrededores de Santa Tecla.

La "genial" idea de la tumba común es de Adán Pérez Gómez. Él recuerda haber escuchado a sus abuelos de tumbas comunes en el pasado, para la masacre de 1932 en la que fueron asesinadas millares de campesinos, por ejemplo, también se ocuparon tumbas comunes...

Su abuelo se lo contaba, y fue él precisamente quien le heredó el oficio de panteonero que ahora conoce; pero ni en su larga experiencia de tantos años vivió situación igual, ni aún durante el pasado conflicto armado.

Ese sábado, pareció un día normal, se acercó por la zona de destrucción y creyó que iba a haber movimiento... llegó al panteón y ordenó a sus cuatro subalternos cavar dos pares de tumbas... nunca imaginó lo pesado de los siguientes cinco días... comenzaron a llegar los cadáveres por decenas, en un primer momento la tumba se construyó cuadrada, pero no surtió efecto, ocupaba mucho espacio y no cabían suficientes cuerpos... en cuestión de horas pidió auxilio a la Fuerza Armada y se cavó con la ayuda de varios hombres la tumba común más grande que existe en El Salvador.

Al principio se exponían, cierto tiempo, los restos para esperar que alguien los reconociera. Posteriormente, el Ministerio de Salud ordenó que sólo se expusieran 15 minutos por el grado de descomposición de los cuerpos y el temor de las epidemias.

"Recuerdo la cabeza de un niño, moreno, colocho, quizá tendría un año o dos, pero parecía que fue un niño tan gracioso en vida, rogaba que alguien llegara a reconocerlo en los 15 minutos... nadie llegó... al final lo enterramos en su respectiva bolsa negra..."

Se hicieron tres niveles de cuerpos, en cada nivel rociábamos cal y tierra, la mayoría son cuerpos de desconocidos y pedazos humanos. Algunos corresponden a personas que no tenían para ataúdes y los traían envueltos en colchas y hamacas...

La comuna de Santa Tecla ha cercado con hierro la tumba común y en lo que pareciera "la cabeza" de la tumba hay una cruz de hierro que honra la memoria de las víctimas del terremoto del 13 de enero de 2001.

“La tumba común” en el Cementerio Municipal de Santa Tecla. Tiene 200 metros de largo por 1 metro y medio de ancho. Ahí están enterrados unos 300 cadáveres y restos humanos.

Recuerdo Perdurables

David Varela:

“El 13 de enero me di cuenta de que como ser humano no soy nada”.

En torno al fatal deslizamiento de tierra y de roca de la Cordillera del Bálsamo; muchos debates y estudios se han propiciado. Algunos eximen de responsabilidad a quienes construyeron lujosas mansiones a media altura de la montaña, y hablan de que dañaron la naturaleza del terreno, otros en su mayoría pobladores y ecologistas sostienen que esas sofisticadas construcciones debilitaron la cimentación, el lodo brotó producto de los mantos acuíferos maltratados y con la fuerza del movimiento telúrico.

David Varela, agrónomo, ex empleado de una entidad estatal, ha reconstruido su casa frente al terreno baldío, apoyándose de préstamos bancarios. En esta área es que se han celebrado los oficios religiosos en honor a las víctimas de La Colina. Dice que aquí colocará una cruz que rezará "perdónales porque no saben lo que hicieron".

David Varela y su hija Carmen sobrevivieron a la tragedia. Varela perdió a su esposa Carmen Raymelda Rodas y a su hija mayor Adriana Isabel, de apenas 12 años. Este hombre se ha convertido en padre y madre y reconoce ahora el rol tan importante de la mujer en casa... "no solo debo trabajar sino también debo estar pendiente de las necesidades de comida, del colegio de mi hija y de cualquier temblor...".

"El 13 de enero es un día grande, ese día yo me di cuenta de que como ser humano yo no soy nada, es un momento histórico de mi vida, quedó marcado para siempre. Qué hacía con una pala, si ese montón de tierra que soterró mi casa no la podía mover yo. No era nada ante el ladronismo que se aprovechó, que saqueaban casas, cadáveres".

"Ese día yo estaba en Sensuntepeque (nororiente de El Salvador). Mi esposa y mi hija Adriana se quedaron en casa, me avisaron de la catástrofe por teléfono, tomé mi carro, fui por mi hija y nos venimos... pedía a Dios fortaleza, no quería correr, iba mi hija a la par lloraba, y me repetía... ¿Qué pasó con mi mamá y mi hermanita, papá?".

"Cuando llegué aquí, la policía no me dejó entrar a mi casa... cómo me van a prohibir entrar a mi casa... y a la fuerza con mi hija de la mano, entramos... Ella decía: perdimos mi casita... le repetí que no importaba, que lo importante era su madre y su hermanita... saber dónde estaban... mis piernas se quebrantaron y mi cabeza daba vueltas... reaccioné, no sabía qué hacer con mi hija. La encomendé a un familiar... ella no podía ver lo que yo veía... toda esa noche me senté sobre los tres metros de tierra que cubrían mi casa... no podía pensar... no sabía nada... pero tenía la fe que ellas podían estar soterradas..."

Logré entrar y la puerta principal estaba con llave, lo que me hizo pensar que al momento de la tragedia no estaba en casa y que habían salido a algún lugar y mi esposa podría estar soterrada o agachada pasando el susto... la busqué en hospitales... por todos lados y nadie daba referencia... hasta el domingo, ya desconsolado, alguien me dijo que el cuerpo de Adrianita estaba en la morgue... Fui a buscarla pero no la encontré y me llamó la atención una discusión entre el forense y un hombre que reclamaba los restos de una mujer... Llegué y me hincé, abrí más los ojos, andaba con un vestido que yo le había comprado, toqué sus ojos, toqué su cara... era mi esposa... le pedí al Doctor que observara una prótesis dental... era mi esposa. Lo comprobé también con su mano lesionada hacía algún tiempo y

por los aretes que usaba y que yo se los había regalado... estaba completa... sólo tenía un golpe.

A mi hija la enterraron en una fosa común como desconocida... imagino que ellas estaban comprando tortillas cuando las agarró la tormenta. Con el movimiento del sismo se golpearon y cayeron. El alud que vino después debió asfixiarlas... mi cuñado dice que a mi esposa le faltaba un seno... creo que debió haber sido la maquina barredora la que destrozó su cuerpo... yo no lo vi porque estaba en una bolsa negra y sólo observé su rostro..."

Durante un mes socorristas nacionales y extranjeros colaboraron con las autoridades salvadoreñas para rescatar cadáveres en la Colina. Se emplearon palas mecánicas para la remoción de escombros. Entre la tierra se confundían los trozos de cuerpos humanos. En la ciudad de Santa Tecla por más de una semana se improvisó una morgue donde trasnochaban las familias esperando reconocer los restos de sus fallecidos... El Gobierno de Taiwán donó dos millones Y medio de dólares para las víctimas de La Colina. Se decidió con ese dinero construir un parque memorial (que aún no se construye) en honor a las víctimas y comprar a los propietarios de las viviendas sus lotes en poco más de \$8.500 dólares. Al principio se planteó como obligación y posteriormente como opción.

Varela, opina que la dignidad de su esposa, su hija, familia, sus recuerdos, la memoria de la que fue su única novia y esposa por 16 años, y su casa, no tienen precio, ni comparación alguna, mantener su casa, es una forma de sanar su dolor.

El Vecindario que fue

Elizabeth de Flores:

"Mi hijo decía: quiero hablar con el presidente para pedirle que no me quite mi casa..."

Diez minutos hicieron la diferencia entre la vida y la muerte para la familia Flores, que recién volvió a su antiguo hogar en la senda Las Margaritas de la Residencial La Colina. El

ambiente ya no es el mismo; deben acostumbrarse a vivir con la ausencia de por lo menos 40 vecinos.

La Colina se levantó en la cima de la Cordillera del Bálsamo, aproximadamente hace 16 años, los vecinos en su conjunto hacen alarde de la unidad que prevaleció todo el tiempo. Por las tardes de 18 a 20 jóvenes se reunían para jugar y hacer bromas... ahora no hay nada de eso... Comienza a poblarse la senda, pero al frente no existen más hogares sino la huella de la avalancha que les cambió su destino. Irónicamente, la mayoría de los vecinos había ido a vivir a la Colina huyendo del terremoto de 1986.

Elizabeth de Flores, una maestra de la Escuela Alberto Masferrer de Santa Tecla, se levanta muy temprano y frente a su casa, ahora ve un predio baldío, en lo que antes estuvieron edificadas aproximadamente 20 viviendas. Ve hacia la montaña y los recuerdos vienen a su mente...

La Familia Flores: Jazmín Alexandra de 12 años, Javier Alejandro de 10, el esposo Alejandro y Elizabeth, debieron evacuar su vivienda como consecuencia del terremoto del 13 de enero de 2001, frente a su hogar pasó el alud de lodo que destruyó 285 casas y arrasó con muchas vidas. La parte delantera y la cochera fueron destruidas. En un 25 por ciento, la casa de los Flores ha sido reparada. "Nosotros hemos sido de los que menos han sufrido, hemos perdido poco y aprendido muchas lecciones", dice Elizabeth.

"Unos diez minutos antes de que ocurriera el terremoto nos habíamos ido a hacer un trámite bancario, no íbamos a llevar a los niños, pero Jazmín Alexandra se acababa de bañar y dijo que quería acompañarnos y Javier Alejandro no quería quedarse solo... salimos del banco y mi esposo dijo que había sucedido algo grave en la cordillera...".

"Diez minutos hicieron la diferencia entre la vida y la muerte, pudimos dejarlo para después, pudimos hacerlo antes... cuando veníamos por la calle del "Rastro Municipal" comenzamos a ver los postes en el suelo, dejamos el vehículo por ahí y comenzamos a caminar... me preguntaba qué pasa, íbamos acercándonos más y asumíamos la realidad, las piernas se me doblaban, nuestros hijos nos daban fortaleza... me preguntaba quién nos vino a tirar esa montaña de tierra... en ese momento entendí la misericordia de Dios sobre mi familia, le di gracias porque nos tenía con bien, no porque lo mereciéramos... nadie merecía morir...".

"Días antes yo me soñé soterrada bajo una montaña... tuvimos una misa el viernes y yo reparé en el sueño y me dije ese sueño no venía de Dios... nunca imaginé que venía algo de gran magnitud...".

"Al momento del sismo estaban trabajando en casa dos señoras que se refugiaron en el patio... mi esposo subió la montaña de lodo y llegó a la segunda planta a través de ahí les gritó... logró sacarlas, una de ellas quedó en shock, sus parientes vivían cerca, todos perecieron...".

"Encargamos los niños a unos familiares y nos quedamos a auxiliar a nuestros vecinos... nuestros hermanos. He vivido la angustia de Doña Silvia, Doña Rosa, de Don Tomás, de

Don David... de todos... nos veíamos como hermanos... esa son las lecciones que hemos aprendido; la solidaridad, la unidad familiar... ahora apreciamos más la vida...".

"No vendimos la casa. No queríamos deshacernos de esto que nos costó tanto sacrificio, aquí crecieron nuestros hijos... mi niño nos decía: quiero hablar con el presidente para pedirle que no me quite mi casa. Él escuchaba a los adultos... era su deseo, ahora dice que es el niño más feliz del mundo, aunque no igual, pero ha regresado a su ambiente...".

"...Dios es el único que nos ha ayudado, nos ha dado confianza, nos ha dado lecciones de vida diaria y constante... nos ha tratado con una ternura... nunca hemos sentido temor de este espacio, hemos comenzado de cero como cuando comenzamos el matrimonio..."

"...El mensaje para quienes quedamos vivos es que debemos apreciar a las personas, aceptarlas tal cual son... descubrir sus riquezas. Recuerdo que días antes del terremoto, Doña Telma tuvo un gesto tan lindo... yo estuve enferma y me trajo un caldo de frijoles y una papa salcochada... esa señora se ganó mi corazón... ahora ya no está más...", solloza.

Margarita

Hugo Revelo:

"...Asumimos que mi mamá fue sepultada como desconocida... las extrañamos a las dos... mi chiquita comenzaba a vivir..."

Hugo Revelo Rubio, un distribuidor de periódicos y Virginia Margarita, enfermera, tenían 27 años de casados. La familia Revelo Rubio fue perseguida por la tragedia. Huyendo del terremoto de octubre de 1986, se trasladaron de la Colonia Zacamil (norponiente de San Salvador) hacia La Colina.

"Nos gustó mucho La Colina, por su clima, era una colonia bien bonita y por, sobre todo, los buenos vecinos, la unión, si algo sentíamos unos, todos corrían a ver qué pasaba", dice Hugo, quien procreó tres hijos junto a su esposa: Guadalupe, Hugo y Margarita.

Margarita era una niña activa, a sus once años ya era líder, organizaba las fiestas de sus vecinitos, era la pequeña popular del vecindario, sabía como movilizar a sus amiguitos y organizar cualquier actividad... por alguna razón, quizá relacionada con la profesión de su madre soñaba con servir a los demás... de adulta aspiraba ser un médico forense...

Históricamente, las tragedias en El Salvador se caracterizaron por golpear a los empobrecidos; sin embargo, lo ocurrido en La Colina fue la excepción, en su mayoría, los vecinos eran profesionales de clase media, algunos hacen referencia a las ubicaciones, o lo que el terremoto dejó de ellas, así: "ahí vivía el ingeniero X, esa era la casa de la profesora tal"...

"Mi niña era algo especial en esta colonia, tenía el don de influir a la gente, ella se proponía algo y lo lograba, la gente se movilizaba en un segundo, incluso hasta los adultos se rendían, convencía a la gente. Yo tenía la esperanza que de adulta ella sería algo especial". Desde la preparatoria se distinguió por sus participaciones, se dio a querer con las maestras, ella era muy colaboradora con todos y todas... con la familia... ha dejado un vacío que no sé cómo explicar... soñábamos con ella... Su anhelo era ser doctora para ayudar a los pobres, no se pudo realizar su sueño... sé que está en el cielo y nos queda su recuerdo"... dice Revelo.

"Encontramos a mi niña hasta el martes por la noche, estaba bien destrozadita, su cuerpo mutilado, las piernas no las tenía, ni un brazo, la reconocimos por un anillito que su hermana le regaló para su primera comunión y por su traje azul de Winnie the Poo..."

La mayoría de las personas afectadas por las tragedias de los terremotos no han recibido atención profesional, las víctimas que han sufrido traumas como los sobrevivientes de la familia Revelo Rubio han superado la situación animándose los unos con los otros.

"Mi madre no nos preparó para su partida, pero nos enseñó que Dios decide, Él decide la hora y el momento en que debemos partir... Siempre la extrañamos. Yo tenía dos años de haberme separado del hogar de mis padres, porque me casé, pero cada problema que tenía se lo consultaba, me aconsejaba y me mandaba bien suave de nuevo a casa para seguir en mi matrimonio... me daba una palmada... un abrazo... mi mamá era especial", dice Hugo, el hijo mayor mientras cruza y estrecha los brazos, agacha su cabeza y llora.

"Mi mamá era una enfermera muy querida en su lugar de trabajo, sé que conservan su fotografía en un lugar especial. Le gustaba servir a la gente... era la enfermera que inyectaba en la colonia... después de la tragedia me saludan más que nunca en referencia a mi madre", sigue expresando.

"Ese día me ocurrió igual que a mi papá, me costó llegar al vecindario, a lo que fue mi casa... me quedé anonadado. Todo era tierra... no podía distinguir cuál era mi casa... mis tíos y vecinos ya estaban cavando... yo no podía hacerlo; no tenía fuerza y lloraba... La gente, unos vecinos y otros que nunca volví a ver, nos motivaban dando esperanzas de vida... Pasaron los días y fue hasta el martes que encontramos a mi hermana... mi mamá, asumimos, que fue sepultada como desconocida... las extrañamos a las dos... mi chiquita (hermana-Margarita) comenzaba a vivir...", solloza.

La Colina no sólo arrasó con la vida de centenares de profesionales, sino con los sueños... El Salvador, un país donde pocos tienen acceso a la salud, dejó de recibir los servicios de una enfermera, los consejos de una madre y de contemplar los deseos de Margarita y sus aspiraciones de servir a los demás como médico forense.

Una Carrera por la Vida

Guillermo German:

“...Yo volvería a La Colina...no me acostumbro a otro lugar...”

Guillermo German, un joven de 29 años, fue uno de muchos que vivieron para contar el cuento. No estuvo soterrado, pero debió correr en fracción de segundos varias decenas de metros para librarse de la avalancha de lodo que se desprendió de la Cordillera del Bálsamo.

"Llegué a La Colina cuando tenía quizá 11 o 12 años, era un ambiente bonito, hice mis amigos, ahí crecí... vi como muchos de ellos murieron... Recuerdo que estaba viendo televisión y sentí el temblor, no le di importancia, pensé que no iba a ser tan largo, pero no fue así... me levanté, agarré las llaves de la puerta, todavía hice alguna maña para abrir la puerta y salí...", comienza a narrar Guillermo.

"Vi hacia la montaña y vi que una parte se desprendió, no creí que me fuera alcanzar... no había terminado de pensar eso, cuando tenía la tierra detrás de mí. Escuché un ruido, como por instinto corrí, corrí, en fracción de segundos doble el pasaje y el alud pasó a la par mía. En ese corto tiempo vi a las personas que quedaron ahí, escuché los gritos de las personas bajo la tierra, su agonía, angustia... fallecían, el ruido de los carros que se arrastraban, los postes del tendido eléctrico caían, ahora creo que hasta uno de esos pudo matarme... pensé que me iba a morir", sigue narrando Guillermo.

"Como por instinto fui a buscar a mi familia para ver si estaban a salvo. Ellos vivían en el otro pasaje, estaban bien, pero no podía creer lo que había pasado, aún no lo puedo creer... fue un impacto bien grande, nunca pensamos que nuestra colonia terminara así... yo quedé traumatado, no colaboré en rescates, ni nada porque quedé zombi"... mal de los nervios...".

"...Doy gracias a Dios de estar vivo, no dudo que Dios tiene un propósito para mí... Al igual que otros vecinos fuimos testigos de cómo talaron la montaña, incluso después del terremoto continuaron haciéndolo... pero, aun así, yo volvería a La Colina, no me acostumbro a otro lugar..."

German, actualmente es estudiante de comunicaciones y trabaja como ejecutivo de ventas en un prestigioso supermercado. Luego de la catástrofe debió aprender a ver la vida desde otra óptica... "perdí un carro, bienes... pero pese a eso valoro más la vida", dice.

"...Recuerdo que después de que cayó la tierra se sintió un frío extraño en la zona, un frío con sentimientos, bien penetrante, difícil de explicar...", termina describiendo Guillermo, desde la sala de su casa a pocos metros del lugar de la tragedia.

La Soledad de una Madre

Rosa Lidia Orellana:

“...Solo espero reunirme algún día con mi hija...”.

Única hija, 22 años de existencia, estudiante de último año de Licenciatura en Mercadeo, en apariencia con mucho futuro. Ella era Liza Carolina Cienfuegos Orellana, una joven de corta estatura, esbelta, blanca y cabello pelirrojo; mismo que sirvió a su madre Rosa Lidia Orellana, para identificarla entre el resto de las personas fallecidas en La Colina.

Rosa Lidia Orellana, empleada del Ministerio de Gobernación; una mujer morena, de 47 años, con voz muy lenta, es difícil para ella hablar de este pasaje de su vida sin que las lágrimas broten, guarda silencio y parece tomar fuerzas para continuar.

"...Pienso en lo que pudo sufrir Carolina, en ese lugar... sola. Ese día yo iba a visitar a mis padres y le supliqué que fuera conmigo, no quiso hacerlo, dijo que iba a estudiar y aprovecharía estar sola para hacerlo... Luego del temblor esperé que mi papá regresara a la casa para venirme a La Colina... El bus nos dejó en el desvío del Poliedro y de ahí comenzamos a caminar a pie muchas personas que veníamos para Santa Tecla y San Salvador por en medio de las montañas. Unos soldados nos iban guiando... Llegamos a Santa Tecla como a las nueve y media de la noche..."

"...Estaba todo a oscuras, llegué a la colonia y vi la cantidad de tierra, no me dejaron pasar a ver a mi niña hasta que me peleé con los soldados... Estuve en la morgue esa noche y la siguiente, no sentía frío, ni hambre, sólo quería recuperar a mi hija... Fue hasta el lunes que vi en la televisión que llevaban a Carolina en una camilla, la reconocí por su cabello...", expresa.

"...De casualidad me encontré con una hermana del colegio donde ella estudió hasta el bachillerato y la reconoció, le pedí que hiciéramos una misa para ella... Las hermanas del Colegio Belén buscaron al sacerdote y le hicimos la misa en el colegio que tanto amó... El padre le echó agua bendita y nos fuimos a enterrarla a Sonsonate...", continúa narrando Rosa Lidia.

"... Vendí mi propiedad al Estado, yo no quería saber nada de La Colina, si todo lo perdí ahí... he vuelto empezar, me endeudé de nuevo... Sólo espero algún día reunirme con mi hija... la extraño todos los días... era tan alegre, seguidora de Pedro Infante".

Rosa Lidia Orellana llegó a La Colina en agosto de 1986, en la senda Las Margaritas, junto a otros niños de su edad Carolina hizo su ambiente. Ella también participó de las protestas que se hacían contra la devastación de la montaña.

"...Deja que salga la luna, deja que se meta el sol... era la canción de Pedro Infante preferida de mi hija. Ella soñaba con que le tocaran con mariachis... ya pasó más de un año, pero

para mí es como si acaba de ser, a veces siento el tiempo largo, a veces corto... mis compañeros de trabajo hablan de sus nietos y de sus hijos... yo no puedo ni hablar de hijos, ni tener esperanzas de nietos...", termina narrando.

Rosa Lidia al igual que muchos vecinos de La Colina se han marchado a vivir en Jardines de La Sabana, en la periferia norte de Santa Tecla.

El Periodismo de Duelo

Claudia Rivera:

"Voy a cerrar el ciclo de dolor el día que me atreva a escribir esta historia..."

Las tragedias venden. Al menos en el mercado periodístico. Después del conflicto armado, entre 1980 y 1992, El Salvador volvería, en enero del 2001, a ser la "vitrina del mundo". La fotografía del desprendimiento de una parte de la Cordillera del Bálsamo que soterró a unas 285 viviendas y acabó con la vida de muchos, le dio la vuelta al mundo.

Decenas de periodistas, entre nacionales y extranjeros, abarrotaron el lugar de la escena. Pero la catástrofe también alcanzó a los trabajadores de la prensa. Algunos debieron quitarse la "camisa de periodistas" y sufrir en carne propia la pérdida de seres queridos y, a la vez, convertirse en noticia. Es el caso de Alonso Oviedo, un joven camarógrafo de Canal 2, televisora local, que perdió a su niña de escasos dos años, junto a su empleada doméstica. Para él es difícil comentar su situación.

Claudia López, una joven comunicadora, murió en La Colina junto a su bebé. El cuerpo de la periodista fue encontrado estrechando a su niña de apenas meses de nacida.

Claudia Rivera, periodista del Diario de Hoy, uno de los principales rotativos de El Salvador, aún no se atreve a escribir su historia. Ella considera que el ciclo de dolor por la pérdida de su hermano, Juan Carlos Rivera, su cuñada Sonia Zelaya y su sobrina Valeria Rebeca de un año y medio, en La Colina, se cerrará el día en que tenga el valor suficiente para tomar su pluma y escribir.

"...el día del terremoto llegamos al diario, enviamos equipos de trabajo a Santa Tecla como una emergencia normal. Yo estaba confundida, nos decían que eran dos pasajes de la colonia Las Colinas los que habían sucumbido, eso no me hacía pensar en que fuera la misma colonia en la que murió mi hermano y su familia... Generalmente la gente la llama Las Colinas, pero en realidad es La Colina, yo creía que se trataba de una residencial antigua de Santa Tecla... tenían dudas..."

"Llamé a mis papás, estaban bien, mi abuela estaba bien... Por lo general uno cree que ellos son más vulnerables, nunca pensé en mi hermano. Lo llamé a su casa y no me

contestaba... mi abuela quizá presentía... ella insistía en que algo se le ocultaba...", sigue relatando Claudia.

"...Como a eso de las 2 y media me avisaron que mi hermano estaba soterrado en La Colina, le hablé a mi esposo, él también es periodista, y nos fuimos al lugar... Al fin llegamos a ver esa cantidad de tierra... ¿cómo alguien podía haber quedado vivo ahí?... fue duro... Comenzamos a excavar con las manos... nos unimos al resto de gente que buscaba a alguien, de repente ellos nos ayudaban a buscar a nosotros y nosotros a ellos..."

"...Conocimos la solidaridad del resto de la familia, de gente desconocida, incluso de otros colegas, yo les decía: ...aquí no... yo estoy buscando a mi familia... algunos entendieron y en medio de su trabajo respetaron, con otros me tuve que pelear...", continúa.

"...Era duro encontrar cosas de ellos, una olla que le regalé a mi cuñada para su despedida de soltera, una muñeca, un juguete de la niña, todo nos trasladaba a un momento atrás que compartimos juntos... A veces lo que más lamentamos como familia es que no hubo tiempo para ser tío, para ser abuelo..."

"...Yo sabía que mi Juan Carlos se tomaba las cosas con calma cada vez que temblaba, así que lo buscamos en lo que fue su casa, él no era un hombre que saliera corriendo o andaba en la tienda... cada vez que una pala mecánica sacaba un cuerpo salíamos corriendo para comprobar que no era uno de los nuestros, a veces no se distinguía si era hombre o mujer... pero Dios nos puso a un hombre que manejaba la pala mecánica... él escarbó con tanto cuidado y delicadeza entre los escombros para no destrozar los cuerpos... encontramos a mi cuñada, ella estaba en el segundo nivel de la casa, murió por traumatismo. Mi hermano tenía a Valeria en sus brazos, ellos murieron por asfixia... los enterramos el lunes en el Cementerio Jardines del Recuerdo..."

"...Mi hermano era tan espiritual, tan entregado a las cosas de Dios. Mis papás decidieron que nosotros escogiéramos un camino espiritual, nunca nos impusieron nada. Mi hermano lo escogió muy temprano, él servía en la iglesia y nosotros no sabíamos, nos enteramos un día que lo vimos vestido de acólito en unas fotografías... Él decía que quería morir a los 33 años, a la edad de Cristo... mi hermano murió a la edad de Cristo..."

"...Mi cuñada era la directora del Colegio "La Gran Comisión" y mi hermano era el administrador. Ellos acostumbraban a ir de compras los viernes y aprovechaban para visitar a la familia de mi cuñada en Soyapango... Como cosa extraña, ese día no fueron y decidieron hacerlo hasta el sábado por la mañana... Estaban listos para irse, cuando les llamaron sus parientes y les sugirieron que no fueran porque tenían gripe y podían contagiarlos... Mi cuñada y mi sobrina tenían una salud muy frágil..."

"...Ellos eran muy entregados, la última vez que estuvimos juntos hacía ocho días, en el sepelio de un familiar en Santa Ana. Mi hermano predicó y recuerdo que dijo: "que era más importante tener la casa de luto que la casa de fiesta, porque en casa de luto las personas se acuerdan más de Dios... él dijo: nadie sabe cuándo nos toca partir, pero lo importante era estar preparado..."

"...Mi abuela piensa que Dios escogió a la gente que iba a llevarse... le consuela pensar que, a su nieto, Dios le dio una misión distinta..."

Bodas de Oro desde el Firmamento

Agustín Córdova:

"...Mi ilusión era sorprender a mi esposa celebrando los 50 años de nuestro matrimonio..."

Se conocieron en Zacatecoluca, cabecera departamental de La Paz, al sur del país, hacía más de 45 años, ambos eran adolescentes cuando decidieron entrar en idilio, escaparse de sus casas y hacer vida juntos. Don Agustín Córdova recuerda que, con apenas 17 años, un día se trajo a San Salvador a su novia Marta Palacios de 16. Los padres de la jovencita lo reportaron a las autoridades y fueron aprehendidos, cada uno pasó su primera noche tras una celda. Ella en Cárcel de Mujeres y él debió penar "por cordillera"; el reo debía ir de pueblo en pueblo purgando su castigo. Pese a todo, los padres autorizaron la boda. Y desde entonces nunca se habían separado, procrearon cuatro hijos juntos.

Don Agustín, un hombre de 67 años, dedicado a la compra y venta de antigüedades en el centro de San Salvador, habla de su esposa y de su hijo mayor desaparecidos en La Colina: "... gracias a Dios que no estaba toda mi familia en casa cuando fue la tragedia, generalmente los sábados llegábamos todos a almorzar y pasábamos junto a los hijos y nietos... mi hijo William era el consentido de mi esposa, yo creo que por eso se lo llevó... él tenía 46 años...

"En esa casa terminé de criar a mis hijos, casualmente llegamos huyendo del terremoto de 1986, pero la tragedia nos alcanzó, nosotros sabíamos que algo iba a pasar con esa cordillera, ya lo habíamos advertido, era algo programado, porque los constructores comenzaron a destruir las bases de La Colina que fue la que nos cayó encima... creíamos que la tragedia iba a suceder en invierno, porque la torrenciales lluvias siempre nos tiraban lodo, hicieron muros de contención, pero no fue suficiente... eran sencillos, no eran para detener esa avalancha... esto no fue un designio de Dios..."

"...Hemos hecho reclamos al Estado y la cosa no parece caminar a favor de nosotros, en mi caso yo aparezco como si vendí la propiedad porque les firmé un documento al Instituto Libertad y Progreso. Ellos aprovecharon el momento que atravesábamos y nos prometieron entregarnos 75 mil colones y darnos un préstamo de 125 mil colones a más tardar en 8 días

o diez y hasta el momento no me han entregado nada... es difícil para mí volver a construir, pero eso lo hice para mis hijos...”.

“... Incluso el mismo día del terremoto le reclamamos al presidente de la República y eso no le gustó, quizá por eso no nos resuelven nada; no hemos recibido ninguna ayuda de parte del Estado, ni de ONG's, ni de nadie. En esos días, el ministro de gobernación nos prometió alimentos cada 15 días y nos engañaron...”.

Don Agustín sigue trabajando en su pequeño negocio, hace su rutina, vive en casa de unos de sus hijos, afirma que no le queda más que seguir subsistiendo y recordar a sus seres queridos.

“...Ese sábado desayunamos juntos como de costumbre y yo me vine a mi trabajo. Ese día mi nieta no se quiso quedar con ella, quizá también hubiese perecido, sólo se quedó mi hijo mayor, mi nieto quien corrió y se subió en lo alto al momento que venía el alud, gracias a Dios no lo alcanzó la avalancha y se quedó mi esposa, que en ese momento andaba haciendo compras en la tienda...”.

“...Encontramos el cuerpo de mi esposa a eso de las seis de la mañana del domingo, nos avisaron que la tenían en una de las morgues improvisadas. En cambio, a mi hijo William lo encontramos hasta el martes por la tarde... yo creo que mi esposa quiso llevárselo, él era su consentido...”.

“...A veces sueño con ella... todos los días la extraño... fue toda una vida, mi sueño, mi ilusión (llora)... era celebrar los 50 años de matrimonio. No le había dicho, tenía la idea de sorprenderla, pero no se pudo. Nos casamos en el año de 1954, no recuerdo en qué fecha, sólo sé que fue antes de una Semana Santa, yo tenía un pariente que era el jefe del centro carcelario y agilizó todo para que nos casáramos y no tuviera yo que pasar en la cárcel las vacaciones de la temporada santa... En ese entonces ella tenía 16 años y yo 17... nunca más nos separamos...”, recuerda Don Agustín.

Agustín Córdova recordará el 13 de enero como la fecha en que se separó de su amada esposa Marta, pero también porque el día en que asistía a los actos del segundo aniversario de su muerte, fue asaltado en el autobús.

Mi Familia Quedó en La Colina

Edna Eugenia Mixco Perla:

“...De pequeña cuando mis papás me regañaban yo les decía: tengo mi corazoncito triste. Mis padres han muerto, mi corazón se quedó triste para siempre”.

Edna Eugenia Mixco Perla, tiene ahora 19 años. Ella era la hija menor del matrimonio Mixco Perla. Sus padres Roberto y Dina junto a su hermana mayor Denis, quien en ese momento tenía seis meses de embarazo, y su sobrinito Juancito de tres años murieron arrastrados por la avalancha de lodo en La Colina. Edna Eugenia sobrevivió de milagro, ella estuvo soterrada, aproximadamente dos horas.

Ahora, Edna Eugenia vive junto a sus tíos maternos. Estudia segundo año de Jurisprudencia, en una universidad privada, gracias a la colaboración de su cuñado, el esposo de su hermana Denis que murió en La Colina. Con dificultades, y después de cinco meses de hospitalización, ha logrado caminar. Ha sido intervenida quirúrgicamente de su pierna derecha en tres ocasiones; gracias a las terapias y a los cuidados de sus tíos ha aprendido a valerse por sí misma; "quiero estudiar y graduarme", dice.

Ella vivió junto a su familia en la Residencial La Colina durante años. Su casa fue la primera arrasada por el alud de lodo. De ésta sólo ha quedado un muro de piedra que fue construido por su padre para mermar cualquier desastre, pero no fue suficiente. Edna quedó huérfana junto a su hermana Karen, quien recién se ha casado y vive en San Miguel, al oriente del país, junto a su esposo. Ambas se mantienen en contacto. Las hermanas, igual que otros sobrevivientes, cedieron al gobierno la propiedad para costear en parte el tratamiento médico de la pierna derecha de Edna.

"...Esto es difícil, porque no tengo el apoyo de mis padres; con quien platicar esas cosas que sólo con los padres se puede hacer. A veces sueño con mi papá, con mi mamá caminando hacia la tienda, los veo a todos juntos. Juancito, mi sobrino nos había cambiado la vida, nos había unido... al menos Juancito pudo haber quedado vivo, mi papá lo llevaba en brazos al momento de la tragedia, él lo quería mucho... me hacen falta... De mi niño sólo pudimos recuperar este trozo de cabello, por ahí apareció un álbum de fotografías de la familia..."

"... Ese sábado a mi papá le habían ido a pagar un dinero, que le debían de una cooperativa en San Julián (Sonsonate), hasta el dinero se perdió ahí. Él era Ingeniero Civil, al igual que mi mamá tenía 13 años de no trabajar (formal). Mi hermana Karen estaba trabajando y Denis la mayor había llegado porque íbamos a ir a comprar cosas para el cumpleaños de Juancito..., el papo, como le decíamos, era el centro de la casa... iba a cumplir tres añitos en febrero".

"...Aún no alcanzo a entender por qué yo logré salir viva y mis papás, mi hermana y mi sobrinito no; mi hermana Denis tenía seis meses de embarazo, aún muerta dicen que su bebé se movía en el vientre... ni siquiera pude estar en el funeral, yo estaba en un hospital. Mi cuñado, Jaime, fue quien me dijo que por ellos no se pudo hacer nada... los enterraron y yo ni siquiera pude estar en el funeral... Recuerdo que cuando estaba pequeña y mis papás me regañaban, yo les decía: "tengo mi corazoncito triste". "Mis padres han muerto; mi corazón se quedó triste para siempre"

"... Recuerdo que no sentí cuando me arrasó la avalancha, lo último que les dije fue: corran, no sé si me hicieron caso... Desperté y estaba varios metros bajo tierra, no podía respirar,

la tierra se me metía por la boca, escuchaba a otras personas quejarse, personas caminando sobre mí, pedí auxilio, después de dos horas me sacaron y me sentaron por ahí, yo les indicaba donde podía estar mi familia, mientras mi pierna crecía como una cabeza y el dolor aumentaba...”.

Edna Eugenia vive con sus tíos maternos, ellos son testigos de su angustia, sus pesadillas, gritos y clamores por las noches. A la fecha se ha negado a recibir un tratamiento psicológico, a veces ríe, a veces llora. Teme a las menores vibraciones...

"...me llevaron al Hospital San Rafael, aún estaba bajo los efectos de la anestesia y sedantes; desfilaron las personas religiosas; pasó Monseñor Gregorio Rosa Chávez dando los Santos Oleos. Yo le grite: no quiero esas cosas, porque yo no me voy a morir, yo voy a vivir, yo no me quería dar por vencida... quiero vivir...".

Fiel Hasta la Muerte

María Esperanza Brizuela:

"... A mi hija no la veían como criada, sino como parte de la familia..."

La Residencial La Colina, en su mayoría habitada por gente de clase media, eran profesionales que también generaban subempleos. Muchas empleadas domésticas encontraron su final en sus respectivos hogares de trabajo.

Silvia Arias, propietaria, también afectada, que perdió a sus únicos hijos, pretende impulsar, a corto plazo, un proyecto en pro de los tantos huérfanos que heredó La Colina, y en

especial, en pro de los niños y niñas, hijos de empleadas de casa que laboraban en la Residencial. La mayoría de estas empleadas, mujeres de la zona rural lugares donde se acentúa más la pobreza- campesinas de muy escasos recursos económicos, que por lo general constituían el apoyo fundamental para sus familias.

Al primer aniversario del terremoto del 13 de enero, Don Rafael Brizuela y su señora María Esperanza Menjívar, habían asistido, con grandes sacrificios a la ceremonia de conmemoración que Directivos de La Colina habían organizado; participaron del acto ecuménico y también de la caravana que marchaba al Cementerio Municipal de Santa Tecla, donde los asistentes harían un tributo a los centenares de desconocidos que fueron enterrados en la tumba común.

Los esposos Brizuela, habían llegado a rendir honras a la hija de ambos, María Irma Brizuela, una madre soltera. María Irma se había empleado como doméstica hacía mucho tiempo en la Colina. Lo que devengaba era aproximadamente 100 dólares al mes, lo cual le servía para sostener a sus pequeños y colaborar con sus padres. El día del sismo, suponen, estaba haciendo tortillas para la venta del mediodía, eso era parte de las obligaciones que cumplía.

Los esposos Brizuela, marchitos, cansados, habían llegado del Cantón Curazao, una zona rural perteneciente a Jayaque, La Libertad, al sur oeste del país. Él se dedica a la siembra de maíz y ella al cuido del hogar, máxime ahora que tienen la obligación de velar por suplir las necesidades de sus hijos y dos de sus nietos: José Mario de 13 años y José Eric de 8, una tercera niña, Eulalia de 10 años es cuidada por otros parientes.

Los ancianos tenían dos objetivos: el primero, encontrar al "patrón"; el hombre con cuya familia su hija había trabajado como empleada doméstica durante largos diez años. Pretendían encontrarlo a fin de pedirle que les ayudara con "algo" para la manutención de los hijos que quedaron en el limbo, luego de la muerte de su madre, y quienes en la actualidad son responsabilidad de ambos ancianos.

Tuvieron suerte, encontraron al patrón; pero lamentablemente no accedió a sus peticiones, el hombre dijo no poder ayudarlos porque él también lo había perdido todo: "pero nos dijo que mi hija no la veían como criada, sino como parte de la familia... sólo que en ese momento no nos podía ayudar..." expresó María Esperanza.

El segundo objetivo de ambos campesinos era llegar a la fosa común, donde suponen está enterrada su hija. Según el triste padre, por las características que lo describen, el primer cuerpo que fue enterrado en esa tumba corresponde al de su hija: "dicen que es la primera que enterraron...", reafirma. Ambos se confundieron entre la muchedumbre del cementerio.

Doña María Esperanza dice que luego de la muerte de su hija, con quien ha tenido complicaciones es con su nieto mayor, José Mario, quien aún no se repone de la pérdida de su madre. "Él se nos ha desnutrido, al principio se despertaba a medianoche llorando y se metía bajo las camas, lo hemos llevado donde los doctores; pero de nada nos sirve porque no tenemos para comprar medicinas... los he llevado a los dos a pasearse por La Colina y al cementerio, donde ella está enterrada, creo que eso les ayuda... imagino que mi

hija mayor debió sufrir mucho cuando murió y se debió acordar de sus hijos y de mí...", dice María Esperanza.

"...Mi esposo reconoció el cuerpo de mi hija a través de las fotografías de la Fiscalía, él está seguro de que no confunde su sangre... nos dijeron que fueron de las primeras que enterraron..."

No existen estadísticas de cuál es la cantidad de empleadas que murieron en La Colina, algunas de ellas por encontrarse lejos de sus familias fueron enterradas como desconocidas.

Los esposos Brizuela se fueron de la misma forma que llegaron, con "las manos vacías" y con el reto de sacar adelante a sus nietos; pero con la satisfacción de tener un pequeño espacio en donde rendir tributo a su hija.

“El Libro de los Desaparecidos” Las personas inscribieron los nombres de sus seres queridos desaparecidos en La Colina. El libro, propiedad de la Alcaldía Municipal de Santa Tecla, servirá para elaborar “placas de metal” con los nombres de los fallecidos al borde de “la tumba común”.

María Teresa

Candelario Zúñiga:

"...Me ofrecí de voluntario con la Cruz Roja para andar levantando cadáveres, solamente así podía ver todos los cuerpos y reconocerla (a su esposa) ...".

Su esposa, María Teresa Rodríguez, había dedicado su vida a la salud pública y la separaban tres años de su jubilación. Había procreado dos hijos, adolescentes ahora, Milton y Lisbeth. El sismo, como a muchas amas de casa las sorprendió en la tortillería.

Había dejado a su esposo descansando en la planta alta de su vivienda, mientras preparaba los alimentos del mediodía para su familia.

Si en el futuro todos los terremotos en El Salvador ocurrieran al filo del mediodía, por tradición y cultura, la historia se repitiera una y otra vez, muchas señoras y los pequeños de la casa (que suelen hacer los mandados) serían sorprendidos comprando las "famosas tortillas" (torta de harina de maíz) para el almuerzo. Cómo ocurrió en La Colina, ocurrió con María Teresa...

"Revisé todos los hospitales, buscando a mi esposa, pensé que pudo haber quedado golpeada y que la trasladaron al que era su trabajo... pero nada. Era difícil decirles a mis hijos, me preguntaban: "¿dónde ha dejado a mi mamá"... Creían que por su profesión ella estaba auxiliando en algún hospital...". (llora)... tenía que decirles... intentaron ayudar con las excavaciones; pero no podía permitir que siguieran viendo los cadáveres mutilados... me los llevé y yo continué..."

"...me ofrecí de voluntario con la Cruz Roja para andar levantando cadáveres, solamente así podía ver todos los cuerpos y reconocerla (a su esposa) ...". Andaba empapado de sangre... agarrábamos los cuerpos y los tirábamos en las camas de los pick up y en la morgue revisaba los que otros iban a dejar y seguía con mis asignaciones. En una ocasión vi el cuerpo de un hombre que debieron quebrarlo en dos para que cupiera en el vehículo..."

Oficialmente no se ha impulsado un plan de salud mental para los afectados de esta tragedia, Candelario Zúñiga, un maestro de secundaria, ha logrado superar su trauma junto a sus hijos y como los miles de familias afectadas por las catástrofes, por sí mismas; aferrándose a los recuerdos.

La Derrota

Carlos Amaya:

"Vi el vestido de novia y no dudé. Sí, son ellas les dije, y los chinitos comenzaron a excavar, todavía recuerdo que entre ellos dijeron: "one woman and one baby..."

En unos días, El Salvador se vestirá de fiesta: los XIX Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe tendrán lugar en este país. Carlos Amaya entrena duro para desempeñar su mejor papel con la Selección Nacional de Voleibol, espera tener la satisfacción de ganar; pero, aunque saboree el triunfo no tendrá el mismo sabor, porque su esposa y su hija ya no están con él.

Tiene 28 años, y cuando el final del día llega y su trabajo como técnico en informática ha terminado, se confunde entre los demás seleccionados; pero su historia lo hace diferente: hace unos meses la muerte le dio la máxima derrota de su vida, el terremoto de enero de

2001 le arrancó a su esposa Silvia, Ingeniera en Sistemas y a su hija Sofía, de escasos tres meses de edad.

Así como juega habla, con soltura, sorprendentemente dice: "no creo en Dios". Un sentimiento que, según él, reconfirmó el día en que, "lo perdí todo, el día de ese terremoto". En lugar de aferrarse a Dios, como otras miles de personas afectadas lo hicieron posterior a la tragedia, Carlos o "el gato" como es bien conocido en el ambiente del voleibol, dice haberse convertido en un hombre multideportista... el deporte ha sido su refugio... "la amo, la amaré siempre a mi esposa y sigo amando a mi hija", expresa.

Fueron novios desde su época de colegiales, convivieron 14 meses en matrimonio. Esa mañana había indisposición para el trabajo en la pareja. "Presentía algo raro", afirma Carlos, pero al final, como de costumbre se despidieron con un beso. Ella se quedó en casa y él se fue a su oficina. "Estaba en el trabajo cuando tembló, una compañera se puso muy nerviosa y yo le dije que no se preocupara, no imaginé que hubiera pasado algo grave, abordé el bus hacia mi casa, en medio del fuerte congestionamiento vehicular, escuché noticias en la radio, pero aun así no me esperaba nada tan grande... En realidad, me tomaba lo del temblor como algo normal, no sé por qué, pero no podía imaginarme la magnitud...".

"...Caminé por cierto sector de Santa Tecla para llegar a mi casa y ni se me ocurrió mirar hacia La Colina, recuerdo que vi una casa vieja caída y al final estaba un anciano sentado, me sorprendió su frescura, seguí caminando... cuando llegué no podía creer lo que mis ojos miraban, corrí hacia donde fue mi casa, no había nada.... Hasta entonces comprendí lo que estaba pasando, y sólo tenía esperanzas de encontrar con vida a mi familia..."

Pasaron horas, pasaron días, familiares, amigos y compañeros de selección llegaron a tratar de darle ánimos y apoyo en la búsqueda, pero Carlos no encontraba rastros de sus amadas e inolvidables Silvia y Sofía... su familia se organizó, albergaban la esperanza de que al momento de la tragedia Silvia hubiese salido corriendo con su niña... el vaivén de la zozobra comenzó, los trabajos de excavación fueron imparables, incluso su padre ofreció mil colones a un maquinista para que les ayudara con una máquina excavadora en la tarea de remoción de escombros, pero todo fue en vano en los primeros tres días...

"... Desde el sábado que sucedió el terremoto, el primer día que me bañé y cambié de ropa, fue el siguiente viernes, pero con ello también tuve un fuerte presagio tanto que le dije a mi cuñada: tengo un presentimiento, sé que vamos a encontrar a "la gorda" y a la niña, estoy más que seguro, yo tenía una alegría rara, hasta nervioso me sentía yo...", continúa Carlos.

"Cuando llegué de nuevo a lo que había quedado de La Colonia, mi hermano y mi papá me dijeron que me apurara, pero yo les dije que se calmaran, que sabía, que estaba seguro de que ese día la encontraríamos... Pero corrí hasta la zona donde vivíamos, ahí estaban unos chinitos o taiwaneses... como necesitaban entrar con maquinaria pesada hicieron como una rampa, pero alguien les dijo que debían ir en orden limpiando las calles..."

El ajuar que Silvia utilizó el día de la boda fue lo primero que Carlos encontró. "Yo vi el vestido de novia y no dudé. Sí, son ellas les dije, y los chinitos comenzaron a excavar, todavía recuerdo que entre ellos dijeron: "one woman and one baby..."

Desde ese día en que por fin éste seleccionado salvadoreño de voleibol pudo despedir a su esposa e hija, ha acudido al sitio de la tragedia en cada fecha del cumpleaños de su esposa y el de su hija, así como en la fecha de aniversario de su boda. "No sé por cuanto tiempo lo seguiré haciendo, pero de lo que estoy seguro es que nunca las dejaré de amar", dice Carlos.

Tiempos Difíciles

Ulises Girón:

"...teníamos en la memoria las palabras de mi abuela: si no vivos o muertos o, por último, aunque sea un pedazo; pero tráiganlos..."

Ulises Girón, un hombre de 28 años, dedicado al negocio de levantado de texto y fotocopias de documentos, él y su hermana son unos de los sobrevivientes de la familia Girón. Casado con una maestra; recién se estrenaba como padre. Han sido tiempos difíciles. Luego de haber perdido a sus padres y su equipo de trabajo, hoy engrosa las filas del desempleo.

Según cifras oficiales, al menos unos 50 mil empleos se perdieron a nivel nacional posterior de los terremotos. Asimismo, muchos salvadoreños y salvadoreñas emprendieron un éxodo masivo hacia los Estados Unidos. Idea que no se alejó de Ulises...

"Perdimos todo: mis padres y mi hermana, ropa, muebles, mis herramientas de trabajo... todo quedó bajo una montaña de por lo menos nueve metros de lodo... Ese día íbamos a tener una reunión familiar en casa de mi abuela, en Tepecoyo, La Libertad.

Inmediatamente después del movimiento más fuerte de mi vida, nos reunimos toda la familia y emprendimos la búsqueda de mis padres, Dinora Alicia González y Roberto Arturo Girón, junto mi hermanita de 12 años Mónica Guadalupe... conocimos la orfandad...”.

"Fue un calvario de tres días y tres noches... teníamos en la memoria las palabras de mi abuela: si no vivos o muertos o, por último, aunque sea un pedazo; pero tráiganlos. Con dolor, tristeza y angustia luchamos hasta encontrar los restos de mi madre y mi hermana; a mi padre no lo encontramos, sino hasta horas más tarde. Mis tías buscaron en hospitales, albergues, clubes... todo fue inútil... soportamos hambre y frío. Logramos ingresar a lo que fue nuestro hogar... rescatamos una de las medallas que mi hermanita había conquistado como gimnasta profesional a sus escasos añitos... el último triunfo que conquistó fue el seis de diciembre pasado, un poco más de un mes antes del terremoto... después rescatamos sus cuadernos de escuela... era un consuelo”.

"Al día siguiente una parte de la familia se dio a la tarea de ir al cementerio de Santa Tecla para identificar los cadáveres o trozos humanos con rasgos de niños o de hombres o mujeres adultas que se podían reconocer en 10 minutos; porque había que sepultarlos de inmediato, querían evitar alguna epidemia... fue en vano...”.

"Fue hasta en la madrugada del 16 de enero que un colaborador extranjero, junto a otros, quienes después de cavar con insistencia descubrieron una mano... era la de mi madre... portaba un pañuelo blanco y sus llaves... estaba hincada, de su otra mano sujetaba a mi hermanita... a mi princesa. Pensamos en el dolor que sintieron antes de morir... pero la médico dijo que no habían sufrido ni un minuto... eso nos consoló”.

"Yo no tuve el valor para reconocerla, fue Estela Marina, mi hermana mayor quien la reconoció... esa misma madrugada hicimos los arreglos para sepultarlos en Tepecoyo, nuestro pueblo”.

"Recién regresamos de enterrarlas cuando un tío nos avisó que habían encontrado a mi padre, inmediatamente volvimos al pueblo para reunir a nuestros muertos en el camposanto...”.

"Cumplimos, nos reunimos todos los parientes de padre y madre... y le cumplimos a mi abuela... encontramos no trozos, sino que gracias a Dios los cuerpos de mi familia...”.

El Heroísmo en La Colina

José Orlando Moreno:

"Pensé que la señora Ester había muerto ese día, vi tantos cadáveres que no creí que estuviera viva”.

Diecisiete años cumplidos, quizá su altura alcance un metro con sesenta centímetros, delgado, y pausado al hablar, parece más un niño. José Orlando Moreno Ochoa, socorrista de la Cruz Roja fue uno de los tantos héroes que se "disputaban" lugar para salvar vidas en aquel sábado.

La Cruz Roja, Cruz Verde Uniforme Amarillo, Cruz Azul, entre otros cuerpos de socorro eran los que decían ¡presente! en La Colina. Lazos al hombro, palas en las manos, camillas, lámparas, ambulancias, equipo de primeros auxilios eran las herramientas primordiales. José Orlando nunca imaginó que su "voz de niño" sería parte de esas herramientas y que se quedaría grabado para siempre en los oídos de María Ester de Lemus.

José entró a la Cruz Roja al mismo tiempo que entró a la adolescencia. Antes del 13 de enero de 2001, había socorrido a muchas personas. Pero ninguna experiencia se le puede comparar a la que vivió ese sábado en La Colina.

Llegó con el resto de sus compañeros de trabajo al lugar del desastre, en un principio le asignaron el cuidado del equipo, su apariencia tan tierna inspiraba "la ternura" de muchos en el lugar.

Dice que le impactó grandemente el cuerpo sin cabeza de un niño de escasos meses de edad, "era moreno y sus encajitos en las piernas y brazos parecía que le daban vida" recuerda. Quizá pudo ser el cuerpo que le correspondía al bebé de la historia de Adán Pérez, el trabajador del Cementerio de Santa Tecla.

Sin embargo, entre tanta escena de sufrimiento, recuerda que una voz le gritó: "vení, vos cabes en ese hoyo". El no entendió a que se refería el otro socorrista, pero atendió al llamado. Un grupo de socorristas de diferentes instituciones estaban tratando de sacar entre los escombros a una mujer que luchaba con la muerte. Habían hecho un hoyo de varios metros de profundidad en su intento por salvar la vida de la mujer. Era necesario mantenerla despierta y que no cayera en estado de inconsciencia para lograr el objetivo.

El cuerpo de niño de José Orlando le valió para eso; él era el único que cabía en el hueco. "No sé cómo le vas hacer; pero tenés que hablarle a esa mujer para que no se duerma", le dijo uno de sus compañeros. Era una tarea difícil para alguien que habla con demasiadas pausas o como dicen los salvadoreños: a cucharadas. La labor de rescate se prolongó por dos largas horas, recuerda José Orlando.

José Orlando entró al hueco, sus piernas quedaron abiertas y tuvo que agachar el resto de su cuerpo y hacer un sacrificio para no resbalar, comenzó su misión: "Cómo te llamas", "Dónde trabajas", "Cuál es tu comida favorita", "Tu deporte favorito", "Tu equipo favorito", "Tenés que ser fuerte Ester, tus hijos te esperan", eran entre tantas frases y preguntas que hacía para mantener despierta a Ester. Colocó su casco sobre la cabeza de la mujer y veló para que un hierro que sostenía troncos de madera no resbalara, porque de lo contrario hubiera sido fatal.

Aproximadamente trabajaron diez hombres en el rescate de María Ester, todos cumplieron. José Orlando describe a Ester como una mujer blanca y valiente. Ester en cambio describe a Orlando "como un hombre con acento extranjero y suave".

La mujer que estaba enterrada viva era María Ester de Lemus, la misma sobreviviente con cuyo relato comienzan estas historias. Recientemente ambos se encontraron. Ester tuvo la oportunidad de agradecer a Orlando lo que hizo por ella en aquel momento imborrable en su vida. Orlando con un poco de timidez, reconoció que fue un trabajo en equipo.

“Pensé que la Señora (Ester) había muerto ese día, vi tantos cadáveres que no creía que estuviera viva”, dice Orlando, quien ahora estudia Bachillerato en Salud en una institución pública.

José Orlando y María Ester acompañada de su familia se reunieron a recordar esa experiencia que en el caso particular tuvo un final alentador. Pero para muchos de los sobrevivientes solo les queda la esperanza de buenas nuevas y un futuro mejor.

La reunión de María Ester y Orlando fue producto de la investigación para elaborar “Clamores en La Colina”.

III- ¿Qué pasó en La Colina?

“Es más fácil y barato planificar que reconstruir”:

Ingeniero Víctor Arnoldo Figueroa, presidente de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de El Salvador (ASIA) 2002

¿Qué Pasó en La Colina?

Para este segundo aniversario de conmemoración a las víctimas de la tragedia; la afluencia de personas a los actos de conmemoración se redujo considerablemente en comparación con el año pasado.

El objetivo de este documento es mantener la esperanza, honrar a las víctimas de La Colina, pero también mantener "la memoria histórica". "Es prohibido olvidar" el sufrimiento y no prevenir el dolor en un país en el que se vive permanentemente en riesgo. Es necesario que la población en todos los niveles de la sociedad recuerde que la Cordillera del Bálsamo arrancó la vida de cerca de 700 personas, y esto trajo consigo un desequilibrio económico, para muchos y muchas, político a nivel nacional, y social, en la medida que sacó a luz la falta de una cultura de prevención y mitigación de desastres. La historia puede repetirse con más o mayor intensidad, dependerá de las personas estar preparadas ante futuras catástrofes.

A continuación, las explicaciones de "Geólogos del Mundo", sobre lo sucedido en La Colina; la situación legal de La Colina y la construcción del polémico parque memorial y obras de mitigación en la Cordillera del Bálsamo.

Viviendo Bajo la Amenaza de la Cordillera del Bálsamo

Millones de metros cúbicos de lodo se desprendieron de la zona de la Cordillera del Bálsamo, específicamente del Cerro La Gloria, segundos después del terremoto del 13 de enero de 2001. El alud causó una devastadora destrucción de vidas humanas e infraestructura. Sin embargo, es crucial señalar que nadie en La Colina falleció a causa directa del terremoto. Otros deslizamientos de mayor magnitud ocurrieron, como el de la "Finca San Luis", en la misma cordillera, donde una veintena de cortadores de café perdieron la vida.

El verdadero problema radica en las construcciones cercanas a la Cordillera y el riesgo que enfrentan sus habitantes. Desprendimientos similares, o incluso peores, podrían volver a ocurrir. Según los expertos en sismología, José Mauricio Zepeda y Walter Salazar de la Universidad Centroamericana (UCA), "a mayor vulnerabilidad, mayor destrucción". Las construcciones en El Salvador han sobrepasado los límites de seguridad, y solo Santa Tecla cuenta, en la parte sur de la base de la Cordillera, con al menos seis residenciales.

Para la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de El Salvador (ASIA), es fundamental recalcar a las autoridades responsables que se debe construir con una visión diferente: "es más fácil planificar que reconstruir".

La polémica en torno a las causas del desprendimiento de lodo en la Cordillera del Bálsamo ha generado diversas hipótesis. Una de ellas, planteada por Julio Rubio, responsable de la misión de "Geólogos del Mundo" en El Salvador, sostiene que el deslizamiento no fue provocado por la tala de árboles ni por la construcción de exclusivas residencias a media montaña. Rubio afirma que el desprendimiento fue causado por el enfoque de las ondas sísmicas, es decir, la dirección en la que se propagaron las ondas. Según él, el terremoto actuó como el detonante, pero hubo múltiples factores involucrados:

“Todo el frente de la Cordillera del Bálsamo es una zona con un relieve positivo, lo que significa que todo lo que está en contra de la gravedad tarde o temprano caerá. El deslizamiento es una forma de erosión. Inevitablemente iba a suceder. Además, hay varias fallas en la zona, pendientes muy pronunciadas, y el tipo de suelo que constituye la Cordillera amplifica el efecto de las ondas sísmicas”.

Rubio descarta que la construcción de las residenciales haya sido la causa directa del deslizamiento. Según él, el deslizamiento no ocurrió a partir de esa zona residencial, sino que se originó desde la parte superior de la cordillera, formando una especie de "cuchara" que arrastró árboles y tierra. El lodo que descendió arrasó con las casas, pero el suelo y el pavimento de los pasajes destruidos permanecieron intactos. Todo lo que colapsó provenía de la parte más alta de la montaña.

La amenaza persiste. La Cordillera ha demostrado su capacidad de comportarse de manera impredecible, y ese comportamiento podría repetirse, afectando tanto zonas despobladas

como áreas pobladas, como La Colina. Aunque sería ideal que las zonas residenciales se alejaran de la cordillera, un desastre podría prevenirse si se monitorean constantemente las laderas de la montaña. Además, los vecinos deberían estar organizados para responder adecuadamente en caso de emergencia.

La mayoría de los pobladores de La Colina han solicitado en varias ocasiones que se declare la Cordillera como una zona de reserva forestal. Sin embargo, sus peticiones no fueron atendidas. A juicio de los vecinos, la tala indiscriminada de los bosques contribuyó a la pérdida de la estabilidad de la montaña, lo que permitió el desprendimiento del alud.

Estudios posteriores al deslizamiento revelaron que la Cordillera, en todas sus áreas, debe considerarse una zona de amenaza en caso de sismos, y que la parte norte de la Cordillera representa un riesgo particular debido a la posibilidad de deslizamientos peligrosos.

En conclusión, los expertos coinciden en que la Cordillera del Bálsamo requiere un tratamiento urgente para garantizar la seguridad de los habitantes cercanos. La amenaza de nuevos deslizamientos sigue latente.

"Parque Jardín Las Colinas"

"Parque Jardín Las Colinas", es el nombre que llevará el próximo parque en honor a las víctimas del 13 de enero que murieron en esa zona. "Es un parque de vida", dice el Ingeniero Guillermo Nasser, presidente de la Fundación Tecleña pro-Medio Ambiente (FUTECMA).

FUTECMA es una de las fundaciones más antiguas de Santa Tecla. Fue creada hace trece años por el Club Rotario.

"Me retiraré de FUTECMA el día en que ponga la primera piedra de ese parque de vida". Reitera el Ingeniero Nasser, quien tiene bajo su responsabilidad y por deseo expreso del Gobierno de Taiwán la construcción de "un parque memorial" en La Cordillera del Bálsamo, en la zona que corresponde a La Colina. Memorial que desde el principio ha sido objeto de polémica.

El Gobierno de Taiwán donó dos millones 500 mil dólares al Gobierno de El Salvador para la construcción de este "parque memorial" y mitigar la tragedia en La Colina. Dinero que se ha utilizado para la compra de terrenos y alquileres de viviendas para algunos damnificados por el terremoto, según Nasser.

Aún no se define el tamaño, probablemente solo ocupe el espacio del predio baldío, o podría ser en la parte alta de la montaña; existe un plano, resultado de una licitación ganada por una empresa privada. El parque de "la discordia" contempla, un mural como símbolo del renacer y evolución del hombre, una fuente, una llama como los elementos fundamentales de la vida, además cuenta con parqueo y zona de esparcimiento con árboles de toda clase.

Pese a la cantidad de detalles, se desconoce el espacio que ocupará, a juicio de Nasser dependerá de la voluntad de unas 20 o 22 familias que aún no se deciden a vender sus terrenos para hacer del predio baldío, una zona uniforme. Actualmente, según el registro de FUTECMA unas 160 familias han cedido sus terrenos. "Queremos que este parque sea el más bonito de Centro América y que le dé la vuelta al mundo como la dio la tragedia de la Colina". Expresó.

Junto con los Directivos de la Asociación Comunal La Colina, FUTECMA busca un acercamiento con los propietarios de las fincas de la parte sur de la Cordillera para solicitarles la donación o comodato de una parte de la Cordillera y así proyectar el parque.

Pero también es importante para FUTECMA un proyecto de alerta temprana de alta tecnología que permita a los habitantes saber cuándo los niveles de presión de la Cordillera están altos y poder actuar previo a los movimientos bruscos de la montaña.

El parque no solo tendría un carácter memorial sino también de mitigación dice el funcionario. Tanto Directivos de La Colina, como FUTECMA y Gobierno Municipal buscan prevenir desastres provocados por La Cordillera, pero el distanciamiento y la falta de acuerdos entre estos los aleja de la solución.

Esperando Justicia

Dos años después del terremoto de enero de 2001, la situación legal de La Colina, continúa en el limbo. Cuatro demandas, que refieren al derecho a la vida, la propiedad, la vivienda y la seguridad aún no se definen. Algunos habitantes apoyados por la Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (FESPAD) acudieron a la Corte Suprema de Justicia, pero no responde. En el año 2002, el máximo tribunal, luego de ocho meses de recibida la demanda que se refiere al derecho a la vida, dijo no poder admitirla, "porque los muertos no tienen derecho a la vida".

Abraham Abrego, Abogado de FESPAD conoce del recorrido legal de los habitantes. "En un principio había unas 400 personas interesadas en generar una demanda, habían más de 400 personas fallecidas, más de 400 viviendas dañadas. Se planteó una demanda constitucional, porque si bien era un deslizamiento de tierra que causó la tragedia, era el resultado directo del terremoto". El Licenciado Abrego agrega que el Estado obvió actuar con antelación, por consiguiente, la tragedia pudo prevenirse.

"...Sí, en la zona había indicios y elementos fuertes para considerar que se pudo haber previsto (la catástrofe) y haber enmendado el cerro La Gloria (parte de la montaña que se derrumbó). Desde hace unos ocho años los habitantes de La Colina, colonias aledañas y ONG's ambientalistas habían advertido el peligro de la zona. Hubo explotación de la cordillera, hubo manifestaciones, debates en la prensa, que señalaban el peligro".

"En un estudio que PLAMADUR (Plan Maestro de Desarrollo Urbano del Área Metropolitana de S. S.), presentó al Viceministerio de Vivienda en 1991, advertía como zona no habitable las cercanías del "Cerro La Gloria de la Cordillera del Bálsamo". Lo que significa que hacía tiempo atrás se consideró como lugar de alto riesgo. La recomendación era no habitar, o por lo menos no seguir desarrollando construcciones. Es una obligación del Estado atender no sólo a la violación sino prever, tomar medidas y actuar. Por eso decimos que hubo "violación al derecho a la vivienda, propiedad, derecho a la vida y a la seguridad".

"... Organizamos un grupo de víctimas que resultaron fallecidas y quienes lo representaron fueron los familiares, había 35 demandantes reclamando por la violación del derecho a la vida de sus seres queridos. Estos 35 representaban a 51 familiares fallecidos. Ocho meses después la Corte resolvió inadmisibles estas demandas." Agrega Abrego.

"Entonces de las cuatro demandas interpuestas, la Corte Suprema está conociendo tres. Sin embargo, FESPAD se prepara para llevar el caso a la Corte Interamericana de Justicia. "Estamos demandando porque las personas tienen derecho a la vivienda, a la seguridad y garantizarle que el lugar donde está ubicada es seguro, y a la propiedad en la medida que le atenta al patrimonio económico".

"Algunas personas no sufrieron daños, pero es imposible vivir en su vivienda por el alto riesgo e incluso por la pérdida del valor de la propiedad. No obstante, hay intenciones de algunos habitantes de la Colina de recuperar las viviendas o lotes ya vendidos, argumentando que en el momento que decidieron ceder su propiedad al estado no sabían lo que a hacían".

Logramos reunir 206 demandantes en las 3 demandas restantes, hemos hecho todo el proceso, sin embargo, a dos años estamos esperando sentencia de la Corte Suprema de Justicia.

En resumen, lo que es evidente es la omisión que tienen algunas entidades del Gobierno en no realizar sus funciones: la OPAMSS, (Oficina de Planificación Territorial), Ministerio de Obras Públicas y Viceministerio de Vivienda directamente están involucrados en el proceso de autorización de proyectos habitacionales y tienen facultades para evitarlos. Estos últimos incluso pudieron haber prohibido la continuación de construcciones en la zona. La idea es revisar nuevas responsabilidades y evitar otras tragedias.

Hay una violación al derecho constitucional. No se condena al Estado sino al funcionario. Los funcionarios deberán ir a un juicio civil y pagar indemnizaciones a los familiares de los fallecidos en La Colina o a las víctimas que sobrevivieron. Posteriormente deberán ir a un juicio ejecutivo. Si la Corte declara que hubo negligencia, moralmente es un espaldarazo a los habitantes de La Colina. Finaliza.

Pero mientras tanto, los Recursos de Amparo interpuestos por los habitantes de La Colina en el Máximo Tribunal de Justicia, al igual que otros casos, seguirán esperando...

ANEXOS

**CADÁVERES RECONOCIDOS POR LA FISCALÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA
SUB REGIONAL NUEVA SAN SALVADOR
COMO CONSECUENCIA DEL TERREMOTO DEL 13 DE ENERO**

No.	Nombre del fallecido	Edad	N. F.G.R.*	NM.L.NS.S*	Características personales	Lugar donde se encontró	Fecha de reconocimiento	Nombre de la persona que lo reconoció / Parentezco
1	Fatima Leticia Flores Díaz	2	15	15		Comunidad Guadalupe	13 de ene. 01	Leticia Arely Díaz / Madre
2	Jose Gilberto Saravia Ramírez	22	22	16	Identificado por C.I.P. 01 03010476	La Colina	13 de ene. 01	Gilberto Saravia / Padre
3	No identificada	55-65	18	18	Mujer 1.60mts. Morena, Blusa verde; cuello floreado, brassier blanco, fustán blanco	La Colina	13 de ene. 01	
4	No identificada	18-24	19	19	Mujer	La Colina	13 de ene. 01	
5	No identificada		21	21	Mujer, parte superior del cuerpo, tronco y cabeza, sin brazos, vestía brassier negro	La Colina	13 de ene. 01	
6	Zoila del Carmen Guzmán	15	22	22	Mujer, obesa, piel morena, pelo negro, camisa morada, pantalón corto de lona, bloomer blanco	La Colina	13 de ene. 01	
7	No identificada	2	25	25	Mujer, morena cabello oscuro ondulado, vestido blanco con puntos azules y listones pequeños celestes	La Colina	13 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

8	Reina Isabel Rodríguez de Funes	26	27	27	Mujer, complexión delgada, cabello negro liso, vestía blusa desgarrada, bloomer blanco, brassier blanco	La Colina	13 de ene. 01	Rosa Marina García de Flores / Tía Política
9	No identificada	20-30	29	29	Mujer, bloomer blanco, pantaleta rosada	La Colina	13 de ene. 01	
10	Orlando Navarro González	25-35	30	30	Hombre, sin camisa con pantlón de loa tipo jeans con botas, calzoncillo blanco con adornos celestes, dos coronas de plata en los incisivos	La Colina	13 de ene. 01	Alejandro de Jesús López / Padrastro
11	Renata Yesenia Chávez de Rodríguez	25-30	31	31	Mujer, cubierta con falda azul, camisa blanca con estampado que se lee "La General", brassier negro, bloomer blanco	La Colina	13 de ene. 01	Efraín Alberto Chávez / Padre
12	No identificado	15-20	32	32	Hombre, complexión delgada, piel morena, pelo negro, calzoncilo café, pantalón café, cincho negro, hebilla de metal	Santa Eduvigis	13 de ene. 01	
13	No identificada	40-50	35	35	Mujer, no presenta miembros inferiores	Santa Eduvigis	13 de ene. 01	
14	Rosaura Pérez	8	36	36	Mujer, blusa amarilla, falda celeste	Comunidad Guadalupe	13 de ene. 01	María del Carmen Pérez / Madre

“Clamores en La Colina”

15	Franklyn Antonio Cáceres Sánchez	4	36	37		La Colina	13 de ene. 01	Blanca Sánchez / Madre
16	Gilma Magdalena Viuda de Velásquez	50	42	42		La Colina	13 de ene. 01	Deisi Orellana de Martínez / Hermana
17	Marta Alicia Vargas	21	46	46		La Colina	13 de ene. 01	José Luis Bargas / Padre
18	Jennifer Elizabeth Torres Luna	11	48	48		La Colina	13 de ene. 01	Juan Javier Torres / Padre
19	Wendy Montoya de Paz	16	16	50		La Colina	13 de ene. 01	Isidro de Paz Echeverría / Tío
20	Ana Raquel Sánchez	24	24	51		La Colina	13 de ene. 01	Fernando Sánchez / Tío
21	No identificado	4 o 5	52	52	Masculino, menor, vestía calzoncillo blanco con azul	La Colina	13 de ene. 01	
22	Kenia María Salazar Soto	5	5	53	Menor	La Colina	13 de ene. 01	Blanca Lidia Soto / Abuela
23	María Inés de Paz de Montoya	50-60	55	55	Mujer, complexión obesa, piel morena, mutilada de la cintura hacia abajo, camisa floreada	La Colina	13 de ene. 01	
24	Américo Antonio	50-60			Camiseta a cuadro de color blanco, calzoncillo celeste, pantalón azul	La Colina	13 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

	Montoya Hernández							
25	Ana Cecilia Gálvez	50				La Colina	13 de ene. 01	Ada Luz Ramos Duarte / Sobrina
26	Ana Lillian Rendón	30				La Colina	13 de ene. 01	
27	Carlos Antonio Carías Juárez	18			Identificado por CIP: 06-05-0029331	La Colina	13 de ene. 01	Luis Humberto Martínez
28	Carlos Daniel Benitez Mendoza	11				La Colina	13 de ene. 01	Santos Fernando Beniez / Padre
29	Carlos Roberto Hernández Saravia	23				La Colina	13 de ene. 01	Carlos Alberto Ramos / Tío
30	Denis Marlene Mixco Perla	24			Blusa café, brassier blanco, pants negro y azul, bloomer	La Colina	13 de ene. 01	
31	Dina Perla de Mixo	48				La Colina	13 de ene. 01	Carlos Alberto Mixco
32	Eduardo Orlando Durán Sánchez	20				Puerto de La Libertad	13 de ene. 01	
33	Enoc Ismael Carranza Sosa	15			Vestía pantalón azul, canzoncillo azul, un zapato negro en el pie derecho, camisa blanca	Comasagua	13 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

34	Ericka Elizabeth Aguirre	3				Comunidad Guadalupe	13 de ene. 01	Leonisio Javier Aguirre Hernández / Padre
35	Ericka Rendón	3 meses			Vestía pijama de fondo blanco con flores a colores	La Colina	13 de ene. 01	Ana Cecilia Rendón de Quijano / Tía
36	Francisco Antonio Turcios Cuéllar	11				La Colina	13 de ene. 01	María Elena Cuéllar de Turcios / Madre
37	Glenda Maricela Flores Díaz	4				Comunidad Guadalupe	13 de ene. 01	José Francisco Sosa
38	Griselda Crespín Escobar	62			Identificada por C.I.P. 04 01-0086844	La Colina	13 de ene. 01	María Blanca Idalia Crespín
39	Irma N.				Blusa fondo blanco flores azules pantalón negro jeans	La Colina	13 de ene. 01	
40	José Lazaro Flores Díaz					Comunidad Guadalupe	13 de ene. 01	Leticia Arely Díaz
41	Juan Carlos Mixco	2			Camisa sport rayada, color negro, verde y blanco, pantalón jeans color beige, cincho de cuero café	La Colina	13 de ene. 01	
42	Juan Francisco Pérez	55				La Colina	13 de ene. 01	Ada Luz Ramos Duarte / Sobrina de la esposa

“Clamores en La Colina”

43	Lilian de Los Angeles Saravia Hernández	52				La Colina	13 de ene. 01	Carlos Alberto Ramos / Primo
44	Manuel Mendoza Muñoz	86				La Colina	13 de ene. 01	María Elena Rivas / Sobrina
45	María Gloria Aguilar Reyes de Jiménez	60				La Colina	13 de ene. 01	José Evelio Melara Hernández
46	María Lisseth Carranza Mejía	14			Blusa blanca y otra color blanco con rayas azules, calcetas blancas, brassier blanco	La Colina	13 de ene. 01	Gregorio Antonio Carranza / Padre
47	Mayra Patricia Flores Díaz	12				La Colina	13 de ene. 01	José Mauricio Sosa / Tío político
48	Mónica Lisseth Torres Luna	8				La Colina	13 de ene. 01	Juan Javier Torres / Padre
49	No identificado				Masculino, adulto, parte media persona, pantalón negro, calzoncillo blanco rayado	La Colina	13 de ene. 01	
50	Rafael Salazar Mancía	56				La Colina	13 de ene. 01	Blanca Lidia Sorto / Compañera de Vida

“Clamores en La Colina”

51	Reyna Elizabeth Acevedo Pérez	4				Santa Eduvigis	13 de ene. 01	José Israel Acevedo Morán / Padre
52	Roberto Alonso Mixco Zelino	44				La Colina	13 de ene. 01	Carlos Alberto Mixco / Hermano
53	Yesica Esmeralda Barrios Aguirre	8				La Colina	13 de ene. 01	María Elena Rivas
54	María Ana Montoya Vásquez	30	127	22		La Colina	13 de ene. 01	Marcos Montoya
55	No identificado	20-25	28	28	Blusa celeste con negro, desamangada, short desgarrado celeste	La Colina	14 de ene. 01	
56	Carlos Humberto Carrilo López	41	43	43	Identificado por C.I.P. 01-03 0023445	La Colina	14 de ene. 01	Ana Yolanda Mejía de Carrillo
57	María Mercedes Vargas	23		44		La Colina	14 de ene. 01	José Luis Bargas / Padre
58	Ana Patricia Vargas	19	45	45		La Colina	14 de ene. 01	José Luis Bargas / Padre
59	Jean Xavier Torres Luna	15	47	47		La Colina	14 de ene. 01	Juan Javier Torres / Padre
60	Valería Patricia Dubón Guerra	6		599		La Colina	14 de ene. 01	María del Carmen Guerra Torres / Tía

“Clamores en La Colina”

61	No identificada	10	59	59	Mujer, vestía blusa estampada rosada, con calzoneta y una sandalia	La Colina	14 de ene. 01	
62	Adriana Isabel Varela Rodas	11	60	60	Mujer, 1.40mts. Camisa azul, bloomer blanco, pantalón azul	La Colina	14 de ene. 01	David Varela Chávez / Padre
63	Kevin Alexander Salmerón Guerra	12	61	61		La Colina	14 de ene. 01	María del Carmen Guerra Torres / Tía
64	Justo Rufino López	92		62		La Colina	14 de ene. 01	Silvia Yaneth Castellón Galdámez / Nieta
65	No identificada	40	62	62	Mujer, vestía camisa floreada, bloomer blanco y falda negra	La Colina	14 de ene. 01	
66	Rebeca Mineros Cañas	38	63	63		La Colina	14 de ene. 01	Mauricio Martínez García / Esposo
67	María Teresa Rodríguez				Mujer, vestía camisa floreada, fondo negro, bloomer negro	La Colina	14 de ene. 01	Candelario Zúñiga / Esposo
68	Carmen Raymelda Rodas de Varela	43	65	65	Mujer, vestía blusa estampada fondo rosado con flores, pantaleta blanca, bloomer blanco, falda morada / Identificada por C.I.P. 04-01 0114315	La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

69	Ana Ruth Flores	36		66		La Colina	14 de ene. 01	Carlos Ernesto Elías Álvarez / Esposo
70	Sabrina Denis Elias	16				La Colina	14 de ene. 01	Carlos Ernesto Elías Álvarez / Padre
71	No identificada	8 a 10	69	69	Menor, mujer, blusa celeste estampada, short celeste	La Colina	14 de ene. 01	
72	Olga Marlene Araujo Peña	15		70	Mujer, complexión delgada, pelo negro, camisa blanca, calzoneta negra, bloomer blanco	La Colina	14 de ene. 01	José Armando Grande Peña / Tío
73	No identificada	40-45		71	Mujer, calzoneta azull, bloomer negro, blusa café	La Colina	14 de ene. 01	
74	Juan Francisco Vásquez Ruano		75	75	Masculino, portaba NIT a su nombre, complexión normal, piel morena, pelo negro, camisa negra, pantalón café y zapatos blancos	La Colina	14 de ene. 01	
75	No identificada	60	76	76	Mujer, camisa ocre	La Colina	14 de ene. 01	
76	Juan Antonio Castillo	10		79		La Colina	14 de ene. 01	Silva Yaneth Castellón Gáldamez / Tía
77	No identificado	13-17	79	79	Hombre, vestía camisa azul con rojo, pantalón café, zapato gris-negro, con cincho café	La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

78	Miguel Bonilla Morales	55	78	78	Camisa roja, pantalón negro	La Colina	14 de ene. 01	Walter Antonio Bonilla Cubias / Hijo
79	No identificada	30-35	80	80	Mujer, bloomer blanco	La Colina	14 de ene. 01	
80	Sandra Guadalupe Salmerón Guerra	32	80	80		La Colina	14 de ene. 01	María del Carmen Guerra Torres / Tía
81	Luis Ernesto Pineda Hernández	26		82		La Colina	14 de ene. 01	José David Salazar / Amigo
82	Miguel Angel Castro	8		83		La Colina	14 de ene. 01	Silvia Yaneth Castellón
83	Yaneth Montoya de Paz	7	84	84		La Colina	14 de ene. 01	Carmen de Paz de Port, Carlos Nelson Montoya Hernández / Tía y Tío
84	Heydi Jaqueline Montoya de Paz	18		85		La Colina	14 de ene. 01	Carmen de Paz de Port
85	Elsy Mariluz Espinar Rubio	29	86	86		La Colina	14 de ene. 01	Jorge Wilfredo Góchez
86	No identificada		86	86	Mujer, obesa, de piel blanca, pelo café, calzado azul. Camisa blanca con rosado, decapitada	La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

87	Alicia Araujo Peña	7	86	86		La Colina	14 de ene. 01	José Armando Grande
88	No identificado		88	88		La Colina	14 de ene. 01	
89	Susana Menjivar Erazo	8		90		La Colina	14 de ene. 01	Celmira Erazo / Nieta
90	Ligia Simodocea Cuadra de Gálvez	43		91	Mujer, complexión robusta, vestido negro con blanco, bloomer blanco, sin zapatos	La Colina	14 de ene. 01	Miguel Ángel Martínez
91	Miguel Ángel Erazo	42		92	Por C.I.P.: 04 01 0062361	La Colina	14 de ene. 01	Celmira Erazo
92	Fidel Ángel Torres Romero	53	93	93	Hombre, vestía camisa blanca, pantalón corto café, calzoncillo ocre, por Licencia de Conducir: No. 1118-021047-001-5	La Colina	14 de ene. 01	Miguel Antonio / Yerno
93	Josefina Guadalupe Toledo de Portillo	38	94	94		La Colina	14 de ene. 01	José Francisco Portillo Quintanilla / Esposo
94	No identificado	30-35	95	95		La Colina	14 de ene. 01	
95	Francisco Enrique Valencia		96	96	Sin camisa, cubierto por lodo, únicamente tronco de cuerpo, ausencia de miembros inferiores	La Colina	14 de ene. 01	Salvador Enrique Valencia Román / Tío
96	Alison María Hernández Chinchilla	5	97	97		La Colina	14 de ene. 01	Rafael Edgardo Fuentes Cubias / Tío

“Clamores en La Colina”

97	María Elba Rivas Batres	80		98		La Colina	14 de ene. 01	Jorge Antonio Rivas / Hijo
98	Yolanda Gómez	34		99	Domestica de la familia Magaña	La Colina	14 de ene. 01	Guillermo Castillo / Amigo
99	No identificada	34	99	99	Mujer, falda roja, bloomer fondo blanco, adorno verde, camisa negra y brassier blanco	La Colina	14 de ene. 01	
100	Jaime Magaña Figueroa	29		100		La Colina	14 de ene. 01	Romeo Antonio Magaña / Primo
101	Yansi Iveth Cea Arias	12		101		La Colina	14 de ene. 01	Silvia Mercedes Arias / Madre
102	No identificada	25-30	101	101	Camisa ocre rayas beige, se le tomaron fotos	La Colina	14 de ene. 01	
103	Esteban Navidad Henríquez	25		104		La Colina	14 de ene. 01	Salvador Ernesto López
104	María Elvira Cardona Morán	35		105		La Colina	14 de ene. 01	Jorge Gilberto Cardona Morán / Hermano
105	Maura Cecilia de León Rivas	21		107		La Colina	14 de ene. 01	Jorge Antonio Rivas / Primo
106	No identificada		108	108	Mujer, cabello negro entre cano	La Colina	14 de ene. 01	
107	Dora Alicia Guevara de Quintanilla			109		La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

108	No identificada		110	110	Mujer, vestía pantalón corto	La Colina	14 de ene. 01	
109	No identificada		111	111	Mujer, tenía sobre ella un vestido negro	La Colina	14 de ene. 01	
110	No identificado		112	112	Hombre	La Colina	14 de ene. 01	
111	Juan Carlos Rivera Dueñas	30-35	114	114	Medía 1.70mt. Vestía camisa deportiva cuadriculada en fondo blanco, tenis blancos, short	La Colina	14 de ene. 01	Erick Leonardo Lemus Escalante
112	Karina Dolores Rodríguez	28		116	Mujer, blusa blanca, blue jeans	La Colina	14 de ene. 01	
113	Catalina Hernández Abaldonado	78	117	117		La Colina	14 de ene. 01	Arely Martínez de Romero / Esposa
114	Alicia del Socorro Coreas	58	118	118		La Colina	14 de ene. 01	José Manuel de Jesús Coreas / Hermano
115	Valeria Rebeca Rivera	16	120	120		La Colina	14 de ene. 01	Erick Leonardo Lemus Escalante
116	Fátima Isaura López Laínez	8		121		La Colina	14 de ene. 01	Ernesto López Ramírez
117	Margarita Martínez de Chacón	46		122		La Colina	14 de ene. 01	Arely Martínez de Chacón / Hermana
118	Daniel Ernesto	6	124	124		La Colina	14 de ene. 01	Rigoberto Segovia

“Clamores en La Colina”

	Alemán González							Martínez / Padraastro
119	María Ana Montoya Vásquez	30	127	127	Mujer, 1.60mts. Embarazada, vestía blusa blanca y falda azul, descalza	La Colina	14 de ene. 01	
120	Evelia López Laínez	4		128	Menor	Comunidad Guadalupe	14 de ene. 01	
121	María José Orantes	4		129	Menor	La Colina	14 de ene. 01	Catalina Lorena Quintanilla de López / Tía
122	Mauricio Oswaldo Perdomo	33		130		La Colina	14 de ene. 01	Víctor Crisanto Orellana Magaña
123	Carlos Guillermo Orantes	40		131		La Colina	14 de ene. 01	Catalina Lorena Quintanilla de López
124	Mima Carolina Menjívar Méndez	23	89	132		La Colina	14 de ene. 01	Mario Orellana Méndez / Hermano
125	Oscar Alexander Benítez Mendoza	13-15		133	Desnudo	La Colina	14 de ene. 01	
126	Carlos Daniel Mendoza Benítez	12 o 13	135	135		La Colina	14 de ene. 01	
127	José Roberto Orantes Aguilar	22		136	Síndrome de Down	La Colina	14 de ene. 01	Maira Elizabeth Menjívar Bernal

“Clamores en La Colina”

128	Blanca Rosa Mendoza de Benítez	38	138	138		La Colina	14 de ene. 01	Rosibel Flores Valladares de Salvador / Prima
129	Fernando Arturo Benítez Mendoza	15		137		La Colina	14 de ene. 01	Rosa Iveth de Salvador
130	Claudia Moreno	22		139		La Colina	14 de ene. 01	
131	Regina Flores Castellanos	50	142			La Colina	14 de ene. 01	Rafael Abraham Flores Angulo
132	Jorge Guzmán	56	142	142		La Colina	14 de ene. 01	Jorge Alberto Méndez / Amigo
133	No identificada	30-35	143	201	Mujer, vestía pants blanco, falda negra, pelo corto	La Colina	14 de ene. 01	
134	Rolando Escobar Rodríguez	15	143			La Colina	14 de ene. 01	Rolando Ernesto López Escobar
135	No identificada	30	144		Mujer, camiseta sport celeste, brassier blanco, pantalón azul tipo jeans	La Colina	14 de ene. 01	
136	No identificada	25-30	144		Mujer, short azul negro, blusa blanca	La Colina	14 de ene. 01	
137	Marisol Peña Araujo	16		145		La Colina	14 de ene. 01	José Armando Grande Peña / Tío

“Clamores en La Colina”

138	Diego Alexandro Molina López	6 meses	145	145		La Colina	14 de ene. 01	Ronald Abel Molina Cruz / Padre
139	Juan Roberto Castellanos Espinoza	48		146		La Colina	14 de ene. 01	Ana María Espinoza Castellanos / Hermana
140	Angela Yanira Cruz de Mendoza	32		147		La Colina	14 de ene. 01	
141	José Víctor García López	45		148		La Colina	14 de ene. 01	Marvin Fabricio García
142	Ana Isabel Cardona Alfaro	17	150	150		La Colina	14 de ene. 01	Juan Antonio Cruz
143	Dinora López Figueroa	30-35	151	151		La Colina	14 de ene. 01	Ronald Abel Molina
144	Dallys Paola Juárez González	16	152	152	Pantalón negro, suéter gris	La Colina	14 de ene. 01	
145	América Montoya Hernández	30-35	154	154		La Colina	14 de ene. 01	
146	No identificado		155	155	Cráneo y miembro superior	La Colina	14 de ene. 01	
147	No identificado	35-40	156	156	Masculino, amputación de ambos miembros	La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

148	Alfredo López	49	157	157	Sexo masculino, piel blanca, vestía camiseta celeste y pantalón negro	La Colina	14 de ene. 01	
149	Juan Manuel Miranda	15		159		La Colina	14 de ene. 01	Paolo Eduardo Miranda / Hermano
150	No identificado		160	160	Restos humanos corporales	La Colina	14 de ene. 01	
151	Juana Montoya Vásquez	60		161		Comunidad Guadalupe	14 de ene. 01	
152	Ana Montoya Cáceres (Ana Elizabeth Vides Rivas)	15	162	162	Según protocolo de medicina legal se le cambió el nombre por el de Ana Elizabeth Vides Rivas, de 17 años, la identificó	La Colina	14 de ene. 01	Saúl Ernesto Sánchez / Compañero de Vida
153	Vicente Elías Cornejo	60	163	163		Finca San Luis, Los Chorros	14 de ene. 01	Eladio Juárez
154	Oswaldo Osegueda Hernández	32		164		Finca San Luis, Los Chorros	14 de ene. 01	Gregorio Antonio Carranza Pérez
155	Brenda Marisol Cabrera Hernández	24	165	165		La Colina	14 de ene. 01	Mario Acevedo Morán
156	Katia Murillo Machuca	5		166		La Colina	14 de ene. 01	
157	Edwin Edgardo	6	167	167		La Colina	14 de ene. 01	Francisco Osorio

“Clamores en La Colina”

	Hernández Colorado							Hernández Soriano / Tío
158	Jaqueline Esmeralda Orellana	17	167	167	Mujer, vestía pantalón de lona azul camiseta blanca de colores	La Colina	14 de ene. 01	
159	Ángel Pineda Macua	53	168	168	Hombre, parte inferior de la pelvis y miembros inferiores, pantalón de lona azul, insignia de telecom en bolsa derecha	La Colina	14 de ene. 01	Adolfo Pineda Sánchez / Hijo
160	Gladis Elizabeth Campos Colocho	22		168		La Colina	14 de ene. 01	Francisca del Carmen Colocho / Tía
161	José Francisco Fernández Mira	65		169	Identificado por Licencia: 0414-15 1135-005-4	La Colina	14 de ene. 01	Luz del Carmen Fernández Contreras
162	Samuel Martínez Guardado	63	116			La Colina	14 de ene. 01	Jorge Alberto Chacón Alvarenga / Yerno
163	Patricia Guadalupe Méndez Marengo	23		170		La Colina	14 de ene. 01	Mario Ernesto Méndez Martínez / Padre
164	Santiago Jesús Duarte Colocho	34		170		Finca San Luis, Los Chorros	14 de ene. 01	Marta Alicia Duarte

“Clamores en La Colina”

165	No identificado	15-17		171	Hombre, de edad media, calzoncillo blanco, con pantalón corto y camisa	La Colina	14 de ene. 01	
166	Sonia Saraí Cabrera Hernández	15		172		La Colina	14 de ene. 01	Mauricio Vladimir Jiménez
167	Yanira de Carmen Hernández			172		La Colina	14 de ene. 01	Edgar Alfredo Menjívar Pineda
168	Amalia Ayala Cabrera	49		174		La Colina	14 de ene. 01	German Antonio Ayala Ruíz
169	Jennifer Lisseth Rodríguez	7		175		La Colina	14 de ene. 01	Belisario Rodríguez
170	Ana María Quintanilla de Orantes	30	171	171		La Colina	14 de ene. 01	Gustavo Armando Quintanilla Orantes
171	No identificada			178	Mujer, camisa a cuadros rojo, morado y verde, brassier blanco, pedazo de short jeans	La Colina	14 de ene. 01	
172	María Jeannette Chamul	23		179	Mujer, blusa celeste con figuras amarillas, pedazo de jeans azul y licra estampada	La Colina	14 de ene. 01	
173	Rosa Delia Orellana de Ramírez	73		180		La Colina	14 de ene. 01	Francisco Antonio Osorio Saravia / Suegro

“Clamores en La Colina”

174	Juan Alberto Gálvez Bonilla	51	123	181		La Colina	14 de ene. 01	Nelson David Martínez Gálvez / Hermano
175	Irma Rodríguez	45	109	182		La Colina	14 de ene. 01	Belisario Rodríguez
176	Andrea Salomé Bonilla	4		183		La Colina	14 de ene. 01	Daniel Bonilla Eusedo / Tío
177	Daniela Olimpia Bonilla Villeda	35	125	184		La Colina	14 de ene. 01	Daniel Bonilla Eusedo / Tío
178	No identificada	25-35	130	184	Mujer, 1.65mts	La Colina	14 de ene. 01	
179	Sonia Yaneth Umaña	35		185		La Colina	14 de ene. 01	José Elmer Beltrán
180	José Alfonso Valencia Reyes	30-35	127	186	Hombre, viste camiseta de colores, calzoneta gris	La Colina	14 de ene. 01	
181	No identificado		186		Hombre, miembros inferiores con pantalón de lona azul	La Colina	14 de ene. 01	
182	Enrique Leiva López	40		187	Vestía pantalón azul, botas de hule, calzoncillo blanco, 1.60mt. Pelo largo	La Colina	14 de ene. 01	Roberto López / Hermano
183	No identificada	35-40		188	Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
184	Clemencia Serrano de Zepeda	55	131	190	Mujer, falda negra con dibujos blancos	La Colina	14 de ene. 01	Edwin Antonio Zepeda Serrano

“Clamores en La Colina”

185	Fredy Alexander Zepeda Serrano	16		191	Pantalón beige, calcetines blancos con franjas rojas, zapato amarillo, camisa gris oscura o negro	La Colina		Edwin Antonio Zepeda Serrano
186	No identificado		131	192	Hombre, sin ropa, decapitado, amputación de miembro superior derecho	La Colina	14 de ene. 01	
187	Lorena Maricela Orellana	30-35	134	194	Mujer, complexión gorda, piel morena, 1.55mts. Camisa blanca, pantaleta blanca	La Colina	14 de ene. 01	María Elena Orellana de Osorio / Hermana
188	José Daniel González Andrade	30	135	194		La Colina	14 de ene. 01	Angela María Rivas / Esposa
189	No identificado			197	Hombre, ausencia de miembros inferiores y superiores	La Colina	14 de ene. 01	
190	Edwin Josué Bonilla Cubias	20	139	198	Identificado por C.I.P. 04-01-010635	La Colina	14 de ene. 01	
191	Juan Alberto Gálvez Cuadra	21	141	200	Camisa a rayas horizontales verde y blanco, pantalón azul y blanco, tenis en pie izquierdo	La Colina	14 de ene. 01	Miguel Ángel Martínez Gálvez
192	Vicky Velásquez	17	147	203	Jeans azules, blusa blanca, calcetines blancos, botas negras, bloomer negro	La Colina	14 de ene. 01	Francisco Manuel Aguilar Ortiz / Amigo
193	Jazmín Velásquez	23	146	204	Blusa blanca sin mangas, suéter blanco manga corta, pantalón negro, calcetas blancas	La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

194	Víctor Manuel Velásquez	7	145	205		La Colina	14 de ene. 01	Francisco Manuel Aguilar Ortiz / Amigo
195	Raquel de Velásquez	45	148	206		La Colina	14 de ene. 01	Francisco Manuel Aguilar Ortiz / Amigo
196	"Tía Chela"	Adulta				La Colina	14 de ene. 01	Fernando López / Sobrino
197	Adriana Marisol Rodríguez Castro	5				Comasagua	14 de ene. 01	Edenilson Castro Cabrera / Padre
198	Aida Santos Mejía de Guardado	60				La Colina	14 de ene. 01	Carlos Alfredo Villatoro Mejía
199	Carlos Alberto Cea Arias	15				La Colina	14 de ene. 01	Silvia Mercedes Arias / Madre
200	Carmen Campos Girón	65				Comasagua	14 de ene. 01	Lilian del Carmen Campos de Belloso / Hija
201	Claudia Lorena Sánchez Javier	9				Comunidad Guadalupe	14 de ene. 01	Hernán Javier
202	Daniel Morales Barrera	32				La Colina	14 de ene. 01	José Dimas Rodríguez Rivera
203	Denis Elías	16				La Colina	14 de ene. 01	Carlos Ernesto Elías / Padre

“Clamores en La Colina”

204	Gilda Magdalena Viuda de Velásquez	50				La Colina	14 de ene. 01	Deysi Orellana de Martínez / Sobrina
205	Guadalupe Regalado de Carvallo	49				La Colina	14 de ene. 01	José Mauricio Regalado
206	Inés Montoya de Paz	15				La Colina	14 de ene. 01	Nelson Montoya / Tío
207	Jorge Alexander Sánchez	7				Comunidad Guadalupe	14 de ene. 01	Blanca Sánchez / Madre
208	Luz Elena González Burgos	50				Comasagua	14 de ene. 01	Doris Alicia Ibarra de Escobar / Amiga
209	Miriam Cruz Torres	37				La Colina	14 de ene. 01	Juan Antonio Cruz / Tío
210	No identificado	6			Menor, masculino	Comunidad Guadalupe	14 de ene. 01	
211	No identificada	6			Menor, mujer, vestía rojo, piel morena, pelo negro	Finca San Luis, Los Chorros	14 de ene. 01	
212	No identificado	2			Completamente desnudo	La Colina	14 de ene. 01	
213	No identificado					Sector de Los Chorros	14 de ene. 01	
214	No identificado	4 o 5			Menor	La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

215	No identificado	Adulto.			Sexo masculino, encontrado en casa de Señora Magdalena Viuda de Velásquez	La Colina	14 de ene. 01	
216	No identificada	Adulto.			Mujer encontrada en casa de Señora Magdalena Viuda de Velásquez	La Colina	14 de ene. 01	
217	No identificada	Adulto.			Femenino	La Colina	14 de ene. 01	
218	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
219	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
220	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
221	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
222	No identificado	Menor			Varón	La Colina	14 de ene. 01	
223	No identificada	Menor			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
224	No identificada	Menor			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
225	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
226	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
227	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

228	No identificado	Adulto.			Extremidades inferiores de varón	La Colina	14 de ene. 01	
229	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
230	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
231	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
232	No identificado	Adulto.			Varón	La Colina	14 de ene. 01	
233	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
234	No identificado	Adulto.			Varón, cabeza y extremidades superiores	La Colina	14 de ene. 01	
235	No identificada	Adulto.			Mujer	La Colina	14 de ene. 01	
236	No identificado	Adulto.			Varón, cabeza y extremidades superiores	La Colina	14 de ene. 01	
237	No identificado	Adulto.			Varón		14 de ene. 01	
238	No identificado	10 a 12			Menor, varón, únicamente cabeza		14 de ene. 01	
239	No identificado	55-60			Hombre, sin camisa, short de lona azul	Colonia El Paraíso	14 de ene. 01	
240	No identificada	30-35			Mujer, con delantal a cuadros de colores verde y rojo, busa blanca, falda	La Colina	14 de ene. 01	
241	No identificado				Miembro inferior izquierdo	La Colina	14 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

242	No identificado	Adulto.			Hombre	La Colina	14 de ene. 01	
243	Oscar Antonio Martínez Minero	17				La Colina	14 de ene. 01	
244	Roberto Gálvez Fuentes	55				Comasagua	14 de ene. 01	María Tolentino Obispo / Compañera de Vida
245	Rudy Joel Flores Díaz	12				Comunidad Guadalupe	14 de ene. 01	Lázaro Flores de González / Padre
246	Santos Alfaro Valencia	61				Comasagua	14 de ene. 01	Victoria Serrano de Hernández / Compañera de Vida
247	Sonio Elvetia Zelaya de Rivera	36				La Colina	14 de ene. 01	Jorge René Zelaya / Padre
248	Victoria Valencia	63				Comasagua	14 de ene. 01	Carlos Antonio Valencia / Hijo
249	Deysi Idalia Bermúdez de Grande	26	150	208		La Colina	15 de ene. 01	Pedro Melvin Grande Mena / Esposo
250	Gallardo Jerónimo Reyes Sandoval	42	206	209		La Colina	15 de ene. 01	Raquel Remedios Barrera /

“Clamores en La Colina”

								Compañera de Vida
251	Jaime Ernesto López	10	180	211		La Colina	15 de ene. 01	Sarita del Carmen Belloso de López / Madre
252	Hazel Ingrid Grande Bermúdez	7	151	212		La Colina	15 de ene. 01	Pedro Melvin Grande Mejía / Padre
253	Rosa Elvira Menjívar Recinos	41		218		La Colina	15 de ene. 01	Evelyn del Carmen Menjívar de Marquina
254	José de Jesús Quijano García	26	152	219	Identificado por su Lic. De Conducir: 0503-281174-1011-6. Tel. 338 4921	La Colina	15 de ene. 01	
255	Sandra Nohemy Muñoz Alvarenga	14	162	221		La Colina	15 de ene. 01	Hertilo Antonio Muñz / Padre
256	Santos del Carmen Figueroa	74	164	223	Mujer, vestía blusa negra, fustán negro y bloomer blanco	La Colina	15 de ene. 01	Hertilo Antonio Muñz / Hijo
257	Maritza Cortéz Tobar	37	182	224	Parte de antebrazo y mano izquierda, poseía anillo de corazón de plata	La Colina	15 de ene. 01	Irsia Olivarez/ Tía materna
258	Evelyn Patricia Murillo Machuca	8	171	230	Mujer, presenta amputación de sus piernas	La Colina	15 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

259	Marta Gilda Lazo	65	166	231	Mujer con vestido de varios colores; bloomer rosado, piel blanca, pelo entrecano	La Colina	15 de ene. 01	Jaime Francisco Flores / Sobrino
260	Ericka Yanira Colocho	19	177	235	Doméstica, originaria de Sonsonate, ropas desgarradas	La Colina	15 de ene. 01	Lucas Guillermo Pérez Alvarado
261	Jaime Eduardo López	35-40	191	238	Hombre, vestía camisa blanca, pantalón corduroy azul	La Colina	15 de ene. 01	César Edgardo Hernández / Primo
262	Verónica Esperanza Osorio de Romero	18-25	184	242	Mujer, blusa desgarrada color blanca, pantalón azul, 1.68mts. Un anillo	La Colina	15 de ene. 01	Luis Alonso Osorio Hernández / Hermano
263	Oscar Alberto Machuca Pérez	53	188	246	Hombre, vestía pantalón con botines, sin camisa, pelo negro y calzoncillo blanco. Con C.I.P. 04 01 0075812	La Colina	15 de ene. 01	Rafael Benjamín Ramos Romero
264	Xiomara Elizabeth Mercado Blanco	21	193	251		La Colina	15 de ene. 01	Eugenio Mercado / Padre
265	Esteban Henríquez Navidad	24	197	255	Identificado por C.I.P. 06-01-61938, segmento de cuerpo y pierna izquierda	La Colina	15 de ene. 01	
266	Flor de María Gálvez Cuadra	25		264		La Colina	15 de ene. 01	Luis Alonso Martínez Gálvez

“Clamores en La Colina”

267	Miguel Ángel Ramírez	69	196	273		La Colina	15 de ene. 01	Edgar Enrique Alfonso Castillo / Sobrino
268	Miguel Ángel Orellana	75	173	231	Identificado por C.I.P.: 01 01 008416	La Colina	15 de ene. 01	Roberto Orellana Alemán / Sobrino
269	No identificada	17-20	149		Mujer, no posee cráneo ni piernas	La Colina	15 de ene. 01	
270	Jaime Ernesto Marín López	12	153	212	Cráneo de menor	La Colina	15 de ene. 01	Germán Mejía Ponce / Primo
271	Vilma Zepeda Guillén	47	154	210	Mujer, un cráneo, 2 manos derechas	La Colina	15 de ene. 01	Vilma Yaneth Cruz Zepeda / Hija
272	No identificada	20-25	155		Mujer completamente desnuda. 1.57mt	La Colina	15 de ene. 01	
273	Julio César Romero Serpas (Lizandro Amaya Amaya)	35-40	156	214	Hombre, tez blanca, cabello negro, liso, 1.55mts. Pantaloncillo corto color negro, calzoncillo azul con cuadritos blancos	La Colina	15 de ene. 01	Reconocido por Lizandro, por el Sr. Fermín Amaya Amaya, hermano y posteriormente se presentó otra persona con huellas dactilares diciendo que era Julio César Romero Serpas

“Clamores en La Colina”

274	No identificada		157		Mujer, parte de persona desmembrada	La Colina	15 de ene. 01	
275	No identificada	18-22	158		Mujer, pantalón de lona, bloomer tipo bikini color blanco	La Colina	15 de ene. 01	
276	Liza Carolina López Medrano	22	163		Vestía short negro, camisa blanca	La Colina	15 de ene. 01	
277	Jaime Francisco López Medrano		165		Sin vestimentas, cuerpo partido en dos mutilado	La Colina	15 de ene. 01	Ana Antonio López de Zepeda
278	No identificado		167		Pierna izquierda masculina	La Colina	15 de ene. 01	
279	No identificado	27-35	168		Segmento de pelvis y muslo	La Colina	15 de ene. 01	
280	No identificado		169		Segmento de pelvis y muslo femenino	La Colina	15 de ene. 01	
281	No identificada	8 meses - 1 año	170		Mujer, completamente desnuda	Los Chorros	15 de ene. 01	
282	No identificado		172		Fragmentos o partes de cadáver, mano derecha larga con anillo de piedra en cual posee un corazón blanco, cabellera negra	La Colina	15 de ene. 01	
283	Natalia Margarita	17	174			La Colina	15 de ene. 01	Juan Salvador Manolo Chacón Martínez

“Clamores en La Colina”

	Chacón García							
284	Adriana María P. Serrano	1	175			La Colina	15 de ene. 01	Guillermo P. Alvarado / Padre
285	No identificado		176		Pierna derecha del sexo masculino	La Colina	15 de ene. 01	
286	Ana Gladis Valencia de López	43	178	236	Mujer, vestido café con cuadros blancos, brassier beige, fustán negro, bloomer blanco sin zapatos	La Colina	15 de ene. 01	Salvador Enrique Valencia / Hermano
287	No identificado	27-35	181		Hombre, pantalón verde, camisa desgarrada color rosada a rayas, complexión robusta, calzoncillo azul, tiene dos anillos en la mano izq. De metal blanco, dedo 4°	La Colina	15 de ene. 01	
288	No identificado		183		Restos de una cadera, sexo no determinado	La Colina	15 de ene. 01	
289	Elida Chacón	50-60	185		Mujer, vestido floreado, fue identificada por una vecina, señora Ángela Cecilia Dubón	La Colina	15 de ene. 01	
290	No identificada	5 a 6	187		Menor, mujer, short blanco con figuras azul y celeste, blusa azul	La Colina	15 de ene. 01	
291	Marina Hayde Conteras	69	189	247	Se encontró muslo derecho, indeterminado sexo	La Colina	15 de ene. 01	José Francisco Hernández Contreras

“Clamores en La Colina”

	Márquez de Fernández							
292	María Estela Tobar	60	190	248	Cabeza de persona, sexo femenino, con arte metálico color amarillo en pabellón auricular derecho	La Colina	15 de ene. 01	Hirsias Beltrán Orellana
293	No identificada	35	192		Mujer, camiseta con delantal rojo con blanco, con pantalón a cuadros	La Colina	15 de ene. 01	
294	Fausto Alirio Calderón Mira	44	194	252	Mano izquierda no identificada, con osteosíntesis, con segmento de cristal, material de color plateado	La Colina	15 de ene. 01	Tatiana Navarro Angel / Cuñada
295	Alexander Antonio Gaytán	30	195	253	Viste camiseta de color mostaza, manga larga, calzoncillo blanco con rayas, calzoneta azul con leyenda "Port Lacroser"	La Colina	15 de ene. 01	
296	Dany Steve Presa Orellana	19	196			La Colina	15 de ene. 01	María Elena Orellana de Osorio / Tía
297	No identificado		199		Pierna izquierda y parte de hemipelvis, la pierna posee una bota de yeso	La Colina	15 de ene. 01	
298	No identificada	15-27	200		Mujer, camisa blanca estampada de flamenco, short azul corto de amarrar, brassier blanco, bloomer blanco	La Colina	15 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

299	No identificado		201		Hombre, con cadena de oro y dije	La Colina	15 de ene. 01	
300	Salvador Esteban López	58	202	260	Hombre, con dos coronas de metal blanco en la dentadura, encontrado en bolsa trasera de pantalón una cinta métrica, tres clavos y tiza	La Colina	15 de ene. 01	Salvador Ernesto López / Hijo
301	Daniel Antonio Bonilla Trigueros	41	204			La Colina	15 de ene. 01	Walter Antonio B. Cubias / Sobrino
302	Dinora Alicia González Osegueda	50	205			La Colina	15 de ene. 01	Estela Marina González Girón
303	Mónica Guadalupe González Girón	12	207			La Colina	15 de ene. 01	Estela Marina González Girón
304	No identificada	10 a 15	161		Mujer, solo presenta troco y dos brazos, sin cabeza	La Colina	15 de ene. 01	
305	Katherine Michelle Martínez	5	186	244	Menor, mujer, bloomer blanco, short celeste, pelo largo negro	La Colina	15 de ene. 01	Carmen Elena Orellana / Prima - Hermana
306	Ana Telma Sol de Aguilar	60		237		La Colina	15 de ene. 01	Francisco Javier A. Bustillo
307	No identificado		203	261	Segmento, muslo, pelvis y columna, región lumbar	La Colina	15 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

308	Víctor Manuel Anaya Aguilar	26	208	266		La Colina	16 de ene. 01	Víctor Manuel Anaya Morales
309	Marcela Geraldina Murcia de Anaya	25	209	267		La Colina	16 de ene. 01	Adriana Stephen Murcia Aguirre
310	Rony Tadeo Huevo Pérez	5	210	268		La Colina	16 de ene. 01	Rony Huevo Serrano
311	Ana María Villalta	30-35	211	269	Laboraba como doméstica	La Colina	16 de ene. 01	Blanca Margarita Domínguez Polanco / Hermana de la patrona
312	No identificado		212	270	Pierna izquierda y pie izquierdo, viste calcetines blancos, marca New, pantalón jeans azul, botas negras, café marca Hardley	La Colina	16 de ene. 01	
313	No identificado	Adulto	213	271	Restos humanos, muslo y pie de sexo no determinado	La Colina	16 de ene. 01	
314	David Alexander Bonilla	15-20	214	272		La Colina	16 de ene. 01	Marta Elizabeth Bonilla Cubias / Hermana
315	María Teresa Gamero de Hernández	52	215	273		La Colina	16 de ene. 01	Juan Hernández / Esposo

“Clamores en La Colina”

316	No identificado	55-60	216	274	Vestido con camisa de tom cruise, manga larga, rayas verticales rojas, azules, jeans celestes, marca guess, cincho de cuero, hebilla plateada, calzoncillo blanco con dibujos morados, calcetas blancas, zapatos café con cintas marcas adoc, se le encontró cuatro llaves con un llavero de metal	La Colina	16 de ene. 01	
317	No identificado		217	275	Brazo izquierdo, con antebrazo, al parecer de adulto	La Colina	16 de ene. 01	
318	Roberto Arturo Girón	55	218	276		La Colina	16 de ene. 01	Estela Maiina González Girón / Hija
319	No identificada	6	219	277	Menor, mujer, camisa celeste con flores	La Colina	16 de ene. 01	
320	No identificado		220	278	Fragmentos, piernas y pie izquierdo con pantalones jeans celeste, calcetines beige, se encontraron documentos y fotografías cerca	La Colina	16 de ene. 01	
321	Ermis Alfredo Palacios Nolasco	26	221	279		La Colina	16 de ene. 01	María Laura Palacios / Madre

“Clamores en La Colina”

322	Pedro Alvino Mendoza Sagastume	36	222	280		La Colina	16 de ene. 01	Miguel Angel Mendoza S. / Hermano
323	No identificado	18-22	223	281	Hombre, camisa color rojo, azul y blanco, tipo sport, fondo blanco con un dibujo que dice San Luis Missouri	La Colina	16 de ene. 01	
324	Marta Albertina de Chavarría	54	224	282		La Colina	16 de ene. 01	Roberto Arturo Chavarría
325	Marta Rosibel Mendoza Chavarría	14	226	284		La Colina	16 de ene. 01	Miguel Ángel Mendoza S. / Tío
326	No identificado		227	285	Sin características que lo identifiquen	La Colina	16 de ene. 01	
327	No identificado		228	286	Segmento de antebrazo y mano izquierda, al parecer hombre y obrero	La Colina	16 de ene. 01	
328	No identificado		229	287	Escapula izquierdo con fragmento de humero, sin trazos de ropa	La Colina	16 de ene. 01	
329	No identificado		230	288	Restos humanos de persona de sexo masculino, fragmento de pie derecho y parte de tibia y peroné. tiene un calcetín azul negro, piel blanca velludo.	La Colina	16 de ene. 01	
330	No identificada		231	289	Restos femeninos	La Colina	16 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

331	No identificada		232	290	Fragmento de pie izquierdo, tibia y peroné, piel al parecer de sexo femenino	La Colina	16 de ene. 01	
332	David Enrique Ramírez Cruz	14	324	292	Finca palo alto calle	Comasagua	16 de ene. 01	María Ermelinda Ramírez
333	No identificada		325	293	Partes de cadáver, mujer, muslo, rodilla, pierna, pie derecho, con resto de pantalón de tela, sincatex color azul oscuro corto, con una bolsa conteniendo un botón azul de metal.	La Colina	16 de ene. 01	
334	No identificado		235	294	Parte de cuerpo, muslo, rodilla, pierna con restos de pants, con iniciales c.c, color azul, el pantalón y las letras color blanco, el pie es menudo, frágil	La Colina	16 de ene. 01	
335	José Nicolás Guerrero Ramírez	45-55	237	295		La Colina	16 de ene. 01	Sanndra Margarita Guerrero de Ticas / Hija
336	No identificada	24-50	238	296	Mujer, vestido azul de lona color azul, con botones metálicos blancos, blusa blanca con rayas cafés verticales, brassier negro.	La Colina	16 de ene. 01	
337	José Humberto	45-50	239	297	Viste pantalón ocre, calcetín en el pie derecho, color	La Colina	16 de ene. 01	Angel Arturo Lemus Orellana / Cuñado

“Clamores en La Colina”

	Muñoz Rosales				blanco, con letras sf en un circulo color verde.			
338	No identificada	13-15	240	298	Vestida blusa manga corta, color negro, brassier color blanco	La Colina	16 de ene. 01	
339	No identificada	16-18	241	299	Mujer, camiseta fondo blanco estampado, multicolor con letras que dicen viva el sabor de lo nuestro, pants verde con ribetes blancos a los lados, camiseta con dibujos de Panchimalco, aretes con piedritas.	La Colina	16 de ene. 01	
340	Elba Erenia Betancourt Palma	25	242	300		La Colina	16 de ene. 01	Edna América Galdámez de Claros / Patrona
341	Mima Elizabeth Auerbach Alvarenga	52	243	301		La Colina	16 de ene. 01	Miguel Ángel Auerbach / Hijo
342	Margaret Geraldina Revelo Rubio	11	244	302		La Colina	16 de ene. 01	Hugo Wilson Revelo Rubio / Hermano
343	Melisa Claros Galdámez	10	245	303		La Colina	16 de ene. 01	Edna América Claros

“Clamores en La Colina”

								Galdámez / Hija
344	Mario Arturo Cabrera Domínguez	15	246	304		La Colina	16 de ene. 01	Blanca Margarita Domínguez Polanco
345	No identificada		248	306	Mujer, parte de pierna, piel y muslo izquierdo	La Colina	16 de ene. 01	
346	No identificada		249	307	Mujer, usaba brassier blanco, cabello negro, pantalón jeans desgarrado.	La Colina	16 de ene. 01	
347	No identificada	Menor	250	308	Mujer, trigueña, blusa gris, brassier gris, con rayas azules, pants color negro.	La Colina	16 de ene. 01	
348	Mariana Esmeralda Rodríguez Chávez	1	251	309		La Colina	16 de ene. 01	Walter Iván Rodríguez / Tío
349	William Noé Rodríguez Ramírez	34	252	310		La Colina	16 de ene. 01	Walter Iván Rodríguez / Hermano
350	Luis del Carmen Alas Iraheta	50-55	253	291		La Colina	16 de ene. 01	Juan Atilio Ramos
351	Guadalupe Torres Molina				Menor de edad	Cantón Jabalincito, San Juan Opico	16 de ene. 01	José Alexander Marroquín Torres / Padre
352	Jeniffer Elizabeth Torres Luna	11		48		La Colina	17 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

353	No identificado	18	253	311	Hombre, barba pequeña	La Colina	17 de ene. 01	
354	No identificado		254	312	Pierna, pie y muslo, con pantalón azul de tela de algodón, extremidad inferior izquierda	La Colina	17 de ene. 01	José Santos Romero Gómez / Hermano
355	No identificado	Menor	255	313	Pie, pierna y muslo izquierdo	La Colina	17 de ene. 01	
356	No identificado	Adulto	256	314	Pierna, pie derecho, con pants gris	La Colina	17 de ene. 01	
357	No identificada	18-25	257	315	Blusa azul, pantalón celeste, con cincho negro, portaba pulsera de metal, cadena y anillo al parecer de matrimonio, se lee J.A.F, 21-7-99	La Colina	17 de ene. 01	
358	Saúl Henríquez Salas Hernández	19	259	316		La Colina	17 de ene. 01	
359	José Antonio García Fuentes	24	259	317		La Colina	17 de ene. 01	Roxana Margarita Salas
360	No identificada	20-25	260	318	Femenino, completamente desnuda	La Colina	17 de ene. 01	Carlos Roberto Yada
361	No identificado		261	319	Pierna, pie y muslo, desnudo	La Colina	17 de ene. 01	
362	No identificada		362	320	Fragmentos de cadáver, pie derecho con resto de piel al parecer del sexo femenino.	La Colina	17 de ene. 01	Juan Domínguez Vásquez Brito / Esposo

“Clamores en La Colina”

363	No identificada		362	320	Pedazo de pie derecho con resto de piel, al parecer sexo femenino	La Colina	17 de ene. 01	
364	María Estela Tobar de Córtez	61	254	322	Tórax y cráneo	La Colina	17 de ene. 01	Roxana Marlene Reyes de Olivares / Prima
365	No identificado		254	323	Pie izquierdo de persona adulta, sin determinar sexo	La Colina	17 de ene. 01	Juan Domingo Vázquez Brito / Patrón
366	Maritza Odaly Cortéz Tobar	37	266	324	Antebrazo y mano izquierda, portando un anillo de oro, liso, al parecer de matrimonio	La Colina	17 de ene. 01	
367	Maritza Odaly Cortéz Tobar	37	266	324	Dorso del sexo femenino, con amputación de antebrazo y mano izquierda	La Colina	17 de ene. 01	
368	No identificada		267	325	Mano derecha y pie izquierdo, sexo femenino	La Colina	17 de ene. 01	
369	No identificado		268	326	Muslo izquierdo, sexo no determinado	La Colina	17 de ene. 01	Roberto Vázquez Contreras / Primos Hermanos
370	Maritza Odaly Cortéz Tobar	37	269	327	Miembro inferior derecho con pantalón morado	La Colina	17 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

371	No identificado	9 a 11	270	328	Pants, celestes con pretina azul, camisa rosada, talla 12, bloomer celestes, cadena de oro y gargantia con una cruz, anillo en cuarto dedo mano derecha.	La Colina	17 de ene. 01	Miguel Ángel Ortega Ortega
372	Ana Julia de Rivera	52	271	329		La Colina	17 de ene. 01	
373	Juli Yada	26	272			La Colina	17 de ene. 01	
374	No identificado		273	331	Pierna o muslo derecho	La Colina	17 de ene. 01	Miguel Ángel Ortega Ortega
375	Marina Estela Navarro de Crespo	78	274	332		La Colina	17 de ene. 01	Roxana Marlene Reyes de Olivares / Prima
376	No identificada		274	333	Mano izquierda sexo femenino	La Colina	17 de ene. 01	Miguel Ángel Ortega Ortega
377	No identificado		276	334	Fragmento de miembro superior derecho completo, sexo no determinado	La Colina	17 de ene. 01	Miguel Ángel Ortega Ortega
378	Miguel Ángel Gómez Romero	18	277	335		La Colina	17 de ene. 01	
379	No identificado		228	336	Fragmento de miembro inferior derecho, pantalón beige, bolsa lateral, sexo masculino y franja negra delgada	La Colina	17 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

380	No identificado		279	337	Fragmento tercio disal de pierna y pie completo, lado derecho, zapato tenis adidas, color azul, y un pedazo de tela azul	La Colina	17 de ene. 01	
381	No identificado	55	280	338	Complexión corpulenta, viste short azul, bloomer floreado, fondo celeste y amarillo, camiseta roja desmangada, botones en línea recta en su frente, dos pares de aritos en cada una de sus orejas, se le quitaron como evidencia, con dentadura o prótesis parciales fijas mixtas, se le encontró cincuenta colones, una cartera y reloj con brazalete plateado.	La Colina	17 de ene. 01	Obed Pinto Cuéllar / Amigo
382	No identificado	12 a 14	281	339	Hombre, viste camiseta blanca, short beige, calzoncillo blanco y calcetines que dice reebok, en la camiseta dice bad boy, presenta frenos en ambos.	La Colina	17 de ene. 01	
383	Sandra Yanira Morataya de Vásquez	38	282	340		La Colina	17 de ene. 01	Fredy Alberto Carías Hurtado / Tío

“Clamores en La Colina”

384	Reyna Guadalupe Martínez	22	283	341		La Colina	17 de ene. 01	
385	No identificado		284	342		La Colina	17 de ene. 01	
386	Federico Pérez, CIP Federico Ramírez	4	286	343	Se identifico por documento personales que este portaba, una tarjeta única, del ISSS, social security usa y otros que se detallan en acta.	La Colina	17 de ene. 01	
387	José Ángel Ortega Urquilla	6	287	345		La Colina	17 de ene. 01	Consuelo de Valencia / Amiga
388	Sixto Juan Rodríguez	46	291	345	Identificado por C.I.P 01-04- 133283	La Colina	17 de ene. 01	
389	Miguel Ángel Ortega Cordón	12	288	346		La Colina	17 de ene. 01	Roxana Marlene Reyes Olivares / Prima
390	Griselda del Carmen Ortega de Urquilla	26	289	347		La Colina	17 de ene. 01	
391	Julia	30-40	290	348	Reconocida por vecinos, brassier rosado, camiseta blanca, pantano licra negro, un anillo de oro con piedra azul, un reloj marca avon, plateado, prendas en la F.G.R.	La Colina	17 de ene. 01	Catalina Lorena Quintanilla de López

“Clamores en La Colina”

392	Reynaldo Díaz Lima	35	292	350	Reconocida por amigo	La Colina	17 de ene. 01	Félix Alonso Oviedo
393	No identificado		293	351	Restos humanos, pie izquierdo	La Colina	17 de ene. 01	
394	Mario Ceras Benítez López	23	294	352		La Colina	17 de ene. 01	Merlín Concepción Cortés
395	No identificado		295	353	Pierna derecha, sin determinar sexo	La Colina	17 de ene. 01	Carlos David Aquino Clorado / Sobrino
396	José Colorado	55	296	354		La Colina	17 de ene. 01	Juan Cruz Moreno Amaya / Padre
397	Cristina Ademar Escalante Barrera	12	297	355		La Colina	17 de ene. 01	
398	No identificada	18-25	298	356	Mujer delgada, con poco busto, short color azul, pelo negro largo, café, uñas de pies pintadas de rosado.	La Colina	17 de ene. 01	Raquel Remedios Barrera / Madre
399	Ingmar Hernández Ventura	14	299	357		La Colina	17 de ene. 01	
400	Trinidad Ventura Viuda de Hernández	45-50	300	358		La Colina	17 de ene. 01	
401	No identificada	40-50	301	360	Mujer, calzoneta anaranjada, bloomer azul	La Colina	17 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

					oscuro, blusa blanca, brassier blanco.			
402	No identificada	20-25	302	361	Mujer, blusa blanca con diseño rojos, cadena de planta, con estrella de David	La Colina	17 de ene. 01	Ana del Carmen Crespo Najarro
403	No identificada	8-oct	303	362	Caballo negro lacio de 4 cm de largo	La Colina	17 de ene. 01	
404	No identificado		304	363	Miembro superior izquierdo, sin ninguna característica que lo individualizara	La Colina	17 de ene. 01	
405	Norma Ruth Martínez	21	305	364		La Colina	17 de ene. 01	
406	Adriana Denisse Oviedo Vaquerano	4	306	365		La Colina	17 de ene. 01	
407	No identificada	30-35	307	366	Mujer, blusa negra con flores, pantalón celeste, bloomer negro, cola negra en mano Izquierda	La Colina	17 de ene. 01	Julio Alberto Hernández Ventura /Hermano
408	José Francisco Girón Dubón	15-18	308	367		La Colina	17 de ene. 01	Juan Javier Torres /Padre
409	No identificada		309	368	Parte de antebrazo y mano izquierda, parece ser de mujer, con anillo de plástico con dos rayas blancas.	La Colina	17 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

410	No identificada		310	369	Parte de antebrazo y mano izquierdo, uñas sin pintar, parte de mujer.	La Colina	17 de ene. 01	
411	Sergio Armando Moreno Navarro	22			Sacado vivo, fallecido 17-01-01	Hospital Médico Quirúrgico ISSS	17 de ene. 01	Angela Cecilia Dubón
412	No identificada	16-19	312	370	Mujer, sin ropa, sin ningún tipo de joyas ni nada que la identifique.	La Colina	18 de ene. 01	
413	No identificada	60-70	313	371	Mujer, pelo entre cano, blusa blanca hueso, floreada con rosas color rojo, fustán color beige.	La Colina	18 de ene. 01	Sonia Patricia Majano Flores / Hermana
414	No identificado	30-40	314	372	Hombre, pantalón verde, calzoncillo ocre, camisa beige.	La Colina	18 de ene. 01	Oscar Alberto Henríquez Molina
415	Norma Guadalupe Majano Flores	23	315	373		La Colina	18 de ene. 01	
416	Angela Elena Turcios	13	316	374		La Colina	18 de ene. 01	
417	Guadalupe Orellana de Hernández	46	317	375		La Colina	18 de ene. 01	Cecilia Rodríguez
418	No identificado		318	376	Fragmento de tercio distal, antebrazo y mano derecha.	La Colina	18 de ene. 01	María Elena Orellana

“Clamores en La Colina”

419	No identificada		319	377	Vestido floreado, color rojo, brassier blanco, fustán blanco.	La Colina	18 de ene. 01	
420	No identificado	25-30	320	378		La Colina	18 de ene. 01	
421	No identificado	25-35	321	379	Hombre, camiseta blanca, con delantal logo de molsa, pantalón de lona azul, calzoncillo body time	La Colina	18 de ene. 01	
422	No identificada	40-50	321	379	Restos de fémur y pelvis, pie izquierdo con fragmentos Blusa blanca, falda anaranjada, con puntos negros, porta un escapulario con virgen de Guadalupe y la figura de Cristo, aretes de perla color rojo y porta prótesis dental.	La Colina	18 de ene. 01	
423	No identificado		322	380		La Colina	18 de ene. 01	
424	No identificado	4 o 5	323	381	Con camisa roja	La Colina	18 de ene. 01	
425	Esther Alicia Albergue de Rodríguez	49	325	383		La Colina	18 de ene. 01	Luis Herberth Herrera Ascencio
426	Saudy Jasmin Martínez Rivera	9	325	383		La Colina	18 de ene. 01	
427	No identificado	14-15	326	384		La Colina	18 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

428	No identificado	14-18	327	385	Hombre, calzoneta a cuadros azul y blanco, calzoncillos bóxer azul y blanco, camiseta blanca, chaleco azul, iniciales mdn, camiseta con dibujo de taz calcetines blancos con rayas rojas, zapatos blancos nike, pulsera en mano derecha de plata con planchita, con operación antigua brazo izquierdo.	La Colina	19 de ene. 01	Oscar Antonio Pineda / Hermano
429	No identificado	12 a 14	328	386	Hombre 1.55 mt, camisa blanca, con números 2000,2002,2003, rayas azules y rojas short azul con el número nueve, calcetín blanco	La Colina	19 de ene. 01	Cecilia Guadalupe Rodríguez Albergue
430	Saúl Canjura	77	329	386		La Colina	19 de ene. 01	Carlos Alfredo Castro Canjura /Nieto
431	Juana de Jesús Tejada de Arriaza	40	330	388		La Colina	19 de ene. 01	
432	Mónica Tatiana Fernández de Rodríguez	26	331	389		La Colina	19 de ene. 01	Carlos Alfredo Castro Canjura
433	No identificada	40	332	390	Mujer le falta la mitad de la cabeza miembro inferior	La Colina	19 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

					derecho completo, completamente desnuda			
434	Mercedes Velasco de Canjura	75-85	333	391		La Colina	19 de ene. 01	Eduardo Antonio Pérez
435	Sonia Marlene Quintanilla Chacón	24	334	392		La Colina	19 de ene. 01	
436	Katerine Vanessa P. Quintanilla	11	335	393		La Colina	19 de ene. 01	Eduardo Antonio Pérez
437	Julio Cesar Espinoza	31	336	394		La Colina	19 de ene. 01	Victoria Espinoza Aguilar / Prima
438	Silvia Evelyn Martínez de Amayo	27	337	395		La Colina	19 de ene. 01	Aracely Martínez Pleytez
439	Evelyn Sofía Amaya Martínez	3 meses	338	396		La Colina	19 de ene. 01	Carlos Rolando Amaya Umaña
440	No identificado		339	397	Hombre, miembros inferiores, calcetín negro, pantalón azul, con un clavo y desarmador, calzoncillo amarillo	La Colina	19 de ene. 01	
441	Georgina Pérez Rivera	11 o 12	340	398		La Colina	19 de ene. 01	Vera Ileana Campos de González

“Clamores en La Colina”

442	Jorge Alberto Pérez Rivera	19	341	399		La Colina	19 de ene. 01	Brenda Verónica Osorio Orellana / Compañera de estudio
443	Jorge Ernesto Pérez Rivera	25-35	342	400		La Colina	19 de ene. 01	Vera Ileana Campos de González
444	No identificada	35-45	343	401	Mujer, camiseta verde con logo de texaco, brassier blanco, pantalón jeans, marca lee, bloomer blanco, sin zapatos, aretes de oro con piedra blanca, cicatriz quirúrgica infra umbilical media.	La Colina	19 de ene. 01	
445	No identificado		344	402	Hombre, suéter manga larga, rosado, con cuello negro, pantalón de lona azul, cincho café con hebilla metálica, calzoncillos blancos, con figuras redondas de color verde, calcetines negros.	La Colina	19 de ene. 01	
446	No identificado	8 meses	345	403	Menor masculino, con figuras de globos, camioncito, bicicleta y osos, pampers con figuras de mick mauser y zapatitos.	La Colina	19 de ene. 01	
447	José Ángel Gámez	75	446	404		La Colina	19 de ene. 01	Gregorio Antonio

“Clamores en La Colina”

								Carranza / Mandador de la Finca San Luis
448	No identificado		346	405	Miembro inferior izquierdo, no se puede determinar	La Colina	19 de ene. 01	
449	No identificado	14 a 16	347	406	Hombre, viste camisa sport a rayas horizontales blancas y azules calzoncillo blanco a rayas azules.	La Colina	19 de ene. 01	
450	No identificado		349	407	Miembros inferiores, hombre, calzoncillo gris	La Colina	19 de ene. 01	
451	No identificada		350	408	Mujer, hemicuerpo izquierdo con miembro inferior, totalmente destruido, cuerpo cabelludo color negro, brassier negro, no hay costillas ni piezas dentales	La Colina	19 de ene. 01	
452	No identificada		351	409	Mujer, mano derecha con uñas pintadas de esmalte color rojo, cuero cabelludo negro, liso y corto	La Colina	19 de ene. 01	
453	No identificado		352	410	Parte del hueso coxal, no se pudo determinar ni edad, ni sexo	La Colina	19 de ene. 01	
454	Sandra Carolina Oviedo Auerbach	29	353	411		La Colina	19 de ene. 01	Miguel Ángel Flores Auerbach / Hermano

“Clamores en La Colina”

455	Eduardo Reyes Melara Pérez	48	353	412		La Colina	19 de ene. 01	José Armando Melara
456	No identificada		355	413	Miembro superior izquierdo, al parecer con esmalte de unas verdes, con un pedazo de tela color blanco con verde	La Colina	19 de ene. 01	
457	Alfredo Hernández Hernández	45	356	414		La Colina	20 de ene. 01	Félix Hernández /Padre
458	No identificada	45-50	357	415	Mujer, presenta dos anillos en uno de sus dedos de la mano izquierda, uno de matrimonio y otro de compromiso, cicatriz umbilical, destigiso de arete, tres orificios en oreja, pantano celeste.	La Colina	20 de ene. 01	
459	No identificado		358	416	Hombre, pantalón azul, camisa azul con rayas negras y blancas, portaba 3 billetes de cincuenta, 7 de veinticinco, 3 de cien, de c750.00 16 billetes de cinco colones, un botón de quick silver en el pantalón, barba rala, camisa marca polo.	La Colina	20 de ene. 01	
460	No identificado		359	417	Cráneo fracturado e incompleto, maxilar	La Colina	20 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

					superior con parte de masa encefálica			
461	No identificado		360	418	Mano con parte de brazo izquierdo, no aporta nada que lo identifique	La Colina	20 de ene. 01	
462	Antonio Alberto Rivera Valladares	25	361	419	Se identifico C.I.P 01-08-0013976	La Colina	20 de ene. 01	Nelson Jesús Rivas Cortéz
463	Alexis Baltazar Cárcamo F.	8	353	421		La Colina	20 de ene. 01	
464	No identificada	16-18	364	422	Mujer, vestida short verde, camisa blanca con estampado, marca dundee, marca st, jack, talla 16, mangas verdes, aretes de oro con piedra, encontrado en pasaje las margaritas	La Colina	20 de ene. 01	
465	Víctor Manuel Cárcamo F.	4	365	423		La Colina	20 de ene. 01	
466	No identificada	18-20	366	424	Mujer viste pantalón jeans azul, marca lady clásica Valeria, talla 28, en los ruedos del pantalón florcitas y de campana, bikini de blonda con flores verdes y blanco, brassier beige, calcetines de puntera, zapatos negros de	La Colina	20 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

					amarrar de cuerpo, blusa de tirantes y botones, color blanco, aretes en forma de argollas.			
467	No identificado		367	425	Pie derecho y miembro, tercio distal izquierdo.	La Colina	20 de ene. 01	
468	No identificada		368	426	Fragmento de miembro inferior izquierdo, al parecer de mujer, con pedazo de bloomer blanco, con estampados verdes, jeans con bolsas laterales tipo comando, reloj color plateado, fondo azul, marca colassi	La Colina	20 de ene. 01	
469	No identificado		369	427	Miembro inferior y columna umbosacra, pelvis izquierda.	La Colina	20 de ene. 01	
470	No identificado		370	428	Fragmento de miembro inferior izquierdo.	La Colina	20 de ene. 01	
471	No identificado		371	429	Hombre, vista camisa cris, sin extremidades inferiores, ausencia de brazo derecho y masa encefálica.	La Colina	20 de ene. 01	
472	No identificado		371	430	Fragmento de codo	La Colina	20 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

473	Samuel Ramos	38-40	372	431		Palo Alto, Comasagua	20 de ene. 01	Ana Estela Gálvez
474	No identificada		373	432	Miembro inferior izquierdo, parte de fémur y pelvis, femenino, viste color verde	La Colina	20 de ene. 01	
475	José Hernández López	50	374	433		La Colina	20 de ene. 01	José Edwin Hernández Orellana
476	No identificada	7 o 8	375	434	Mujer, cabello largo negro, liso fragmento de cráneo, cara, cuello y mano izquierda completo, vestía una blusa amarilla, al parecer con cuello redondo.	La Colina	20 de ene. 01	
477	Jesús Alex Cárcamo Erazo	38			Capitán del ejército	La Colina	20 de ene. 01	Victoriano Baltazar F. Ruíz
478	Carlos Alfonso Rivera Duran	23	376	435	Lo identifico Edwin Hernández	La Colina	20 de ene. 01	
479	Carlos Daniel Flores Menjívar	2	377	436		La Colina	20 de ene. 01	Juan Carlos Flores Ayala / Padre
480	No identificada		378	437	Muslo, pierna izquierda y pie, femenino al parecer es parte del reconocimiento No. MI 436 y fgr 37, por haberse encontrado cerca	La Colina	21 de ene. 01	
481	No identificado		379	438	Tercio medio de antebrazo y mano	La Colina	21 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

482	No identificada		380	439	Antebrazo y mano derecha, al parecer de mujer	La Colina	21 de ene. 01	
483	No identificada	20-30	381	440	Brassier beige, blusa rosada tejida, falda rosada fucsia, bloomer, negro, arito en su oreja izquierda, anillo de argolla de oro, con iniciales que se leen "job", aritos una argolla, una hojita y un chibolita.	La Colina	21 de ene. 01	
484	No identificado	20-30	382	441	Cabeza, brazos y tórax, hasta la cintura pelo corto negro, vestía blusa desmangado color rosado fucsia, con tres botones en el cuello	La Colina	21 de ene. 01	
485	No identificada		383	442	Muslo y parte de pierna, sexo femenino, no tiene pies, viste bloomer blanco de blonda	La Colina	21 de ene. 01	
486	William Andrade Martínez	17	384	443		La Colina	21 de ene. 01	Rigoberto Andrade Martínez
487	Rigoberto Andrade Martínez	55	385	444		La Colina	21 de ene. 01	Rigoberto Andrade Martínez / Hijo
488	Fernando Antonio Escobar Alfaro	7	390	349		La Colina	22 de ene. 01	Vilma Dinora Alfaro López

“Clamores en La Colina”

489	No identificada	9 a 12	386	445	Menor, mujer, únicamente posee la pierna izquierda cabello castaño, recogido en trenza.	La Colina	22 de ene. 01	
490	No identificado		387	446	Fragmento de cuerpo, tercio distal de antebrazo y mano derecha		22 de ene. 01	
491	María Lucía Fuentes	29	388	447		La Colina	22 de ene. 01	Vilma Dinora Alfaro López / Hermana de la patrona
492	Reyna de La Paz Alfaro Escobar	16-18	389	448		La Colina	22 de ene. 01	Hermana
493	No identificado		391	450	Fragmento de mano derecha		22 de ene. 01	
494	No identificada	10 a 25	392	451	Mujer, piel blanca, blusa blanca con piedras incrustadas color morado y anaranjado, bermuda blanca, bloomer negro posee anillo en el cuarto dedo de la mano izquierda, en forma de dos corazones invertidos, dos coronas en la parte superior de los dientes, una cola de mostacilla color blanco.	La Colina	22 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

495	No identificado	30-40	393	452	Fragmentos humano, masculino, tronco, fracción próxima de cráneo, amputación al nivel de codo derecho, no tiene ningún tipo de ropa, pelo corto, negro, miembro superior izquierdo completo.	La Colina	22 de ene. 01	
496	No identificado	8 a 10	394	453	Menor masculino, amputación parcial de miembro inferior derecho, con pijama al parecer de color celeste, con dibujos en el pantalón de cuadritos con figuras de scooby doo.	La Colina	22 de ene. 01	
497	No identificado		395	454	Fragmentos humanos, pie izquierdo, con desgarros de tejido blando.	La Colina	22 de ene. 01	
498	No identificado		396	455	Fragmento humano, mano derecha y antebrazo.	La Colina	22 de ene. 01	
499	Salvador Guevara Medrado	33	398	457		La Colina	23 de ene. 01	Blanca García / Compañera de Vida
500	Azeina Patricia Lozano Rivera	17	400	458		La Colina	23 de ene. 01	Felipe Santiago Lozano López / Padre
501	Dora Puente de Rosa	69	401	459		La Colina	23 de ene. 01	Consuelo Rosa García Palencia / Hija

“Clamores en La Colina”

502	Felicita Caidada	43	402	460	Domestica	La Colina	23 de ene. 01	José Luis Caridad Ascencio / Hijo
503	Keyla Abigail Martínez Rivera	8	403	461		La Colina	23 de ene. 01	Luis Herbert Martínez Ascencio / Padre
504	No identificado	60-65	404	462	Hombre, únicamente la cabeza, sin la totalidad de su rostro, pelo entrecano sin ojos, posee puente fijo con coronas fenestradas	La Colina	23 de ene. 01	
505	No identificado		405	463	Fragmento de brazo, al parecer de hombre fragmento de camisa al parecer beige con franjas celestes, moradas y rosado, con cinco botones	La Colina	23 de ene. 01	
506	Daniel Morales	40-42	406	464		La Colina	23 de ene. 01	José Rigoberto Villegas / Compañero de trabajo
507	No identificada		407	465	Fragmento de pie izquierdo, al parecer de mujer, uñas pintadas de rojo, con anillo de oro en el segundo dedo, y un zapato tenis	La Colina	23 de ene. 01	
508	Zabdi Jasmín Martínez Rivera	9	339	458	383	La Colina	23 de ene. 01	Luis Humberto Martínez Ascencio / Padre

“Clamores en La Colina”

509	No identificado	30-40	408	466	Fragmento de mano derecha, con sus cinco dedos y con antebrazo, probablemente sexo masculino	Botadero de Zaragoza	24 de ene. 01	
510	No identificado		409	467	Mitad de cuerpo, desnudo, cabeza, tórax y extremidades superiores, con prótesis dental imparcial fijas	La Colina	24 de ene. 01	
511	No identificado		410	468	Fragmento de ambas orejas, cuello y tórax, no pudiendo determinar sexo ni edad	La Colina	24 de ene. 01	
512	No identificado		411	469	Fragmento de mano derecha y brazo, incluye escapula humero y articulación del tórax, extremidad inferior, llevaba al parecer un calcetín blanco con talón gris.	La Colina	24 de ene. 01	
513	No identificado		412	470	Menor de edad fragmento de miembro inferior, tibia peroné y del 2º al 5º dedo	La Colina	24 de ene. 01	
514	No identificado		314	471	Fragmento de pie derecho, con micosis en las uñas (hongos), no se determinó sexo.	La Colina	24 de ene. 01	
515	No identificado		414	472	Fragmento de pie izquierdo, tibia y peroné	La Colina	25 de ene. 01	

“Clamores en La Colina”

516	No identificado		415	473	Fragmento de mano con antebrazo derecho de sexo no determinado	La Colina	25 de ene. 01	
517	No identificado	40-50	416	474	Sin ropa, sin ninguna identificación especial	Santa Eduviges	25 de ene. 01	
518	No identificado		417	475	Fragmento miembros inferior derecho, pierna, pie y muslo, tez blanca, no se determinó sexo y edad	La Colina	26 de ene. 01	
519	No identificada		418	476	Fragmento humano, cuerpo cabelludo, parte de región frontal, lado derecho, cabello largo color negro, ondulado, al parecer del sexo femenino.	La Colina	26 de ene. 01	
520	No identificado		420	478	Dos fragmentos humanos, miembros inferiores, uno derecho y un izquierdo.	La Colina	26 de ene. 01	

* N.F.G.R. = Número Fiscalía General de la República
 * N.M.L.N.S.S. = Número Medicina Legal de Nueva San Salvador

En su mayoría a cada uno de los restos humanos descritos anteriormente, corresponde a una fotografía "dantesca".
 Dicho álbum está en poder de la FGR, para facilitar reconocimiento a los familiares.

**LISTADO DE CADÁVERES SEPULTADOS
EN FOSA COMÚN DEL CEMENTERIO
GENERAL DE SANTA TECLA**

NOMBRE	EDAD	SEXO	LUGAR
ADRIANA PÉREZ HERNÁNDEZ		-	1a. AV. SUR
AIDA DE GUARDADO			COM GUADALUPE
ALEXANDER ANTONIO GAITAN	SE DESCONOCE		
ALICIA BEATRIZ PEÑA ARAUJO	8 AÑOS		COM GUADALUPE
ALICIA DEL SOCORRO COREAS			COM GUADALUPE
ALISON MARÍA CHINCHILLA			
AMÉRICA M. HERNÁNDEZ			
AMÉRICO MONTOYA HERNÁNDEZ	59 AÑOS		
ANA CECILIA GALVEZ			
ANA ELIZABETH VIDES RIVAS	15 AÑOS		
ANA MONTOYA CÁCERES			
ANA PATRICIA VARGAS			
ANA RAQUEL SÁNCHEZ			GUADALUPE No 2
ANA RUTH FLORES	36 AÑOS		COLINA
ANA TELMA MONTOYA			
ANTONIO MONTOYA			
BALLARDO ROSA M. BENITEZ	SE DESCONOCE		COLINA
BENJAMIN			COLINA
BLANCA ROSA M. BENITEZ			COLINA
BRAYAN ERNESTO PINEDA	7 AÑOS		COLINA
BRENDA CABRERA HERNÁNDEZ	23 AÑOS		COM. SANTA EDUVIGES
CADÁVER NO IDENTIFICADO			
CADÁVER NO IDENTIFICADO			PALO ALTO DELICIAS
CADÁVER NO IDENTIFICADO			NAHUIZALCO BARRIO TRINIDAD SONSONATE
CADÁVER NO IDENTIFICADO			
CADÁVER NO IDENTIFICADO			COLINA
CADÁVER NO IDENTIFICADO			
CADÁVER NO IDENTIFICADO			
CADÁVER NO IDENTIFICADO		MASCULINO	COLINA
CADÁVER NO IDENTIFICADO			COLINA

“Clamores en la Colina”

CADÁVER NO IDENTIFICADO			COLINA
CADÁVER NO IDENTIFICADO			COLINA
CADÁVER NO IDENTIFICADO		MASCULINO	COLINA
CADÁVER NO IDENTIFICADO			COLINA
CADÁVER NO IDENTIFICADO			COLINA
CADÁVER NO IDENTIFICADO			COLINA
CADÁVER NO IDENTIFICADO			COLINA

Susana Barrera

Susana Barrera, nacida el 1 de enero de 1974 en San Esteban Catarina, San Vicente, es una destacada escritora y profesional en el ámbito de las comunicaciones. Graduada en Periodismo de la Universidad de El Salvador en 1998, Barrera ha cultivado una carrera significativa en la que se entrelazan la comunicación, el desarrollo local y la justicia social.

Cursó una Maestría en Desarrollo Local en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) y posee un posgrado en Turismo Rural, lo que le ha permitido abordar temas de relevancia social y cultural en sus escritos. A lo largo de su trayectoria, ha colaborado en la creación de estrategias de comunicación para diversas entidades, así como en la coordinación de programas de opinión en varias televisoras locales.

Entre 2000 y 2010, se desempeñó como Oficial de Comunicaciones de la Iglesia Episcopal Anglicana de El Salvador, una experiencia que profundizó su compromiso con la justicia social y el género. Como articulista, Susana ha aportado su voz a revistas y publicaciones, abordando una variedad de temas que impactan la vida de la vida comunitaria.

Además de su labor en el campo de las comunicaciones, Susana Barrera es autora del libro "Clamores en La Colina", una obra que refleja su pasión por el desarrollo y la transformación social, consolidándose, así como una figura influyente en la narrativa contemporánea de El Salvador.

Índice

Prólogo	8
A manera de presentación.....	9
II- Testimonios	12
Apostándole a la Vida	13
Testimonios de trabajadores del Ministerio de Obras Públicas	15
Una Segunda Oportunidad	16
"La Paciencia de Job"	18
La Tarea de Reconocer Cuerpos	21
Volveré a Empezar.....	25
La Sensibilidad Puesta a Prueba	26
El Primero que Volvió a La Colina	28
Siempre Vivirás en Mí	29
La Tumba Común	32
Recuerdo Perdurables	33
Margarita	37
Una Carrera por la Vida	38
La Soledad de una Madre.....	40
El Periodismo de Duelo	41
Bodas de Oro desde el Firmamento	43
Mi Familia Quedó en La Colina	44
Fiel Hasta la Muerte	46
María Teresa	48
La Derrota	49
Tiempos Difíciles.....	51
El Heroísmo en La Colina.....	52
III- ¿Qué pasó en La Colina?.....	54
¿Qué Pasó en La Colina?	55
Viviendo Bajo la Amenaza de la Cordillera del Bálsamo.....	56
"Parque Jardín Las Colinas"	58
Esperando Justicia	59
ANEXOS	61

Veinte minutos antes del mediodía del 13 de enero de 2001, un terremoto de 7.6 grados sacudió El Salvador y fracturó la vida de miles de personas. La Cordillera del Bálsamo, hasta entonces paisaje cotidiano, se convirtió en escenario de una de las tragedias más dolorosas de la historia reciente del país.

En apenas 45 segundos, la Residencial La Colina, en Santa Tecla, fue sepultada por un deslizamiento de tierra que arrasó 285 viviendas y transformó para siempre la existencia de 285 familias.

La muerte de más de quinientas personas y la desaparición de cientos más estremecieron a El Salvador y al mundo entero, convirtiendo a La Colina en símbolo del desastre y de la fragilidad humana.

“Clamores en La Colina” es un libro testimonial que recoge las voces de quienes sobrevivieron: viudas, huérfanos, madres, padres, hermanas, hermanos y amistades marcadas por la ausencia.

Es un relato coral que no solo narra una tragedia, sino que también da testimonio del dolor compartido, de la búsqueda de memoria y dignidad propio del resurgir.

Porque escribir, en su raíz profunda, es también un acto de resistencia y un homenaje a la vida.

Susana Barrera

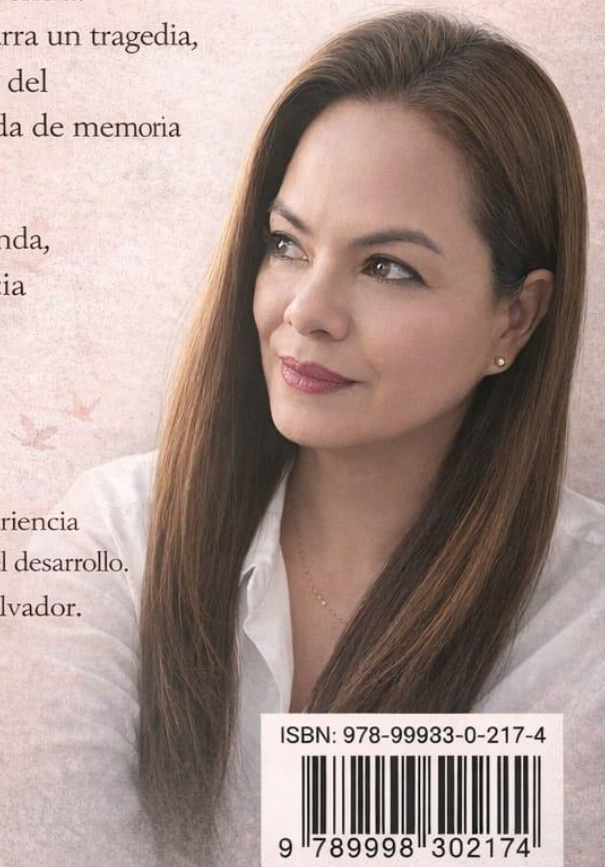
Periodista y escritora salvadoreña.

Con más de veinticinco años de experiencia en periodismo y comunicación para el desarrollo.

Graduada de la Universidad de El Salvador.

Posee maestrías en Desarrollo Local y un posgrado en Turismo Rural.

Defensora de la justicia social y la dignidad humana.



ISBN: 978-99933-0-217-4

